

El presente número de la REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS está dedicado a “Manía” uno de los temas oficiales del VI Congreso Psicoanalítico Latinoamericano realizado en Montevideo del 24 al 28 de julio de 1966.

Los siguientes son los relatos, correlatos y síntesis del mismo.

RELATOS

ARGENTINA:

- ANGEL GARMA, ARNALDO y MATILDE RASCOVSKY y JAIME TOMAS.

.. ANGEL GARMA.

- ARNALDO y MATILDE RASCOVSKY.
- JAIME TOMAS.

BRASIL:

- MARIO MARTINS.
- MARIA P. MANHAES, E. PORTELLA NUNES y ADOLFO HOIRISCH.

URUGUAY:

- RODOLFO AGORIO, MERCEDES E. DE GARBARINO,

HECTOR GARBARINO, MARTA LACAVA, VIDA M. DE PREGO
y LUIS E. PREGO.

Contribuciones al estudio de la Manía *

ANGEL GARMA, ARNALDO y MATILDE RASCOVSKY

y JAIME TOMAS

(Buenos Aires)

Este relato consta de tres partes a cargo de los doctores Ángel Garma, Matilde y Arnaldo Rascovsky, y Jaime Tomás. Cada parte tiene una independencia relativa referente al amplio campo del estudio de la manía y enfoca distintos problemas tendientes a su esclarecimiento.

La extensión y diversidad de aspectos referidos a la manía, hace imposible el enfrentamiento total del tema en un relato. Por ello nos ha parecido preferible tomar aspectos diversos que consideramos de importancia y que se apoyan en la línea de investigación psicoanalítica que ha estado siguiendo cada uno de los autores. Así, Garma se ocupa del significado y carácter de las relaciones entre Yo y Superyo en la manía, introduciendo el significado del engaño y esclareciendo el procedimiento masoquístico del Yo. A y M. Rascovsky se refieren esencialmente al carácter e intensidad de la regresión maníaca, y Tomás estudia las adicciones como fenómeno maníaco, extendiéndolo al significado de otras formas de administración medicamentosa.

La extensión de esta comunicación escrita, debe reducirse en la exposición ante el Congreso a los treinta minutos reglamentarios y esta exposición prolongada tiene el propósito de favorecer la comprensión y discusión de los

* Asociación Psicoanalítica Argentina.

temas sin perturbar el orden de las comunicaciones en la asamblea, donde sólo será leída una síntesis.

Manía: mediante engaños
el Yo consigue el triunfo del Superyo

ANGEL GARMA

(Buenos Aires)

Las reacciones maníacas, con su alegre estado de ánimo, hiperactividad, búsqueda constante de objetos, curso rápido del pensamiento, incremento de la autoestima y sensación de omnipotencia, según algunos escritos de Freud (1917, 1921, 1923) —aunque no todos ellos (1939— y también según otros psicoanalistas, como K. Abraham (1911), F. Alexander (1929), E. Jacobson (1953), 5. Rado (1927), J. Richman (1929), serían debidas a la disminución o cesación de la opresión del Superyo o Ideal del Yo sobre el Yo. Freud equipara Ideal del Yo y Superyo:

“El Ideal del Yo engloba la suma de todas las restricciones a las que el Yo debe plegarse.

“...la separación operada entre el Yo y el Ideal del Yo no puede ser soportada durante mucho tiempo y ha de experimentar, de vez en cuando, una regresión. . . como nos lo demuestra la institución de las fiestas que, al principio, no fueron sino períodos durante los cuales quedaban permitidos por la ley todos los excesos, lo que explica su característica alegría., **orgías, en que se viola los**

mandamientos más sagrados.

“““el retorno del Ideal del Yo al Yo tiene que constituir para éste, que encuentra de nuevo el contenido de sí mismo, una magnífica fiesta.

“Los maníacos serían los enfermos, a los cuales podría aplicarse la hipótesis de que su Ideal del Yo se confunde periódicamente, con su Yo, **después de haber ejercido sobre él un riguroso dominio.**

“La coincidencia del Yo con el Ideal del Yo produce siempre una sensación de **triunfo.**

“En el maníaco el Yo y el Ideal del Yo se hallan confundidos, de manera que el sujeto, dominado por un sentimiento de triunfo y **de satisfacción, no perturbando por crítica alguna, se siente libre de toda inhibición y al abrigo de todo reproche o remordimiento.**”

(“Psicología de las masas y análisis del Yo”, capítulo XI; subrayado por mí.)

De un modo que contradice lo anterior, en el año 1932 (“La realidad y el Ello en la esquizofrenia”), expuse que el incremento de la autoestima y la sensación de omnipotencia en las psicosis eran consecuencia de un sometimiento intenso del Yo al Superyo. Años después (1946, 1961, 1962 y en tres trabajos inéditos al Simposio sobre Manía de la Asociación Psicoanalítica Argentina, 1964) he insistido repetidamente en que el mismo sometimiento intenso al Superyo predomina en otros síntomas maníacos. Además, en que uno de los contenidos más esenciales de las reacciones maníacas o hipomaníacas sería un engaño del Superyo al Yo o, más bien, un autoengaño que el Yo se realiza, con la finalidad masoquista de someterse, sin protestas, a la acción destructiva del Superyo. *

* Con “Superyo” me refiero siempre a un Superyo temprano, presente ya en el primer año de vida, que surge como resultado de las primeras proyecciones e introyecciones repetidas del bebé, que se unen a núcleos superyoicos constitucionalmente establecidos y que dependen primordialmente del instinto de muerte.

En las reacciones, fiestas o triunfos maníacos, constituyen un engaño los comportamientos manifiestos del Yo de liberación del dominio del Superyo, porque son sólo liberaciones aparentes y que, además, tienen como finalidad esencial y no solamente como consecuencia accidental, imponer al Yo renunciadas a realizaciones libidinosas y sufrimientos tanáticos, en sometimiento del Yo y de un Superyo muy sádico.

Expresado de otro modo: las reacciones maníacas satisfacen un doble placer masoquista. Ante todo, el consecutivo al sometimiento del Yo al Superyo. El otro placer, más enmascarado, pero también de origen superyoico, es el placer de haber encontrado el Yo un tipo de comportamiento engañoso que le permite realizar todo lo anterior, sin que aparentemente se de cuenta de ello aquella parte consciente del Yo que anhela bienestar.

Dicho doble contenido se encuentra también, como algo esencial, en las perversiones, toxicomanías y otras psicopatías que tienen siempre determinantes maníacos.

CASOS LITERARIOS:

OFELIA DE "HAMLET" Y MARTIN FIERRO

Una reacción maniaca que demuestra con claridad este doble contenido, la realiza Ofelia en "Hamlet". Cantando canciones livianas, Ofelia se suicida alegremente, en apariencia, pero sólo en apariencia, sin buscarlo. Mediante un acto fallido que no engaña a los demás, ya que la entierran luego como a una suicida, se cae al agua y se deja ahogar. Así "encuentra una muerte cenagosa" "en medio de sus dulces cantos"; lo segundo, aparentemente libidinoso,

determina lo primero, bien tanático. Sus cantos maníacos latentemente, que es lo más importante, expresan su alegría de ir al encuentro de su muerte.

Martín Fierro suele estar triste, entre otros motivos, por haber perdido mujer, hijos y bienes, y por estar obligado a huir, perseguido de un lugar a otro. Pero de vez en cuando tiene reacciones maníacas. Para ello hace uso de los mecanismos de identificación, idealización, negación, omnipotencia, denigración del objeto bueno y no del malo y desplazamiento (versos 79 al 102):

“Soy gaucho y entiéndalo
Como mi lengua lo explica
Para mí la tierra es chica
Y pudiera ser mayor;
Ni la vígora me pica
Ni quema mi frente el sol.

No hago nido en este suelo

Yo no tengo en el amor
Quien me venga con querellas;

Yo hago en el trébol mi cama
Y me cubren las estrellas.”

“El sujeto maniaco se afana en crear situaciones placenteras más o menos fantásticas. . . identificándose con algún objeto, muchas veces agresivo, que le sirve de modelo y que es introyectado oralmente en el Yo y Superyo. Es el disfraz de carnaval.) Suele ser un objeto narcisista, con las cualidades o satisfacciones que el sujeto deseó poseer...”

(A.Garma: “Investigaciones psicoanalíticas en la melancolía y estados afines”, 1946.)

“Algunas de estas características típicas del maniaco surgen —en mi opinión— de la forma, naturaleza, contenido y objetivo con que funcionan sus identificaciones proyectivas, preferentemente hacia el objeto interno idealizado y dotado de omnipotencia absoluta; partes de su Yo (Self) quedan revestidas de estas cualidades. . . el Yo del maniaco... desde adentro de ese objeto interno trata con desprecio y sentimiento de triunfo al objeto externo.”

(L. Grinberg: “Relación objetal y modalidad en las identificaciones proyectivas en la manía y psicopatía”, 1964.)

Lo que señalan las citas anteriores es lo que le ocurre a Martín Fierro. Se identifica con el gaucho (etimológicamente tal vez de “huacho”, es decir, “huérfano”, o sea carente de padres internalizados buenos) e idealiza esta condición. Como no puede permanecer en ningún lugar, que es lo que en el fondo desearía, por tener que huir continuamente de los representantes de la ley y de otros perseguidores, exclama con omnipotencia que se conduce así, porque la tierra es chica para él. No es cierto que la víbora no le pique, ni que no le queme el sol, sino que se esfuerza en dicha negación. Por otra parte, víbora y sol son desplazamientos de sus perseguidores externos y de sus padres internalizados malos. Siempre en obediencia a estos últimos o sea a su Superyo, desvaloriza a su objeto bueno o sea a la mujer que le puede dar amor, considerándola únicamente como fuente de querellas. Y también por la misma obediencia se siente feliz de no tener otros objetos buenos, ni cama, ni techo protector ~ de morirse desnudo como nació, sin haber poseído cosa alguna, porque psíquicamente destruyó a los que le daban algo:

“Lo que al mundo truje yo (es decir, sólo su cuerno)
Del mundo lo he de llevar.”

En modo alguno le ocurre pues, a Martín Fierro, lo que Freud señala en “Duelo y melancolía”, de que el paso de la melancolía a la manía es como una situación de triunfo, análoga a la de “un pobre diablo que es obsequiado por la fortuna con una herencia”. En la manía tiene que haber dominado el Yo la pérdida de objeto..., quedando así disponible todo el montante de la contracarga que el doloroso sufrimiento había traído al Yo y ligado.

No hay nada de herencia enriquecedora. Por el contrario, el triunfo maníaco, en los versos mencionados, de Martín Fierro, es el de la gran renuncia a instintos y objetos libidinosos, en pleitesía a su Superyo. Para lo cual, claro es, no le quedan disponibles, sino que tiene que hacer uso intenso de todo el montaje de la contracarga antilibidinosa, más intensamente aun que cuando está melancólico, porque sino le sobreviene la nostalgia dolorosa hacia todo lo que perdió. Lo que sería lo conveniente, para poder hacer el duelo y luego recuperar lo perdido.

La “magnífica fiesta” de las reacciones maníacas de Martín Fierro que le hace sentirse tan “glorioso” (verso 91), tampoco es por un retorno del Superyo al Yo. Es más bien porque su Yo, más intensamente que nunca, se pliega a un Superyo antilibidinoso y que, a consecuencia de ello, incrementa su autoestima y desarrolla ideas de omnipotencia, siguiendo el mecanismo que describí en 1932 en “La realidad y el Ello en la esquizofrenia” (véase más adelante la cita correspondiente). Es el mecanismo que menciona Freud en 1939 en “Moisés y el monoteísmo” (segunda parte, d: “La renuncia instintiva”) y que se contrapone a lo que había descrito anteriormente, en relación con los significados de los síntomas de la manía: “. . . la renuncia instintiva... por obediencia al Superyo. . . trae consigo. . . también una ganancia placentera que es como una satisfacción sustitutiva. El Yo se siente exaltado, se vuelve orgulloso de su renuncia

instintiva, a la que considera como una realización valiosa. . . cuando el Yo ha realizado ante el Superyo el sacrificio de una renuncia instintiva, espera, como recompensa, el ser más querido. La conciencia de haber merecido este amor de su Superyo es percibida con orgullo”. (Subrayado mío.) El sentirse el Yo exaltado con orgullo y teniendo realizaciones valiosas, son características patentes de las reacciones maníacas. Y todo ello ocurre por sometimiento superyoico.

CASOS CLINICOS RESUMIDOS

Estas consideraciones sobre la Ofelia de “Hamlet” y sobre Martín Fierro, que he expuesto en primer término por ser fácilmente controlables en sus fuentes literarias, me fueron factibles a consecuencia de observaciones psicoanalíticas en enfermos maníacos e hipomaníacos. En el Simposio Argentino sobre “Manía y psicopatía” expuse dos de ellos que resumiré para este relato.

Una fue el caso de una mujer judía, que estuvo internada en un campo de concentración nazi. Cuando llegó a Buenos Aires vivió varios enamoramientos maníacos, a consecuencia de los cuales tuvo que ser internada en un sanatorio. Inconscientemente, para ella los hombres a quien quería entrañablemente y que se portaban mal, tenían el significado de alemanes nazis. Transferencialmente me identificaba con ellos, apoyándose, entre otros motivos, en que realizábamos su tratamiento en alemán. A este respecto, tuvo conmigo actos sintomáticos muy significativos. Así, en una ocasión nos regaló a su marido y a mí, con gran entusiasmo, dos corbatas idénticas que le habían parecido maravillosas. Las había comprado en el lugar donde residía su madre, con la que tenía una intensa rivalidad edípica masoquista. Al cabo de días, independientemente el uno del otro, su marido y yo pudimos descubrir que lo principal del dibujo de las cor-

batas eran numerosas svásticas, hechas como en negativo. Fueron estas svásticas lo que inconscientemente le llevó a entusiasmarse por las corbatas; era netamente un sometimiento de características maníacas a objetos internos muy perseguidores.

En segundo caso, que refería más intensamente en el mencionado Simposio (“Las reacciones hipomaníacas de un maníaco depresivo”), era el de un hombre. De un modo parecido al “hombre de los lobos” había resuelto su complejo de Edipo precoz, renunciando parcialmente a su madre, anhelando satisfacciones anales de su padre y buscando el orgasmo en la deposición excrementicia. Algo que le era muy angustiante por su significado castratorio. Además como en cualquier otro enfermo maniaco depresivo, en él habían muchos contenidos reprimidos de índole oraldigestiva, por fijaciones y regresiones a partir de la genitalidad. Se exteriorizaban, por ejemplo, a través de sueños, en que él o yo le colocábamos en situaciones parecidas a la de Tántalo.

Sus reacciones hipomaniacas significaban realizar activamente lo que él sufría pasivamente. Pero más profundamente, de un modo más importante y también más reprimido, significaban que individuos, con los cuales se identificaba proyectiva-mente, estuviesen sometidos como él a persecuciones destructivas. Todo el mundo debía vivir tan mal como él, lo que él se sentía obligado a hacer cumplir a los demás. Así interpretaba los adornos o manchas en las paredes de mi consultorio, como cruces de la Inquisición española, para referirme luego bromas, a veces crueles, que había hecho a individuos que en cierto modo estaban relacionados con él, lo que le había acarreado pérdidas económicas y genitales. Me refería las bromas con la finalidad de hacerme reír, buscando aplacarme y anular el tratamiento psicoanalítico. También él se reía, lo que significaba identificarse conmigo y actuando como yo, ser castrado y devorado por mí por culpabilidad por sus deseos de apoderarse de mis posesiones.

En sus reacciones hipomaníacas sus aparentes satisfacciones libidinosas

eran engañosas. Si su Yo las consideraba como libidinosas, era porque aceptaba la ideología destructiva de los objetos perseguidores de su Superyo, que imponían dicho calificativo erróneo y engañoso a realizaciones claramente provenientes de su instinto de muerte. El poder autoengañarse así y de tal modo permitirse el sometimiento masoquista de su Yo a su Superyo, era un factor de primordial importancia en su alegría e incremento de su autoestima hipomaníacas.

MASOQUISMO Y AUTOENGAÑO EN LOS SINTOMAS MANIACOS

En todos los síntomas maníacos existe un doble placer del Yo: el del sometimiento masoquista a su Superyo y el haber encontrado una fórmula engañosa, de apariencia libidinosa, que permite al Yo realizar lo anterior, sin que lo perciba su parte consciente que anhela bienestar. Por este arreglo complicado, el Yo del maníaco se siente muy satisfecho de si mismo.

El sometimiento masoquista existe también en los síntomas de otras neurosis, mientras que el autoengaño del Yo parece ser característico de la manía y de las neurosis con componentes maníacos. Estos son, sobre todo, intensos en las psicopatías, toxicomanías y perversiones.

Es fácil de demostrar este doble placer en diferentes síntomas maníacos. Ante todo, en la hiperactividad maníaca. Como lo señala Fenichel, “Teoría psicoanalítica de las neurosis”, (1945), ella es aparentemente algo placentero, una sobrecompensación de las prohibiciones de objetos libidinosos. Pero al mismo tiempo, a través de dicha hiperactividad, se realiza dicha prohibición. Así a un Don Juan le está prohibido disfrutar ampliamente de cualquiera de sus muchas mujeres y además su conducta le suele acarrear perjuicios. En el grado máximo de la hiperactividad maníaca que es la fuga de ideas, el enfermo no

puede disfrutar de ninguno de sus objetos psíquicos, a pesar de su “Hambre de objetos”. Existe un tabú del contacto con ellos.

En relación con la hiperactividad, D. Liberman (“La comunicación en la terapéutica psicoanalítica”, 1962) compara la manía a una época de inflación monetaria. Muchos billetes circulan por otras partes, lo mismo que lo característico del mecanismo maniaco es la velocidad de lo que entre y sale. Hay mucho, pero está desvalorizado y es superficial. De ahí que las tareas que realizan los maníacos sean más bien repetitivas, quedando inconclusas y con un rendimiento exiguo o nulo.

En el triunfo maniaco hay una denigración placentera de los objetos y de la realidad exterior y psíquica, sobre lo cual ha insistido sobre todo Melanie Klein. Pero los objetos denigrados son sobre todo los libidinosos, estando, en cambio, idealizados los tanáticos, superyoicos.

“Esto se produce, porque *existe en el Yo* (maniaco) una confusión entre sus objetos buenos y malos, internos y externos, y el Yo ataca a sus objetos buenos con la idea de que así se libera del sometimiento a objetos malos y perseguidores. La confusión es producida por la acción de su Superyo sádico y sometedor.” (C. M. Aslán y B. Horne:

“La destrucción del objeto bueno en el triunfo maniaco”.)

Le ocurre así, por ejemplo, a Martín Fierro, el que se alegra de no tener mujer, para evitar que ésta “le venga con querellas” y, en cambio, ensalza a un patrón, porque da de beber aguardiente de la “mamajuana” a sus peones (versos 222 ss.)

Esta misma denigración de lo bueno y el ensalzamiento de lo destructor, a través de una fórmula engañosa, aparentemente placentera, ocurre en el conocido anuncio de un medicamento anticefalálgico. En él, un individuo sonrío

idiotamente, sintiéndose además admirado por otras personas o sea incrementando su autoestima, porque ya no percibe el dolor de varios y diversos instrumentos hirientes, clavados en su calva cabeza, lo que significa su aceptación masoquista.

Meltzer (“Contribución a la metapsicología de los estados ciclotímicos”) también señala la denigración del objeto bueno en el enfermo maníaco. Según él, la organización hipomaníaca sería consecuencia de la envidia oral primaria no integrada y en ella existiría un pecho dañado y desintegrado y un pene idealizado y exaltado. En el psicoanálisis de una enferma descubrió,

“una denigración del pecho interno, al que se le roba oralsadicamente una estructura falicoide que coexiste con el pezón y que es valorada como el núcleo de donde procede su admirada fuerza, creatividad y comprensión. Aquel pecho-pene, que no puede ser retenido, sin que se vuelva demasiado persecutorio, era luego proyectado en el pene paterno, lo que realzaba de un modo exaltado sus cualidades y le hacía objeto de avidéz oral y genital.” “La restauración del pecho dañado, que lleva a la normalidad, puede ocurrir o bien por un buen coito entre los padres internos o por una buena alimentación en el pecho externo o en su ulterior representante transferencial, como puede ser la mente del psicoanalista”.

La renuncia denigratoria de los objetos libidinosos buenos y el sometimiento a los objetos tanáticos superyoicos, llevan a la omnipotencia del maníaco. Como expresé en 1932 (“La realidad y el Ello en la esquizofrenia”):

“La creencia más o menos amplia en la propia omnipotencia, es consecuencia de la represión de una instintividad vital y de un sometimiento pasivomasoquista al Superyo. Así, en la religión se considera omnipotente —como lo expresa la frase corriente «la fe

puede mover montañas»— aquel que, como D. P. Schreber, se somete de un modo pasivo a su Dios. Por este sometimiento él adquiere o cree adquirir parte de la fantaseada omnipotencia divina. Efectivamente, se suele señalar, poco más o menos, que el niño «bueno» o sea el niño que se somete pasivamente a sus padres y que reprime sus instintos activos masculinos, consigue todo lo que desea, es decir, en cierto modo, se hace omnipotente.”

Para crear su aparente omnipotencia, el maníaco se apoya en todos los niveles de su evolución instintiva: fetal, oraldigestiva, anal y genital. En muchos maniacos es muy importante la omnipotencia basada en mecanismos anales. Así, en el hipo-maníaco ya referido, muchas de sus bromas consistían en agredir a sus objetos libidinosos con flatulencias anales. Lo que respondía a una situación latente de sentirse cohabitado, de un modo destructivo, por un sustituto parental, mediante la flatulencia anal. También tenía comportamientos con el significado de agredir el pecho materno con sus excrementos; en una ocasión defecó en una caja de corpiños de un negocio donde trabajaba, lo que luego mostró alegremente a un sustituto materno y a otras personas.

Es éste un tipo de omnipotencia que se desarrolla, cuando el bebé de pocos meses, por diversos motivos, internos y externos, tiene que renunciar al pecho materno y busca como sustituto a su propio excremento o a algo que le represente, como la flatulencia anal. De esta situación deriva también la omnipotencia de las palabras y del pensamiento que surge un poco después, cuando el bebé comprende y consigue hablar.

Como con la omnipotencia ocurre con el incremento de la autoestima del maníaco o sea algo que aparentemente tiene un carácter muy placentero y libidinoso, lo que constituye un engaño. Señalé en 1932 que,

“una persona tiene ideas de grandeza, si sumisamente se cree querida por las personas en su ambiente real o fantástico o, lo que es análogo, por su Superyo interior; en cambio, no está orgullosa de sí misma, cuando satisface sus instintos (libidinosos) de un modo primitivo. Una comprobación clara y sencilla de esta tesis se presenta estableciendo una comparación entre el aprecio de sí mismo de un hombre religioso, que se considera hecho a la imagen y semejanza de Dios y lo que ocurre en un individuo sin preocupaciones metafísicas y afianzado en la realidad material que se cree, poco más o menos, un ejemplar más en la escala zoológica. Con las dos personas se puede, pues, trazar una ecuación inversa entre el alcance de la valoración subjetiva (autoestima) por un lado y, por otro, de la satisfacción directa de sus instintos activos. Esta última es, sin duda, mayor en el hombre libre de inhibiciones interiores que en el que obedece pasivamente a mandatos superyoicos. En cambio, con las ideas de grandeza ocurre lo contrario.”

La sensación de bienestar aparente que tiene el maníaco y que a menudo comunica a alguno de los que le contemplan, como cuando alguien expresa de un determinado alcoholista: “¡qué borracho tan simpático!”, es el bienestar del que se somete alegremente a su Superyo destructor y, mediante engaños, consigue enmascarar ante sí y los demás estos contenidos. Es el bienestar que el niño sometido tiene en obedecer a sus padres crueles, externos e internalizados o el bienestar engañoso que los dioses, representantes del padre primitivo perseguidor de la genitalidad, prometen a quien los adora. Es también el bienestar que siente el mártir poco antes de morir.

Es el bienestar de Ofelia de “Hamlet”, cuando se suicida; de Martín Fierro

cuando se siente feliz por no tener mujer, hijos, vivienda, ni otros bienes; de la mujer judía del campo de concentración nazi, cuando me ofreció entusiasmada una corbata llena de svásticas; o del otro enfermo hipomaniaco, cuando gastaba bromas que le hacían perder amistades, dinero y consideración social.

E. Kalina y H. Scornik (en “Aspectos del Superyo del maníaco”, 1962) han hecho un estudio de este tipo de bienestar, preparatorio de la tormenta del castigo del Superyo, basándose en el examen psicoanalítico de dos casos clínicos y de una serie de dibujos cómicos: “El fantasma Benito se divierte”.

Algo análogo ocurre en el humor que es también una reacción maníaca. Como en el caso del individuo, a quien le van a ahorcar un lunes y exclama: “¡Qué bien empieza la semana!”; según Freud (1928), hay en el humor “un triunfo del narcisismo; el Yo afirma victoriosamente su propia invulnerabilidad”. Lo que es sólo aspecto aparente, superficial, porque, como Freud precisa después, ocurre así, porque el Yo se autodestruye en sometimiento a su Superyo. “En la actitud humorística el sujeto remueve el acento de su propio Yo y lo transfiere a su Superyo.

Al Superyo, así aumentado de tamaño, el Yo le puede parecer pequeño y todos sus intereses triviales; con esta nueva distribución de energía, es fácil para el Superyo el suprimir todas las reacciones potenciales del Yo.” (Subrayado mío.) “Verdad es que, ocasionando la actitud humorística, el Superyo de hecho repudia la realidad y ofrece *una ilusión*.” Es decir, que en el sujeto se opera una denigración del propio Yo y de la realidad exterior y psíquica y su sustitución por un engaño. “Es como si el Superyo dijese al Yo: «Mira lo que es este mundo, aparentemente tan peligroso. Es un juego de niños que sólo sirve para hacer una broma sobre él».” Después de lo cual el individuo se puede dejar ahorcar alegremente.

Estos contenidos tanáticos, de importancia primordial en las reacciones maníacas, explican el pronóstico tan grave que tienen las psicosis maníacas.

Entre ellas, las que son relativamente frecuentes en el puerperio y que tienen como contenido inconsciente el de una madre internalizada mala que arrebató su bebé a la parturienta. A pesar de lo cual la parturienta, en obediencia a dicha madre perseguidora, debe exteriorizarse como alguien feliz, haciendo para ello uso de engaños, como el de pensar que un objeto inanimado cualquiera le sirve de sustituto bueno al hijo que debe abandonar.

Reacciones maníacas, genéticamente parecidas a las de las psicosis puerperales, se hallan en personas que se provocan abortos o que inducen a ellos. Como han señalado A. Rascovsky y colaboradores, suelen ser muy destructivas psíquicamente, debido a no hacerse el duelo por la aniquilación moral del hijo y porque el psicoanalista tiende a contraidentificarse con dichas defensas maníacas. (J. Aray: “La reacción maníaca en el aborto provocado”, 1964.)

Señala Freud en “Duelo y melancolía”: “el contenido de la manía es idéntico al de la melancolía”. Como puede percibirse ya con sólo considerar a Martín Fierro en sus reacciones melancólicas y maníacas, las diferencias consisten en que el melancólico no quiere renunciar a sus satisfacciones libidinosas; está expiando sus pecados, pero con la esperanza de que algún día le llegarán tiempos mejores. En cambio, el maniaco ha renunciado para siempre a tales satisfacciones libidinosas, lo que oculta tras una fachada que aparenta libertad libidinosas, pero que es más bien obediencia a las órdenes antilibidinosas de su Superyo.

El maniaco no siente culpa, porque se somete a su Superyo (a sus padres internalizados malos o a sus objetos perseguidores tanáticos o envidiosos internos) o porque está realizando actos cuya finalidad inconsciente es la de acarrear posteriormente un castigo inevitable de su Superyo. (Freud: “El criminal por sentimiento de culpabilidad”.) Mientras que el melancólico intenta liberarse de su Superyo y volver a disfrutar.

Al revés de lo que ocurre en el melancólico, en que Yo y Superyo se pelean

entre sí, en el maníaco hay una coincidencia entre el Yo y el Superyo, pero debido a que el Yo se ha sometido en un grado intenso a su Superyo. No es porque “la separación operada entre el Yo y el Ideal del Yo no puede... ser soportada durante mucho tiempo y ha de experimentar de vez en cuando una regresión” que ocasiona “el retorno del Ideal del Yo al Yo”. “La magnífica fiesta” del maníaco es percibir que el Superyo le ha engañado y ha conseguido someterlo a él, descubriendo para ello una fórmula que aparente lo contrario, en cuyo descubrimiento el Yo tiene complicidad. Más aún, el Yo del maníaco se siente orgulloso de haber encontrado una fórmula de apariencia libidinosa y de *consecuencias* tanáticas “¡Viva el engaño destructor!” es una de las exclamaciones inconscientes del enfermo maníaco.

La génesis de los síntomas maníacos es complicada, porque suelen tener una estratificación que les da la apariencia de que un sometimiento masoquista parcial evita al individuo una destrucción mayor. Así, la circuncisión en lugar de la castración o una perversión homosexual pasiva en lugar de una psicosis. *Pero* también en estos casos es de importancia primordial el engaño destructor.

Confirman las anteriores consideraciones, las reacciones de los psicoanalistas durante sus tratamientos psicoanalíticos. En el transcurso de éstos es un progreso hacia la curación, cuando un maníaco o hipomaníaco se deprime, a través de la comprensión de sus procesos inconscientes. En cambio, cuando en su tratamiento un melancólico se transforma en maníaco, se considera *que* ha empeorado *o sea que ha* incrementado *sus* tendencias autodestructivas. Lo expresa el siguiente chiste, con técnica de juego de palabras, atribuido a su psicoanalizado que no se quería curar y que dice a su psicoanalista: “Let us stop analysis and give me my money back!”.

manía

Actitudes maníacas complican los tratamientos psicoanalíticos ya desde su iniciación. Casi todos los enfermos idealizan a sus psicoanalistas, lo que

engañosamente encubre el sentirlo como alguien destructor. (J. C. Bisi y N. Bisi: “Aspectos de la idealización y omnipotencia en la situación psicoanalítica”, 1964.) A pesar de que en su formación intervienen la omnipotencia y la negación, ya que llevan a sustituir la realidad concreta por el mundo interno del enfermo, las interpretaciones actúan deshaciendo estos mismos mecanismos maniacos. (F. Cesio, S. Aizenberg, A. Chab, L. Chiezza, G. Foks, J. Granel y J. Olivares: “La negación en la interpretación”, 1964.)

¿De dónde procedería el engaño del Superyo al Yo, realizado con la complicidad del Yo y que permite al Yo disfrutar alegremente de su sometimiento superyoico y de sus tendencias de muerte? De los sucesos en la historia más primitiva de la humanidad que dieron origen al Superyo, y que, como demostró Freud, dejan huellas permanentes hereditarias en el psiquismo humano. Ante todo, del asesinato del padre primitivo que luego provocó remordimientos en la comunidad de hermanos. Lo que trajo como consecuencia la internalización, como Superyo en el psiquismo de aquellos hermanos y de sus descendientes, de los mandatos y prohibiciones paternos, dirigidos en contra de las satisfacciones libidinosas. Mandatos y prohibiciones que no obedecían a consideraciones lógicas, sino exclusivamente a temores angustiosos y a un afán de dominio. Por consiguiente, que solamente pudieron ser mantenidos mediante técnicas agresivas y racionalizaciones engañosas. Una muestra de ellas y que persisten a través de los siglos en los países civilizados, son las referentes a la circuncisión. (M. Tractengerg: “La circuncisión; un ritual maníaco de nuestra cultura”, 1964, y M. Tractenberg y J. Abuchaen: “Significado maníaco del «Wasamba» en la circuncisión de los niños del Sudán francés”, 1964.)

Los sucesores de padres primitivos, los jefes de clans, hordas, tribus, pueblos o naciones, también buscaron dominar y sacar provecho de sus súbditos y llevarlos a la esclavitud o servidumbre, imponiéndose comportamientos antilibidinosos. Para evitar protestas revolucionarias, recurrieron a engaños. Así se ensalzaron a sí mismos, presentándose como sustitutos del gran padre

primitivo y crearon ficciones de castigos y recompensas para tiempos posteriores. El instinto de muerte de los seres humanos se apoderó de estos engaños, porque a través de ellos podía satisfacerse, rehuyendo la oposición de los instintos libidinosos, que de este modo quedaban parcialmente anulados o transformados en causas de sufrimientos.

En resumen, una fuente importante de los autoengaños que se hace el maníaco, proviene de las racionalizaciones engañosas, con las que, desde tiempos muy remotos, se reforzó la imposición de mandatos y prohibiciones sociales muy primitivos. Son engaños que se transmiten de generación en generación por herencia e influencia ambiental en la primera infancia. Pero hay que tener muy en cuenta que, si se los acepta, es por estar apoyados muy enérgicamente por el instinto de muerte y tendencias derivadas de él, como podría ser la envidia oral primaria no integrada y otras agresiones que se hacen proceder del exterior. De ahí la alegría que los individuos exhiben en la recreación, aceptación y actuación de estos engaños que les resultan muy perjudiciales. Su formulación y daños consecutivos van más allá de lo que intentaron los que los buscaron, justamente por la intervención del instinto de muerte.

REFERENCIAS

ABRAHM, K. (1911).— “Notes on the Psychoanalytic Investigation and Treatment of Manic-Depressive Insanity and Allied Conditiosis”. (En: “Selected Papers”. Hogarths Press, Londres, 1942.)

ALEXANDER, E. (1929).— “The Psychoanalysis of the Total Personality”. Nervous and Mental Disease Publishing C., Nueva York.

ARAY, J. (1964).— “La reacción maniaca en el aborto provocado”. Comunicacional Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

ASLAN, C. M. y HORNE, B. (1964).— “La destrucción del objeto bueno en el triunfo maniaco”. Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

BISI, J. C. y BISI, N. (1962).— “Aspectos de la idealización y omnipotencia en la situación psicoanalítica”. Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

CESIO, E.; AIZENBERG, S.; CHAB, A.; CHIOZZA, L.; FOKS, G.; GRANEL, J. y OLIVARES, J. (1964).— “La negación y la omnipotencia en la interpretación”. Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

FREUD, S. (1915).— “El criminal por sentimiento de culpabilidad”.

(1917).— “Duelo y melancolía”.

(1921).— “Psicología de las masas y análisis del Yo”.

(1923).— “El Yo y el Ello”.

(1928).— “El humor”.

(1939).— “Moisés y el monoteísmo”.

FENICHEL, O. (1945).— “La teoría psicoanalítica de la neurosis”.

GARMA, A. (1932).— Die Realität und das Es in der Schizophrenie. “Int. Z. f. Psychonal”, XVIII: 183.

(1946).— Investigaciones psicoanalíticas en la melancolía y estados afines. “Revista de Psicoanálisis”, III: 385.

(1961).— “Las concepciones psicoanalíticas de Melanie Klein”. (En: “El psicoanálisis. Teoría, clínica y técnica”. Paidós, Buenos Aires, 1962.)

(1962).— “El psicoanálisis. Teoría, clínica y técnica”. Paidós, Buenos Aires, pág. 158.

(1964).— “Las reacciones maníacas de un maníaco depresivo”. Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

y Garma E. (1964).— “Reacciones maníacas: alegría masoquista del Yo por el triunfo, mediante engaños del Superyo”. Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

GARMA, E. (1964).— “Dinamismos y significados latentes de las reacciones maníacas”. Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

GRINBERG, L. (1964).— “Relación objetal y modalidad de las identificaciones en la manía y psicopatía”. Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

HERNÁNDEZ, J.— “Martín Fierro”.

JACOBSON, E. (1953).— “Contribution to the Metapsychology of

Cyclothymic Depression”. (En: “Affective Disorders”. Ed. Ph. Greenacre, Int. Univ. Press, Nueva York.)

KALINA, E. y SCORNICK, H. (1962). “Aspectos del Superyo del maníaco”. Comunicación a la Sociedad de Psicología Médica, Psicoanálisis y Medicina Psicosomática. (Inédito.)

LIBERMAN, D. (1962 “La comunicación en la terapéutica psicoanalítica”. Eudeba, Buenos Aires.

MELTZER, D. (1963).— Contribución a la metapsicología de los estados cíclicos. “Int. J. Psycho-Anal.”, I: 83-95.

RADO, S. (1927).— Das Problem der Melancholie. “Int. Z. f. Psychoanal”, XIII.

RICKMAN, J. (1929).— The Development of the Psychoanalytic Theory of the Psychosis. “Brit. J. Med. Psychol.”.

TRACTENBERG, M. (1964).— “La circuncisión: un ritual maníaco de nuestra cultura”. Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

....y ABUCHAEN, J. (1964).—”Significado maníaco del “Wasamba” en la circuncisión de los niños del Sudán francés”. Comunicación al Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

El alcance de la regresión en la Manía
ARNALDO y MATILDE RXSCOVSKY
(Buenos Aires)

“Podría escribirse mucho acerca de La defensa maníaca y espero que lo será porque, en mi opinión, el futuro de las investigaciones psicoanalíticas y, por Lo tanto, de la psicología, depende realmente de nuestra apreciación de la inmensa importancia que tiene este factor en nuestra vida mental. Es verdad que conocemos mucho de sus manifestaciones; más aun, hemos dado un nombre para representarlas —omnipotencia— , pero nuestro conocimiento y comprensión del factor de la omnipotencia todavía no ha sido bien organizado, formulado y correlacionado dentro de una unidad teórica realmente útil”.—
JOAN RIVIERE (66).

Nuestro propósito en este relato es extendernos exclusivamente sobre la profundidad que alcanza la regresión en la manía y sobre la que se establece toda la sintomatología constituida por la renegación, la omnipotencia, la idealización, la denigración y desprecio por el objeto, el triunfo maníaco, etc. Consideramos que la realidad psíquica que incluye la culpa persecutoria y depresiva es el aspecto esencial que el Yo maníaco intenta eludir, retornando a una situación previa a su instalación.

La intensidad que alcanza la ansiedad persecutoria o depresiva impide el enfrentamiento y la elaboración de la culpa y la manía representa un intento de mantenerse renegando de dichas integraciones. En el triunfo maníaco se intenta la destrucción omnipotente de todo lo que se oponga a la subsistencia de la organización inicial ante la imposibilidad de defenderla integrativamente, es decir, mediante una aceptación suficiente de la realidad y, a pesar de su aparente

carácter triunfante, la manía conduce al empobrecimiento y a la autodestrucción a menos que defienda, tras un período regresivo transitorio, la reintegración con el mundo exterior reafirmando los lazos eróticos.

La delimitación del concepto de manía resulta imprecisa porque abarca manifestaciones que se extienden dentro de una amplia gama de procesos que alcanzan desde extremos patológicos hasta condiciones habituales cotidianas como el humor, la ficción, el chiste, el chisme,^{*} el optimismo, el entusiasmo, etc.

Lewin (53) realizó una descripción extensiva del fenómeno, sustituyendo el término de manía, ya viciado en la apreciación universal, por el de “elation” (exaltación o elación), intentando así un estudio general que comprendiera estados psíquicos normales, dudosos y patológicos.

Nosotros hemos seguido la concepción de Lewin en cuanto a la amplitud de los fenómenos profundamente regresivos que implican renegaciones^{**} transitorias de integraciones psíquicas más evolucionadas.

Nuestro enfoque parte de la formulación de una posición maníaca, inherente a la condición inicial del psiquismo (61). De la posición maníaca surgen estados, defensas y condiciones de enfermedad que dependen de la magnitud en que esta posición inicial se integra con los procesos evolutivos de adaptación a

* Véase E. Rallan y G. Simones: “Sobre la psicopatología del chisme. Un aporte a la psicopatología de la vida cotidiana” (45).

** La expresión que se ha utilizado hasta -ahora y que corresponde a la traducción inicial de Freud ha sido “negación” y se ha universalizado en castellano. Pero Lewin nos ha señalado, al ofrecerse la traducción castellana de “Psychoanalysis of Elation” (54) : “Uno de los conceptos teóricos básicos del libro encuentra su expresión en el término inglés «denial». Hasta hoy esta palabra por lo común se ha traducido defectuosamente por «negación». Deseo llamarles especialmente la atención sobre la traducción castellana de la voz inglesa «denial» (en alemán: Verleugnung) por «negación». Si usan ustedes «negación» en ese sentido, necesitan otra palabra española para traducir «negación» (en alemán: Verneinung), por cuanto el artículo de Freud citado por mí se titula «Negation» en inglés y «Die Verneinung» en alemán, y personalidades como Kris y Hartmann me comunican que «Verneinung» y «Verleugnung» no son en modo alguno intercambiables. En inglés «denial» y «negation» significan por lo común casi lo mismo, pero ahora la tradición los ha diferenciado en la literatura analítica.

“Evidentemente, también en el lenguaje psicoanalítico castellano se impone una diferenciación similar. El término alemán básico de este conflicto idiomático, o sea el verbo «verleugneim», tiene su equivalente en nuestro idioma: «renegar», en el sentido de abominar, renegar de algo o de alguien. Negar es decir que no, contradecir, lo que puede equivaler a afirmar una verdad. Renegar, en cambio, implica negar amia verdad, o una aparente verdad”.

la realidad que acontecen después del nacimiento. En esta integración puede mantenerse una preponderancia maníaca, de donde resulta una adaptación insuficiente a la realidad, constituyendo la posición maníaca el refugio regresivo ante la intensidad cualitativa y cuantitativa de las ansiedades paranoides y depresivas.*

Lewin (55) estableció una analogía metapsicológica entre manía y sueño, con lo que contaba la intensidad de la regresión en la manía. Freud en “La psicología de las masas y análisis del Yo” (29) compara el dormir y la manía por la desaparición en ambos estados de una parte integrativa en la complejidad evolutiva del psiquismo, señalando que en el dormir el Yo vuelve a fusionarse con el Ello, en tanto que en la manía sería el Superyo el que se fusiona con el Yo, y al referirse a los saturnales, carnavales y otras fiestas cíclicas, expresa la posible necesidad periódica, probablemente biológica para ambos tipos de desaparición de la diferenciación psicológica. ** Freud (30) señala: ***

* Este punto ha sido desarrollado por Ferrer y Winocur (21) estableciendo la relación entre posición, estado y enfermedad maníaca. Szpilka (74) ha señalado la importancia de la posición maníaca en la génesis de los mecanismos de defensa, insistiendo sobre la forma de instrumentación de los mecanismos en el enfrentamiento de la realidad y como la exagerada utilización de las defensas maniacas condiciona su fracaso.

** Entre las regresiones periódicas similares a las saturnales o al carnaval primitivo, debemos considerar actualmente a dos situaciones. En primer lugar, a las vacaciones que cumplen actualmente una función equivalente al carnaval primitivo. A. Grinstein (39) ha señalado seis características en las vacaciones:

- 1) Regresión del Yo a formas más primitivas de actuación a predominio oral y anal.
- 2) Evasión de la realidad habitual del sujeto, eludiendo temporariamente mortificaciones y tropiezos en su vida.
- 3) Las vacaciones deben ser limitadas.
- 4) Hay un incremento de la actividad genital que incluye los amores de verano y reactivación de juegos infantiles, metiéndose en el agua como retorno intrauterino, orinarse allí como dentro de la madre y andando semidesnudos retornando al exhibicionismo infantil, etc.
- 5) Sensación de pérdida del concepto temporal, buscando un estado temporal diferente, similar al sueño.
- 6) La función reparatoria similar a la del dormir.

Otra situación equivalente es la que ofrece el fin de semana. Aunque con características enmascaradas, el fin de semana cumple habitualmente una función de abandono transitorio del sometimiento cotidiano y tiende a adoptar características similares a las vacaciones. Es demostrativa la historieta que presenta al hombre de empresa que recibe un cable el viernes a la tarde cuando va a cerrar la oficina Y que, después de leerlo, exclama mientras lo guarda en el cajón: “¡Qué mala sangre me voy a hacer el lunes cuando me entere de esta noticia!”. Es decir, esta renegación transitoria le sirve para permitirse la regresión del fin de semana.

Es interesante señalar que el Shabath (sábado) se inicia con la concepción monoteísta y como una conquista social del judaísmo, pero nula profundamente debemos ver que fue una consecuencia de la intensificación superyoica que creó el monoteísmo y se vio forzado a ceder un día de desintegración cada seis para poder mantener la complejidad de su exigencia. Con el Cristianismo, el descamisado sabático pasó al domingo y con la prosecución intensificada del malestar en el proceso cultural en la era industrial, se creó el sábado y el domingo. La buena aceptación de estas regresiones transitorias no siempre se logra, como ya lo había señalado Ferenczi (19) en “La neurosis de los domingos” y que Grinstein extiende a la imposibilidad de disfrutar de las vacaciones.

*** Véase E. Jarnast: “Sueños y mecanismos maníacos” (44).

Así, el nacimiento representa el paso desde un narcisismo que se basta por completo a sí mismo a la percepción de un mundo exterior variable y al primer descubrimiento de objetos. De esta transición radical, resulta que no somos capaces de soportar durante mucho tiempo el nuevo estado creado por el nacimiento y nos evadimos periódicamente de él para hallar de nuevo en el sueño nuestro anterior estado de impasibilidad y aislamiento del mundo exterior.”

Por otra parte, ya Reed (65) en 1914 había establecido la equiparación entre manía y dormir.

Esta analogía puede ser considerada con mayor amplitud y tiene como punto esencial de similitud la intensidad de la regresión que parte de la renegación de la realidad con la vuelta a las condiciones del funcionalismo fetal.

Los estudios sobre el dormir y el soñar de los últimos años intensifican esta analogía, puesto que están esclareciendo el fenómeno alucinatorio durante el dormir y su relación con los sueños (24). Los períodos del soñar durante el dormir, llamados REM (rapid eye movement), no sólo tienen características psicológicas específicas, sino que concomitantes fisiológicos, electroencefalográficos y en la conducta motora (sonrisas, sollozos, erecciones, etc.) y parecen ser tanto más relativamente frecuentes cuanto menor es el sujeto, alcanzado a un 50% del dormir total en el recién nacido y a un 80% en los prematuros sietemesinos. Este dato parece indicar que el monto alucinatorio proyectivo es tanto más intenso cuanto más precoz es el sujeto y que se incrementa aún más en la vida prenatal. La labor de Parmeles y colaboradores (60), citada por Fisher, muestra también que este tipo de dormir REM se desarrolla ontogénicamente antes que los otros estados del dormir y que es filogenéticamente arcaico.

También estos autores han sugerido que en algún punto de la vida fetal del niño, entre la 24^a y 30^a semana de la edad gestacional, el 100% del tiempo del dormir transcurre en REM o sueño activado.

Un hecho fundamental en estas experiencias sobre el dormir y el soñar es la proyección alucinatoria relacionada con el movimiento de los ojos. Creemos que podemos avanzar un paso señalando que la similitud mayor del fenómeno maniaco, o su equivalente arcaico, es con este período REM del dormir porque constituye el período en que se produce la intensificación proyectiva. En la manía, la identificación proyectiva adquiere un carácter masivo y se apoya ilusoriamente en los objetos con los que no llega a establecer un vínculo integrativo temporoespacial suficiente.

Rosenfeld (67) señala que:

“Muchas investigaciones recientes acentúan la importancia de la fusión del Yo con los objetos. Todo parece indicar que este elemento que M. Klein investigó, bajo el término colectivo «identificación proyectiva», debiera desempeñar un papel mucho más amplio en el problema maniaco de lo que se ha considerado hasta ahora.”

En ese sentido Grinberg (36) se expresa señalando:

“Las identificaciones proyectivas del maniaco son de origen más primitivo, más omnipotentes, menos intensas, dirigidas al objeto interno, más transitorias e inestables, simultáneas, buscan cargas con energía y omnipotencia atribuidas al objeto interno y no tienden a provocar respuesta en el objeto externo como lo hace el psicópata.”

Al fundamentar nuestro concepto sobre la posición maníaca (61), hemos señalado la existencia de un patrón primitivo arcaico resultante de las condiciones específicas que rigen el organismo inicial. Tales condiciones vigentes de la vida fetal se derivan de:

La función de adaptación a la realidad exterior que está a cargo del organismo materno y el feto no la ejerce aun.

La existencia del suministro continuo y constante a través del cordón umbilical, brindando al Yo en forma pasiva la riqueza suficiente para satisfacer la demanda instintiva erótica y tanática.

Las relaciones exclusivas del Yo con la fantasía innata, representando el mundo objetal primitivo anterior a la relación con los objetos reales externos, lo que lleva a la estructura específica del psiquismo fetal anterior a la incorporación endopsíquica del mundo externo real actual.

La posición maníaca es la forma en que se manifiesta el psiquismo antes de la conexión con el mundo externo real y se reactiva toda vez que, por distintas circunstancias, aspectos del mundo externo o su internalización (la realidad psíquica) deben ser renegados. En las reacciones maníacas, las regresiones a este estado son parciales y no desconectan totalmente al Self de la realidad exterior y psíquica, sino que selectivamente le llevan a renegar de las frustraciones que no puede elaborar.

Al postular nosotros una posición maníaca * basada en los mecanismos operantes en la organización fetal, encontramos un esclarecimiento que fundamenta la regresión a los mecanismos iniciales. Nos referimos a

* M. Klein se refirió a una posición maníaca, pero su mención es imprecisa y fue abandonada en sus escritos ulteriores.

mecanismos tales como la omnipotencia e idealización consecuente a la renegación que incluye la escisión del Yo con sus adquisiciones postnatales dolorosas e inaceptables. Además, el pensamiento mágico, la fuga de ideas, el hambre de objetos y el tempo maníaco se esclarecen en función de la tentativa de volver al vínculo escoptofílico exclusivo con los objetos-ideas ** primitivos, desplazados ahora a los objetos reales externos o internalizados; es por ello que intentaremos sobre el alcance y naturaleza de la regresión del Yo.

La relación escoptofílica con los objetos adquiere un predominio intenso en la manía, punto que desarrollaremos también más extensamente, así como la relación entre magia y manía, dado que el proceso primario y los mecanismos mágicos no ceden la valoración adecuada al proceso secundario que introduce el proceso lógico y la relación con la realidad.

ALCANCE DE LA REGRESION

Casi todos los autores están de acuerdo en que en la manía se regresa a la reactivación de un patrón infantil normal o anormal, salvo Schilder, quien es el único autor que no considera que haya regresión en la manía. La mayoría siguen la concepción de Abraham (1), señalando la regresión a un nivel oral normal de la infancia, en tanto que otros autores afirman las condiciones infantiles anormales en dicha regresión [Federn (17), Klein (48), Katan (46)]. En realidad, M. Klein está en una posición intermedia, pues considera la necesidad de las defensas maníacas para una evolución normal, pero señala también su empleo anormal ante situaciones paranoides extremas que darían las bases para la

** Al emplear la expresión objeto-idea para referirnos al objeto de la fantasía inconsciente, hemos querido usar la concepción etimológica de la palabra idea (10). Idea: tomado del griego y que se define como la imagen ideal de un objeto, deriva de eidon, “yo vi” (eidolon: ídolo, imagen, forma, apariencia).

persistencia de defensas maníacas patológicas en la vida ulterior.

Generalmente la regresión es descrita como oral o narcisista, insistiéndose en la fusión del Self con los objetos. Ya H. Deutsch (12, 13) señaló una regresión más profunda, afirmando que las reacciones depresivas están relacionadas con separaciones tempranas postnatales de la madre, mientras que las reacciones maníacas se conectan con el restablecimiento de esta relación. Y A. Angel (2) va más allá al expresar qUe

“Parece existir un cuadro de una regresión feliz al vientre de la madre, donde la paciente se siente completamente segura y libre de todo temor a la muerte.”

Fue M. Klein (47) quien señaló que en la enfermedad maníaca:

“El Yo busca refugio no sólo en la melancolía, tal como lo sugirió Freud, sino también de una condición paranoide que es incapaz de dominar.”

Nuestra observación nos revela que ésta es la situación más constante en la defensa maníaca y que, por lo tanto, constituye una regresión preparanoica ante la imposibilidad de elaborar dicha condición, condición que es lo más específicamente renegado: la amenaza de aniquilación del Yo.*

Si intentamos esclarecer el verdadero significado de la regresión narcisística

* Existen factores universales que inciden en la elaboración de este incremento esquizoparanoico relacionados con la estructura filicida de nuestra cultura y el déficit de la condición materna que implica una dificultad para hacerse suficiente cargo de la proyección agresiva inicial del niño. Algunas situaciones traumáticas evidentes y renegadas actúan con mucha constancia. En ese sentido, debemos colocar ciertos factores como la circuncisión,, las perturbaciones maternas para la lactancia, el nacimiento inmediato de hermanos, abortos inmediatos de la madre [véase Aray, J.: “La reacción maníaca en el aborto” (3)], la nursery con la separación inicial precoz del niño, abandonos precoces, etc., factores que actúan en sumación y que sobre un umbral determinado esclarecerían muchos componentes etiológicos hasta ahora asignados a factores constitucionales. Rosenfeld (69) señala al respecto: “Como el estado maníaco se basa en la relación temprana del niño con su madre, toda aclamación sobre el desarrollo infantil temprano influirá en nuestra comprensión de la manía”.

que incluye, en el concepto de Freud, la regresión a la fusión del Yo con el Ideal del Yo, debemos extendernos hacia una comprensión del Yo Ideal al que intenta volver el maníaco, ** es decir, a aquel Yo primitivo, anterior a la represión primaria, sometido incondicionalmente a todas las demandas del Ello que implica todo el aflujo instintivo con los patrones iniciales de identificación. Tal es la regresión narcisística que consideramos como preoral, es decir, anterior a la relación objetal con el pecho externo real. En esa forma la defensa maníaca no es una defensa progresiva ante las excesivas ansiedades paranoides o depresivas, sino que constituye una defensa regresiva donde, ante las tentativas y dificultades de elaboración de la posición esquizoparanoide, el Yo encuentra un alivio transitorio y adonde regresa para reiniciar nuevamente las tentativas progresivas de dicha elaboración. Cuando la renegación se hace demasiado intensa por la magnitud del incremento persecutorio, esta elaboración progresiva se torna imposible.

REGRESION DEL YO

Un punto de partida para comprender la regresión del Yo en la manía consiste en el análisis de los mecanismos de defensa primitivos que utiliza, así como de la falta de desarrollo de los mecanismos más evolucionados. Nos referimos en primer término al predominio de la renegación y al fracaso relativo de la represión.

El problema fundamental de la relación entre represión y renegación

** “El Yo todavía no organizado que se siente íntimamente unido al Ello y no conoce oposición alguna a esta compenetración, corresponde —como fácilmente puede suponerse— a un estado verdaderamente ideal que ha recibido el nombre de Yo Ideal. . . En ciertos estados catatónicos, en los accesos maníacos, en una serie de idiotismos psicopáticos y hasta cierto punto también en los síntomas neuróticos, alcanza el hombre el indicado estado ideal en el que se basta a sí mismo, realiza psíquicamente todo lo que le viene en gana y rechaza cuanto puede ser motivo de desagrado... En fantasías de «retorno intrauterino» el individuo pugna por adquirir este estado «ideal» de su Yo” [Nunberg (59)].

planteado por Freud (28) en su trabajo sobre “La negación” y desarrollado especialmente por Anna Freud (24 bis), Lewin (52) y E. Jacobson (42), merece una consideración especial en el estudio de la manía. La represión constituye un mecanismo elaborado a través de un largo proceso pregenital que culmina con la organización genital. Los factores que más intervienen en la elaboración del mecanismo de represión son de orden erótico y están esencialmente relacionados con la identificación con los aspectos buenos del pecho, del pene, de la madre y del padre. Por lo tanto, una represión adecuada requiere una introyección suficiente de aspectos parentales positivos. En cambio, la renegación está esencialmente vinculada a tendencias tanáticas y se establece cuando aún no se ha organizado o fracasa la represión en cierta forma sustituyéndola.*

Un ejemplo lo ofrece el mito de Edipo Rey. Debemos considerar que Edipo es incapaz de reprimir sus tendencias incestuosas y parricidas dirigidas hacia Yocasta y Layo. La imposibilidad de reprimirlas le lleva a actuarlas, pero, para poder actuarlas, es necesario que intervenga el mecanismo de renegación. Reniega entonces que Layo sea su padre y puede consumir así el parricidio y, al renegar que Yocasta sea su madre, puede consumir el incesto.

Pero, ¿por qué Edipo no puede reprimir el complejo incestuoso inicial? La tragedia nos da la respuesta. Edipo no ha tenido el amor ni la protección de Layo ni de Yocasta en su desarrollo temprano, puesto que ambos abandonaronle y le mandaron matar; por lo tanto, la elaboración de la represión en ese sentido se hace imposible. En cambio, cuando Edipo se entera por el oráculo de que consumará el parricidio y el incesto, creyéndose conscientemente hijo de Pólipo

* Muchos rasgos explícitamente maníacos relacionados con la omnipotencia y la idealización, y expresados muy a menudo a través de la fascinación exhibicionista y otros mecanismos escotofílicos, se suelen incluir entre los mecanismos histéricos. Se puede establecer una distinción partiendo de una diferencia franca entre los mecanismos histéricos dependientes de una intensificación de la represión y con una raíz fálica y los maníacos resultantes de la relegación e instituidos anteriormente cuando la represión no se ha logrado es Lesser (15) consideran la necesidad de la denominación de tablecer. Easser y “histeroides” para las formas más regresivas que parecen estar constituidas por formas maníacas.

y Mérope, escapa de Corinto para no cumplir el designio ante los padres buenos que le han dado amor y protección. Indefectiblemente llega a Tebas donde, ante los padres malos, se consuma lo irreprimible. El mecanismo de identificación con el agresor se expresa matando a quien le mandó matar (el parricidio como consecuencia del filicidio) y cohabitando como aquél con Yocasta, ante quien no tiene que defender situación pregenital alguna que se oponga al incesto.

Pero hay algo más. La falta de represión produce un determinado insight, es decir, una agudización de la percepción interna (escoptofílica) que en el drama edípico se expresa a través de la capacidad de Edipo de descifrar el enigma de la esfinge, capacidad que está ligada, por otra parte, a la vinculación incestuosa con Yocasta, puesto que es el premio que se le otorga por dicho triunfo.

Que el padre bueno y el padre malo son aspectos de una disociación que desaparece en el momento en que se instaura la melancolía, lo revela el hecho de que, cuando Edipo se entera de que aquel hombre a quien mató es su padre Layo, simultáneamente el mensajero de Corinto le comunica la muerte de Pólipo.

El empleo excesivo de la renegación impide el desarrollo del Self en cuanto mantiene escindidas partes del Yo vinculadas con el mundo externo real y sus identificaciones. M. Klein (50), que considera esencial el proceso de renegación en la manía, ha señalado:

“Mis observaciones me han llevado a la conclusión de que este mecanismo de renegación * se origina en aquella fase muy temprana en que el Yo aún no desarrollado se esfuerza por defenderse de la más abrumadora y profunda de las ansiedades o sea, su temor a los perseguidores internalizados y al Ello. Es decir, lo que se reniega **

* La expresión correspondiente en el original inglés es “denial”, “deny” y “denied”.

** La expresión correspondiente en el original inglés es “denial”, ‘deny’ y “denied”.

primeramente en realidad psíquica y el Yo puede seguir renegando** una gran parte de la realidad exterior.”

La renegación surge como un mecanismo regulador ante el incremento del instinto de muerte condicionado por la frustración de los objetos externos e internos. El Yo pretende entonces, mediante esta renegación, retornar a un estado anterior al surgimiento de dicho incremento.

Esta es una actitud extensiva del Yo maníaco que tiene múltiples utilidades. No sólo mantiene la escisión rechazando el enfrentamiento persecutorio, sino que así puede perpetuarse en la utilización de la omnipotencia y de la idealización.***

Modell (58) señala la relación entre renegación y sentido de separación al expresar que:

“La creencia en la realidad —que existe un mundo externo al Self— supone un grado de separación entre Self y objeto, separación que está basada en la aceptación de que hay algo afuera y diferenciado del Self, algo que es relativamente fijo y que requiere acción para ser cambiado. Espero demostrar aquí que el fracaso para aceptar la realidad dolorosa, es decir, su renegación, se mantiene en las personas más gravemente perturbadas mediante una regresión (o detención en el desarrollo) del Yo en relación con sus objetos, una regresión que borra la distinción entre el Self y el ambiente, entre el Self y el mundo de los objetos.”

También Jacobson (41) señala que:

*** Cesio y colaboradores se han ocupado de la negación y omnipotencia en la interpretación como mecanismos maníacos reproductores durante la transferencia (9).

“Si la realidad interna es renegada y tratada por el Yo como si fuera un aspecto doloroso de la realidad externa, uno debe suponer una regresión parcial del Yo con cierta pérdida de diferenciación entre mundo interno y mundo externo.”

Grinberg (37) fue el primero en señalar la posibilidad de que la negación fuera uno de los mecanismos esenciales del psiquismo fetal, expresando:

“El niño, al alucinar el pecho, lo hace urgido también por su imperiosa necesidad de seguir conservando la relación con la madre en la misma forma en que ocurrió en la relación fetal. Lo que hace es negar la separación provocada por el nacimiento y utiliza entonces todos los elementos que su vivencia mágica le facilita para mantener la ilusión de unidad con la madre.”

Ya hemos señalado (62) que:

“En la situación fetal la madre realiza las funciones de adaptación a la realidad exterior, permitiendo así que el feto se desenvuelva desconociendo o renegando el mundo externo de donde proviene su suministro. Esta prescindencia de la realidad exterior mantiene la relación exclusiva del Yo fetal con su mundo interno (la fantasía inconsciente primaria), * su único mundo hasta tanto haya desarrollado después del nacimiento la diferenciación entre objetos internos y externos que surgirá de la escisión esquizoparanoide y que llevará posteriormente al juicio de realidad.”

* Con respecto a las fantasías primarias innatas, véase el Simposium sobre Fantasía en el 23° Congreso Psicoanalítico Internacional de 1963, con las contribuciones de Bénassy y Diatkine, Lagache, Sandler y Nagera, Hanna Segal, Rosen y Kohut (16).

Creemos que esta prescindencia originaria de la realidad exterior constituye un prerequisite indispensable para favorecer el desarrollo ontogénico y fundamenta además la organización psíquica primitiva regida por el pensamiento mágico.

La función que cumple la madre en la adaptación a la realidad exterior en el embarazo, comienza a perderse con el nacimiento y simultáneamente empieza el Yo a realizar el reconocimiento inicial del mundo exterior real a expensas del desarrollo de la posición esquizoparanoide.

Ya Ferenczi en 1913 (20) ubicó a la omnipotencia incondicional en el estadio fetal del desarrollo. Freud (31) señaló la evolución de la omnipotencia de las ideas desde la fase animística hasta la concepción científica, en “Totem y tabú”. Mac Curdy (57) en 1914 estableció la relación entre omnipotencia y fantasías intrauterinas y M. Klein (49) hace referencia al “sentimiento innato de omnipotencia”. En 1932, Garma (32) afirmó que el incremento de la autoestima y omnipotencia en las psicosis era consecuencia de un sometimiento intenso del Yo al Superyo.*

La omnipotencia condiciona los aspectos más sobresalientes de la manía y no sólo conduce al triunfo maníaco, sino que también es un resultado del mismo, así como es resultado de la renegación, pero secundariamente es utilizada para renegar omnipotentemente de las ansiedades paranoides y depresivas, tendiendo a anular mágicamente los conflictos surgidos de la relación con la realidad psíquica. En la envidia que subyace tan importantemente en el maníaco, es utilizada la renegación y destrucción omnipotente de lo envidiado, que alcanza a la denigración y desprecio de sus objetos buenos.

* Grinberg (37) y Campo (8) han contribuido al problema de la omnipotencia. El trabajo de Campo constituye una importante contribución reciente al estudio del tema.

Ante la formulación de Ferenczi (30) sobre: “¿Qué es omnipotencia? El sentimiento de que uno tiene todo lo que desea y no hay nada más que uno puede desear”; deberíamos preguntarnos: ¿qué son los deseos del Self? ¿No están constituidos por las demandas instintivas sobre el Yo? Si esto es así, tenemos una respuesta más adecuada para comprender la omnipotencia. La omnipotencia sería el sentimiento de la capacidad del Yo para satisfacer toda la demanda instintiva. Capacidad que sólo se da en el período fetal, debido a la existencia del suministro umbilical continuo y constante que mantiene al Yo en un elevado nivel de respuesta ante la exigencia instintiva. He aquí entonces que la omnipotencia real ha regido una vez en nuestra historia individual.* Además ha sido indispensable para el cumplimiento del extraordinario proceso ontogénico, realización que nunca se verá repetida en la historia ulterior del individuo. Pero asimismo, esta omnipotencia real termina absolutamente con el nacimiento y nunca se podrá readquirir ulteriormente por la imposibilidad de recuperar las condiciones que existieron entonces.

La vigencia de la omnipotencia depende no sólo de la extrema riqueza relativa del Yo fetal; sino también de la naturaleza de los objetos internos innatos —imágenes— que por ello pueden ser manejados mágicamente. En la apreciación del concepto de omnipotencia es útil comprender una omnipotencia real, sólo posible en la vida intrauterina y en términos de una capacidad total del Yo para la respuesta instintiva y la pseudomnipotencia que resulta de la regresión y que intenta tratar al mundo real o a la realidad psíquica y a las demandas instintivas como arcaica-mente se trató al mundo interno; omnipotencia característica de los estados maníacos.

En las tentativas regresivas de recuperación omnipotente, con la renegación disminuirá paralelamente la potencia adquirida sobre los objetos externos reales.

* M. Klein (51) expresa: “Puede muy bien ser que el haber formado parte de la madre en el período prenatal, contribuya al sentimiento innato del lactante de que fuera de él mismo existe algo que le dará todo lo que necesita y desea”.

De ahí el paralelismo paradójico entre omnipotencia e impotencia.

Bion (6) sitúa la génesis de la omnipotencia en la siguiente forma:

Si la intolerancia de la frustración no es tan grande como para poner en actividad los mecanismos de evasión, pero es lo suficientemente intensa como para predominar sobre el principio de realidad la personalidad desarrolla omnipotencia como sustituto de la conjunción de la preconcepción, o concepción, con la realización negativa de un hecho. Esto implica que la omnisciencia se asume como sustituto del aprendizaje a través de la experiencia con ayuda de pensamientos y del pensar. No existe por lo tanto una actividad psíquica que discrimine entre lo verdadero y lo falso.”

El ejercicio de la omnipotencia se sustenta también en la idealización, mecanismo mediante el que se pretende mantener el objeto-idea sobrevalorado a través de la desconexión con los aspectos negativos de su equivalente real externo internalizado. Al referirse a la idealización, M. Klein afirmó (51):

“Mientras el estado prenatal implica sin duda un sentimiento de unidad y seguridad, la posibilidad de que este estado no sea perturbado depende de la condición física y psicológica de la madre y también probablemente de ciertos factores aún inexplorados del feto. Por lo pronto, debemos considerar el anhelo universal por el estado prenatal, como una parte también de la expresión de la tendencia a la idealización. Si investigamos este anhelo a la luz de la idealización, encontramos que una de sus fuentes es la intensa ansiedad persecutoria provocada por el nacimiento. ..”

¿Cómo comprender esta afirmación? Seguramente a través de la aceptación de objetos internos prenatales, es decir, de fantasías primarias innatas. Estos objetos-ideas innatos son introyectados desde el Ello y proyectados desde el Yo permanentemente y comienzan a ligarse con sus equivalentes externos después del nacimiento, propulsados por el incremento de la ansiedad persecutoria que ha surgido de la interrupción del suministro umbilical. El destino de esta proyección después del nacimiento, depende de la receptividad que encuentre en el objeto externo inicial.

El objeto interno primitivo en el juego proyectivo-introyectivo con el objeto externo, va adquiriendo una integración creciente a través del desarrollo del proceso secundario, donde se elaboran las formas más complejas del pensamiento en relación con la realidad exterior. Pero, cuando la condición persecutoria ha exigido la recurrencia al proceso de renegación, la agonización del proceso secundario se debilita y los objetos internos se mantienen predominantemente con las características escotofílicas del proceso primario y con la estructura propia de los objetos-ideas iniciales, con integraciones pobres e insuficientes de la realidad. Esto explicaría la tendencia en la manía a la actuación porque el bloqueo del proceso secundario liga precozmente a las integraciones deficitarias con la acción.

Como lo señala E. Jacobson (43):

..... en general los pacientes que reniegan muestran una propensión para la actuación. Para ponerlo inversamente: la actuación parece regularmente ligada con una disposición para la renegación. Desde el punto de vista terapéutico, debemos estar atentos a que nuestros intentos para hacer abandonar la actuación de nuestros pacientes en favor de la recuperación o reconstrucción del pasado, deben dirigirse esencialmente contra su renegación y distorsión de la realidad.”

Dado que la diferenciación entre objetos-ideas y objetos reales no está sólidamente establecida en la condición maníaca, los objetos internos y externos fantaseados y reales, tienden a ser tratados similarmente. Pero este concepto se relaciona con la persistencia del mecanismo mágico, en el que rige el proceso asociativo de la fantasía inconsciente. Por eso son aplicables las clásicas definiciones sobre la magia, tanto la fórmula de Tylor (75) “confundir una relación ideal con una real” como la de Frazer (22):

“El hombre (en la magia) confunde el orden de sus ideas con el orden de la naturaleza y, por lo tanto, imagina que el control que tiene o le parece tener sobre sus pensamientos, le permite ejercer un control correspondiente sobre las cosas.”

Entonces las leyes mágicas de contacto y simpatía se imponen sobre el proceso lógico aunque no llegan a sustituirlo totalmente. El predominio mayor o menor del proceso primario está en razón directa de la intensidad del proceso maníaco.

No podemos decir que el predominio del pensamiento mágico sea total ni mucho menos, pero sí que en la integración con el proceso lógico el maníaco se siente compulsado a desestimar este último para darle preferencia al primero.

La actividad del maníaco tiende a la búsqueda exterior de aquello a lo que pueda aplicar el manejo mágico que incluye los fenómenos ilógicos e irracionales y encuentra una satisfacción habitual para esta tendencia en los juegos de azar,^{*} en las organizaciones esotéricas y otras manifestaciones equivalentes donde el pensamiento lógico pasa a un segundo plano.

* J. Aray y 3. Argüelles: “Notas clínicas sobre el jugador y sus reacciones maníacas” (4).

La estructura física de los objetos internos constituye una base importante para el funcionalismo del mecanismo mágico y es el carácter óptico de estos objetos lo que hace posible la subsistencia de las leyes de contacto y simpatía que rigen la primitiva relación de objeto. Así, omnipotencia e idealización son mecanismos que entran en el proceso mágico y pasibles de existir en tanto se ejerzan sobre objetos-ideas desprovistos de vehículos suficientes, que los conectan con la realidad psíquica y los objetos reales. Es precisamente aquí donde opera la renegación efectuando esta desconexión.

Claro que el predominio del proceso primario que involucra los mecanismos mágicos es característico de los trastornos regresivos profundos que culminan en la psicosis. Pero en la manía subsiste la conexión con la realidad exterior dentro de una integración insuficiente y, mediante la intensidad de la proyección reiterada, se intenta constantemente una reelaboración de esta conexión, a la que se opone la intensidad persecutoria de la realidad psíquica renegada.

Un derivado de esta utilización de la magia son las perturbaciones en la concepción temporoespacial y causal en el pensamiento maníaco. Así es como el todo y sus partes están unidos entre sí con las mismas finalidades, sin considerar la realidad de las asociaciones, por lo que las partes siguen vinculadas al todo aunque su destino ulterior haya sido totalmente diferente. Por eso en la concepción mágica, quien se apodera de una parte de algo es como si lo poseyera todo; así el maníaco puede considerar que conoce el contenido de un libro porque lee el índice, renegando el desconocimiento del resto, o tiende hacia un hecho sin considerar sus vicisitudes futuras, tomando una parte de la integración temporal, que es sólo la actual, sin abarcar sus consecuencias tardías. Esta desconsideración es un aspecto de la re-negación e incluye la denigración de aquellas partes desconsideradas del Yo y del objeto.

Creo que también debemos tener en cuenta que la sobrevaloración mágica de la palabra tiene una significación en la utilización del “pars pro toto”, en el

sentido de que la palabra constituye una integración con el hecho externo que representa. Pues bien, esta totalidad es tomada sólo en el sentido de la palabra como objeto, independiente de que se realice o no la integración con lo que representa. Esto significa también que la ecuación simbólica no se integra y que se toma el símbolo por lo simbolizado.

Si bien el desplazamiento del proceso primario lleva al maníaco a una tendencia a la dispersión, expresada a través de la fuga de ideas, del hambre de objetos y del tempo maníaco, la condensación le lleva a una tendencia sintética exagerada que impide el análisis de las partes para la integración del todo y es sustituida por una valoración en que cualquier parte es equivalente al todo. La elaboración a expensas de este mecanismo mágico contribuye también al tempo maníaco y a la posibilidad de múltiples intentos de realizaciones fantaseadas que son efectuadas sólo con trozos superficiales de la realidad y no con su totalidad. Mientras más desarrollada la adecuación del proceso secundario, más posibilidades de integraciones parciales para el logro de la totalidad y más discriminaciones integrativas.

La inhibición del proceso secundario, en cuanto está renegada su actuación censora, implica por lo tanto la pérdida de importantes factores de la realidad psíquica que contribuirían a su integración. Por ello es importante tener en cuenta toda la descomposición de la integración temporoespacial del vínculo con la realidad.

Con el predominio del proceso primario va incluido un predominio de la indiferenciación Self-objeto, interno-externo, bueno-malo, etc., aspectos que son superficialmente reconocidos, pero constantemente avasallados. Cuando la renegación se ve amenazada, el incremento de la ansiedad aparece inicialmente como ansiedad confusional antes de que pueda ser renegada o adopte su carácter persecutorio.

En la manía hay un desesperado intento de imponer el proceso primario al mundo externo, donde termina venciendo la realidad psíquica al precipitar al sujeto finalmente, en el proceso melancólico paranoico o cuando, en las regresiones cíclicas transitorias y tras un plazo temporal determinado, lo fuerza a enfrentar nuevamente la realidad. Además, el logro de la satisfacción requiere la absorción instintiva por el mundo externo que en el maníaco resulta insuficiente y detenida en el nivel mágico. Como señala Frazer (23):

“La magia es un proceso espúreo de ley natural, así como también una guía equivocada de conducta; es una ciencia falsa y un arte abortado.”

Esto debemos verlo en el sentido de que es un principio de realización que aborta, al no integrarse ulteriormente con los procesos lógicos de adaptación al mundo externo real. Pero es necesario también insistir en que es el comienzo legítimo de todos nuestros pensamientos y acciones.

En la manía como en la magia, el trato objetal tiende a referirse a un objeto total primitivo, de naturaleza bidimensional, aún no integrado mediante el resultado de las proyecciones y reintroyecciones con el objeto externo real internalizado. El objeto primitivo es un objeto total elemental que se integra mediante incorporaciones parciales del objeto externo real y llega a su consumación en la etapa depresiva cuando este objeto externo se ha integrado como una totalidad con el objeto interno. En la manía hay un intento de tratar al objeto real externo “no integrado” como al objeto interno primitivo, sin cubrir sus diferencias y así el trato del objeto parcial es valorado como el todo. Esta concepción es fundamental para entender el manejo mágico, donde se ha saltado todo el proceso de adaptación a la realidad, basado en las integraciones parciales de la totalidad.

En la integración evolutiva del Self los primeros objetos corresponden a las imágenes existentes en el Ello que son percibidas, introyectadas e identificadas en el Yo como un fenómeno único. *

Es así como comprendemos la existencia de los primeros objetos en el Ello y de donde el Yo toma las primeras identificaciones. Los objetos endopsíquicos iniciales constituyen la base de la fantasía inconsciente y se organizan de acuerdo con el proceso primario.

En 1960 expresamos nuestra posición con respecto al objeto interno inicial en los siguientes términos (63):

“¿Dónde podemos considerar la existencia de este objeto interno previo en que se basa el «conjuro» a que se refiere Paula Heimann (40) o el pecho inicialmente alucinado de Winnicott? (77). No existe otra posibilidad que la de situarlo en el Ello y darle una

* Así, siguiendo a Freud (26) “Todo lo que la biología y los destinos de la especie humana han creado y dejado en el Ello, es tomado por el Yo en la formación de su ideal y vivido de nuevo en él, individualmente. El Ideal del Yo presenta, a consecuencia de la historia de su formación, una amplia relación con las adquisiciones filogenéticas del individuo, o sea, con su herencia arcaica. Aquello que en la vida psíquica individual ha pertenecido a lo más bajo, es convertido por la formación del Ideal en lo más elevado del alma humana, conforme siempre a nuestra escala de valores”.

Y más adelante (27) “Al hacer intervenir la filogénesis, se nos plantean nuevos problemas cuya solución quisiéramos eludir, pero hemos de intentarla, aunque tememos que tal tentativa hade revelar la insuficiencia de nuestros esfuerzos. ¿Fue el Yo o el Ello de los primitivos lo que adquirió la moral y la religión, derivándolas del complejo paterno? ti) fue el Yo, ¿por qué no hablamos sencillamente de una herencia dentro de él? Y si fue el Ello, ¿cómo conciliar tal hecho con su carácter? ¿Será quizá equivocado extender la diferenciación antes realizada en Yo, Ello y Superyo, a épocas tan tempranas? Por último, ¿no sería acaso mejor confesar honradamente que toda nuestra concepción de los procesos del Yo 110 aclara en liada la inteligencia de la filogénesis ni puede ser aplicada a este fin?”.

“Daremos primero respuesta a lo más fácil. No sólo en los hombres primitivos, sino en organismos aun más sencillos, nos es preciso reconocer la existencia de un Yo y un Ello, pues esta diferenciación es la obligada manifestación de la influencia del mundo exterior. Hemos derivado precisamente el Superyo de aquellos sucesos que dieron origen al totemismo. La interrogación de si fue el Yo o el Ello lo que llegó a hacer las adquisiciones citadas, queda pues resuelta en cuanto reflexionamos que ningún suceso exterior puede llegar al Ello sino por mediación del Yo, que representa en él al mundo exterior. Pero no podemos hablar de una herencia directa dentro del Yo. Se abre aquí el abismo entre el individuo real y el concepto de la especie. Tampoco debemos suponer demasiado rígida la diferencia entre el Yo y el Ello, olvidando que el Yo no es sino una parte del Ello especialmente diferenciado. Los sucesos del Yo parecen al principio no ser susceptibles de constituir una herencia, pero cuando se repiten con frecuencia e intensidad suficientes en individuos de generaciones sucesivas, se transforman, por decirlo así, en Sucesos del Ello cuyas impresiones quedan conservadas hereditariamente. De este modo abriga, el Ello en sí innumerables existencias del Yo y, **cuando el Yo extrae del Ello su Superyo**, no hace quizá sino resucitar antiguas formas del Yo.”

prioridad evolutiva, es decir, una existencia anterior a la vivencia oral. Todo esto parece indicar que ha habido una considerable desestimación de las fantasías inconscientes de los objetos heredados que constituyen la base de toda la experiencia ulterior, es decir, no sólo creemos que la internalización del objeto real es ulterior, sino que lo consideramos imposible sin una previa externalización del objeto interno sobre éste...”

Como lo hemos señalado, el carácter visual bidimensional del objeto interno

* permite no

sólo la comprensión del proceso proyectivo-introyectivo inicial, sino que el análisis del proceso primario y de las leyes mágicas que le rigen, leyes dependientes del carácter óptico de los objetos que intervienen. Las leyes mágicas de contacto y simpatía constituyen así las formas de interrelación entre las imágenes componentes del proceso primario.

* Existen corroboraciones antropológicas sobre el carácter primario del objeto visual bidimensional. La siguiente observación me fue suministrada por gentileza del Dr. Bleger. Leenhardt (56), en su descripción de los aborígenes de la Guinea Central, se refiere a su visión: “El canaco... Tiene una determinada manera de ver; manera de ver de médico, que circunscribe regiones, y manera de ver estético que no analiza, pero capta conjuntos, discierne el contorno de las masas y puede inspirar el dibujo de ellas - - . “. “Pero es visión limitada y que no supera aquella que el primitivo tiene del mundo. Esta visión primera se desarrolla solamente en dos dimensiones. Es un detalle que es indispensable tener presente. El canaco no ha logrado destacar del conjunto la tercera dimensión, ignora la profundidad”.

Esta es una cultura animística que aún desconoce la desaparición de los muertos que son considerados como subsistentes. Para nuestro criterio, la limitación de la percepción arcaica del objeto (visual bidimensional) constituye un elemento esencial para la persistencia de la magia y del animismo, puesto que un progreso en la percepción de la realidad exterior la quebranta. Por eso dice Leenhardt: “Si el melanesio 110 ha podido delimitar su cuerpo y circunscribirlo para separarlo del mundo, 110 debe Sol-prendernos comprobar que también distinguen mal entre dos opuestos que parecen evidentes: el viviente y el muerto”.

Y más adelante: “Como ignora la profundidad, el melanesio no puede tener noción clara del espacio ni puede establecer distancia entre el mundo y él, ni ordenar una sucesión de planos ni distribuirlos. Impotente para establecer una distancia entre el mundo y él, no conoce el mundo sino a través de una Visión mítica...” “El estudio del melanesio nos condujo a hallar en el mito y la racionalidad los dos elementos estructurales de toda mentalidad arcaica O moderna, al mismo tiempo que nos reveló la aberración del primitivo que se abandonó a construir un mundo con un único modo de conocimiento primitivo y mítico. El primitivismo está en este aspecto unilateral del pensamiento que, al privar al hombre del equilibrio de estos dos modos de conocimiento, 10 condujo a las aberraciones. Nos complace adjudicarle sólo al modo mítico el primitivismo, porque nos parece el inicial y porque una muy antigua incomprensión de la racionalidad quiso relegar al mito a una zona inferior. - . Por el contarle, el pensamiento, al ayudarlo a captar realidades humanas a través del mito, le permite encontrar en ellas los valores esenciales para la organización de la sociedad, para reestructurarla si se

En el proceso evolutivo el Yo va integrando la experiencia tetradimensional con los objetos reales, mediante el constante juego de proyecciones e introyecciones. En la medida en que este proceso está perturbado por excesiva renegación de aspectos de la realidad psíquica, el Yo no puede pasar a integrar suficientemente los aspectos temporales y la profundidad espacial de los objetos, manteniéndose en el manejo visual primitivo, tendiendo a tratar a los objetos externos como a imágenes y a revestirlos con la escasa carga energética que corresponde a las imágenes y no a los objetos reales.

Bychowski (7) señala que:

“La necesidad del maníaco del mundo externo es enorme, pero lo absorbe con tal avidez que parece atravesarlo sin haberlo experimentado. Las relaciones objetales del maníaco son extremadamente superficiales y no poseen ninguna continuidad. El maníaco vive momento a momento y es incapaz de efectuar un contacto verdadero con cualquier objeto.”

Estas constituyen las bases para la intensificación escoptofílica en la reacción maníaca.** El camino que marcó Fenichel (18) en el sentido de la relación entre identificación y escoptofilia, posiblemente no ha podido ser continuado por la sobrevaloración de la incorporación oral y la subalternización a esta incorporación de los mecanismos proyectivos e introyectivos

corrompe, para salvaguardar la persona diluida en ella, hasta el día en que la persona misma pueda desprenderse y afirmarse, luego de una feliz individuación.”

** En “Los significados del mirar”, R. Grinberg (38) ha insistido sobre sus múltiples significaciones, dando mayor importancia a las defensas contra las ansiedades paranoides. Véase también L. Rascovsky (64): “El mirar como defensa del deseo y temor de matar”.

exclusivamente visuales. La proyección e introyección visual poseen características propias, autónomas y previas a las orales, que se basan en cualidades específicamente ópticas.

Para nuestro criterio la comunicación visual no es una subrogada de la oral. En el vínculo visual se produce una relación con la representación plástica bidimensional del objeto como imagen, única forma en que los ojos pueden proyectar o introyectar el objeto. La incorporación real tetradimensional del objeto que, además, sufre un proceso metamorfósico totalmente diferente. Lo que nos interesa acentuar es la preexistencia constante de un mecanismo escotofílico previo al mecanismo oral, al que se regresa ante las ansiedades paranoides insuperables.*

En la situación analítica es frecuente la observación de este pasaje regresivo de lo verbal a lo visual cuando, en la transferencia, se incrementan marcadamente las características persecutorias del analista.

Un paciente por tener que viajar se veía abocado al problema de interrumpir su análisis para instalarse en su nuevo país de residencia. En una de las sesiones en que se planteaba este material, comenzó a sentirse angustiado, confuso, a experimentar la sensación de que las cosas estaban cambiadas, y de que se sentía “distinto”, “diferente”. Su viaje significaba un progreso en sus actividades y el logro de lo que había constituido para él un ideal difícil de alcanzar. En estos momentos lo estaba realizando, pero tenía que elaborar la pérdida de su analista y el incremento paranoico ante la nueva situación.

En estas sesiones surgieron con intensidad fantasías relacionadas con la pérdida prematura del pecho materno, surgiendo los aspectos

* M. Sperling (73) señala: “Traer el objeto deseado más cerca de la boca, parece ser una función primaria del instinto oral. Parecería que las funciones visuales cumplen esta tarea de una manera ilucinatori5 cuando los modos más efectivos y apropiados no se han desarrollado aún o cuando su utilización está, prohibida por el Yo que se opone a estos deseos”.

malos provocados en la transferencia por la separación. La reacción persecutoria se evidenció a través de una regresión a sus precoces vivencias traumáticas, apareciendo un estado de marcada disociación.

Mientras asociaba, quedó en un prolongado silencio que interrumpió para expresar que había permanecido desconectado de mí, mirando abstraído, dedicando su atención a tres puntos que decía ver a través de la ventana, tres puntos que le molestaban, sintiéndose ansioso porque le parecían incompletos. Faltaba el cuarto que trataba de ubicar en el espacio. Asoció entonces con la pesadilla que sufría de niño cuando se iba a dormir, en la que se le aparecían como una nube de círculos que se unían hasta formar una cabeza de jabalí. En el momento en que el jabalí le tocaba con el hocico su nariz, caía dormido. En el pasaje de la vigilia al dormir, parecía instalarse el fenómeno de Isakower.

Durante la sesión, la situación persecutoria creada por el material del cambio y abandono del analista, lo llevó regresivamente a, interrumpir la relación verbal, pasando en el silencio a una relación visual: él y los tres puntos. El cuarto punto que buscaba ubicar en el espacio representaba aspectos de su Yo disociado. Estos sentimientos de desintegración surgían de ver al analista transformado en un pecho frustrante y devorador, según aparecía en el fenómeno de Isakower: el analista era el jabalí-pecho devorador del que huía sumergiéndose en una defensa maníaca representada por el dormir y que correspondía en la sesión al establecimiento de

una relación visual exclusiva.*

Recordemos que en la introyección visual se introduce la luz reflejada sobre el objeto, configurándose así su imagen internamente, en tanto que en la incorporación oral ya no se trata de la luz sobre el objeto, sino del objeto mismo. De esta condición surge el hecho de que en la introyección visual el objeto se conserva externamente, en tanto que la incorporación oral representa el enfrentamiento agresivo del objeto.

La integración del vínculo involucra una suma de fenómenos perceptivos efectores y está llena de interrogantes, pero el paso inicial está dado por la relación escoptoflímica y se inicia con la proyección visual del objeto interno.

El énfasis sobre los aspectos médicos del mirar, donde se incluyen los conceptos destructivos involucrados en el “mal de ojo” y otras creencias mágicas, está relacionado con el incremento paranoico que se presenta ante un bloqueo de la satisfacción oral y que carga progresivamente el mirar con una significación sádica, constituyendo uno de los fundamentos de la envidia que opera tan profundamente en manía.** *** El vínculo visual queda sobrecargado

* Max Warmen (76) señala observaciones similares diciendo: “Las implicaciones en la transferencia se hicieron explícitas en las lloras inmediatas que siguieron y el significado de las pausas pudo verse claramente como un silencio durante el trueque de las escenas en que el Yo del paciente estaba ocupado en la tarea de rechazar las derivaciones de los impulsos instintivos orales que estaba experimentando en la transferencia...”

Concluye señalando: “La verbalización está más dirigida hacia el objeto que la fantasía visual. La regresión a la imagen visual es una representación más narcisísticamente cargada, satisfaciendo los impulsos del Ello y el Superyo. Cuando la relación con el analista se ha tornado débil por la emergencia de derivados de impulsos productos-es de ansiedad en la transferencia, puede verse a la imagen visual como teniendo una función económica de des-carga de impulsos que el paciente teme puedan perturbar la relación deseada con el analista”.

** Rosenfeld (69) señala: “También parece necesario un trabajo más detallado para esclarecer más las fuerzas omnipotentes sádicas en el estado maníaco. Por ejemplo, ¿cómo el deseo maníaco de disminuir y menospreciar está relacionado con la envidia oral sádica y omnipotente que denigra y deteriora el objeto? ¿Podemos describir el deseo de menospreciar en la manía, simplemente como un mecanismo de defensa contra la culpa y la ansiedad o deberíamos considerarlo como un ataque envidioso agresivo sobre un objeto?”.

*** Transcribimos la cita de M. Elein (50): “El Dr. Elliot Jacques ha llamado mi atención sobre la raíz etimológica de la envidia, en latín «individuo» que proviene del verbo «invideo»: mirar con recelo a, iniciar maliciosamente o rencorosamente dentro de, dirigir una mirada maligna sobre, envidiar o estimar algo. En la frase de Cicerón se le da un uso primitivo cuya traducción es: «producir el infortunio por su ojo maligno». Esto

con el incremento paranoico y, siguiendo este patrón, cuando en la manía las integraciones que conectan con el objeto externo se reniegan junto con la envidia, se exacerban las formas más primitivas del vínculo, constituidas por las escoptofílicas.*

Reseñaremos algunos aspectos del historial de un paciente, cuyas defensas maníacas características incluían una notable intensificación escoptofílica. Estos episodios maníacos, alternaban con episodios depresivos acompañados de cefaleas, fotofobia y de la idea obsesiva de que moriría en un plazo de tiempo fijado, identificado con un padre prematuramente fallecido.

El motivo consciente por el que había iniciado su análisis eran sus depresiones y las jaquecas que lo postraban hasta el punto de tener que permanecer en cama en silencio y oscuridad. Poco después de comenzar su análisis, relacionó la alternancia de estos síntomas con su exacerbación escoptofílica. Ante la visión de mujeres experimentaba una gran excitación que se expresaba como un deseo intenso de incorporarlas por los ojos, desplazándose este deseo rápidamente de una mujer a otra o quedaba fascinado sintiendo que se fundía íntegramente con la mujer. “Es la posesión total”, decía.

Esto estaba relacionado con otra fantasía compensatoria conectada con el coito, que consistía en la creencia de que la potencia genital a la que debía aspirar, debía llevarle a la realización de un número de coitos sucesivos no inferiores a cuatro o cinco.

Cuando veía a mujeres por la calle se excitaba ante las siluetas que, al aproximarse y adquirir características más reales, perdían su acento atractivo. En ese sentido se expresó en una oportunidad en los siguientes términos:

confirma la diferenciación que hice entre envidia y voracidad, poniendo énfasis sobre el carácter proyectivo de la envidia”.

Creemos que la envidia tiene una importante relación con la detención en el pasaje desde el objeto visual deseado y la incorporación oral del mismo.

* Chiozza (11) ha desarrollado un concepto muy temprano de la envidia en relación con las funciones hepáticas, señalando: “El componente hepático añade la cualidad específica que transforma en envidia una fantasía visual proyectiva”.

“Cuando veo a una mujer que me estimula, no hago nunca fantasías sexuales, más bien es como si quisiera incorporarla a mí; pero en ese momento no me hago ninguna fantasía de estómago-esófago, no es tragármela así, no sé como explicarlo, es como un asunto totalmente visual, quizá no me siento con bastante actividad sexual, me gustaría por supuesto tocarla, pero siento una gran angustia. Es común, hasta el Don Juan es un insatisfecho, yo como un «Don Juan visual» debo tener algo animal en esa extraña búsqueda de relaciones.”

Desde su adolescencia había sufrido periódicamente de episodios depresivos que lo habían llevado a fantasear con frecuencia, tanto en el suicidio como en entrar en un claustro, a pesar de su indiferencia consciente frente a la religión.

Los hechos más fundamentales de su historial eran los siguientes

Había nacido en un país en plena guerra civil, lo que había agravado intensamente las condiciones precarias de su lactancia artificial. Conoció a su padre a los siete meses de edad. Además tenía dos hermanos, ocho y diez años mayores, por los que se sintió sumamente rechazado. La madre, que nunca se adaptó a las condiciones de vida de la Argentina, pasaba seis meses aquí y seis en el extranjero, abandonando al niño que quedaba recluido en un inmenso caserón habitado por un numeroso personal de servicio que pasó a constituirse en sus familiares. Su situación edípica era muy compleja: al lado de una figura materna rechazante o ausente, existían las niñeras y mucamas, figuras provocativas que le castigaban intensamente, pero que eran quienes estaban a cargo de su cuidado. La pareja parental aparecía disociada, entre los padres reales y los sirvientes.

La relación con su padre estaba muy idealizada a pesar de recordarlo

deprimido y entrando fácilmente en períodos de mutismo prolongado. Cuando el enfermo contaba 13 años de edad, éste murió súbitamente. Negó el duelo rehusándose a contemplarlo muerto y resistiéndose a asistir al entierro. Su madre, que estaba en esos momentos en el extranjero, lo llevó consigo y lo internó el mismo día de la llegada en un colegio donde permaneció cinco años.

Durante los meses en que su madre vivía en la Argentina, desarrollaba una intensa vida social y proseguía en su abandono. Se recordaba observando, entre los barrotes de la escalera, las actividades de su madre quien, por otra parte, lo obligaba a servirle de modelo, así como a un círculo de amigas con pretensiones artísticas, donde debía permanecer durante horas en una actitud dolorosamente rígida y estática. Recordaba el placer que experimentaba en esa relación visual con ella.

Su primera experiencia sexual con una mujer en la adolescencia, mantuvo el sello de la fijación escoptofílica infantil. Entró en juegos sexuales con la hermana de un amigo, que de noche aparecía en su habitación para mostrársele desnuda o se acostaba desnuda con él, con la condición de que no la tocara, situación que él aceptaba y que repitió en otras oportunidades en su vida de adulto.

En la elección conyugal que hizo el paciente, eligió una mujer que tenía similares características frustrantes y exhibicionistas.

Estas circunstancias condicionaron la forma en que vivió posteriormente en su casa con su mujer e hijos, realizando sus funciones excretoras mientras conversaba con sus hijas ya adolescentes, se bañaba con ellas o su mujer lo hacía con sus hijos, o andaba desnuda por la casa mientras resolvía las tareas domésticas.

En varias oportunidades le ocurrió que, caminando por la calle, quedaba fascinado * por una silueta que andaba delante de él; al tratar de alcanzarla para

* La fascinación constituye un importante fenómeno escoptofílico asociado con la manía. Siegman (72), en su trabajo "Exhibitionism and Fascination" relaciono la fascinación con estados tempranos del Yo cuando el Self y

mirarla de frente, se encontraba con sorpresa que era alguna de sus hijas. Se apercibió en el curso del análisis del bloqueo instintivo que debía realizar para renegar la estimulación sexual por sus hijas, cuando las veía desnudas.

los objetos no están aún suficientemente diferenciados y las sensaciones, tanto placenteras como displacientes, eran percibidas como siendo inducidas por un objeto omnipotente. También señala que “la fascinación es siempre un sistema de dos objetos que cuando se altera, como en la fusión, aparecen otros fenómenos tales como elación, manía, etc.”. Añade que en el estado de fascinación se está tratando con procesos introyectivos y proyectivos relacionados con la omnipotencia.

La intensidad de las exacerbaciones escoptofílicas se manifestó en múltiples aspectos de su actividad cotidiana; asimismo, la valoración de los objetos estaba especialmente circunscripta a su configuración visual.

En este caso, adquirirían una intensidad poco común las características en la actuación y la extraña configuración de este vínculo en la vida del paciente, pero el análisis mostró que lo que condicionó esta regresión en la relación de objeto fue la extrema frustración oral con el pecho y con la madre, que impidió una elaboración paranoide suficiente. Este fracaso se llevó a una defensa maníaca constante, regresando al paso inicial en la relación objetal, paralizado ante las tentativas de vinculación más profunda.*

Nuestro propósito es referirnos exclusivamente a la regresión escoptofílica ante el incremento paranoico, no pudiendo incluir aquí los múltiples significados que se derivan del complejo historial de este paciente.**

Al comienzo del análisis mostró una fría desestimación de la madre a través de una consciente aceptación de sus abandonos, de su frialdad, de su incapacidad maternal. En cambio, aparecía la idealización de su vínculo con el padre, sobre la que había afirmado su Ideal del Yo.

Durante este período del tratamiento presentaba dos recuerdos encubridores que traía con frecuencia asociados entre sí. En uno, cuando de muy niño se negaba a dormir la siesta, la niñera cubría su cuna con una red de macramé (piolín) para evitar que pudiera salir, red que él trataba de romper desgarrándola con los dientes o se resignaba entreteniéndose con sus fantasías. El otro

* En la literatura sobre manía, la importancia de la escoptofilia h.a sido referida a la experiencia traumática de la escena primaria, a la visión de los genitales de los adultos, etc., lo que nos parece exacto, pero insuficiente y secundario; la persistencia escoptofílica se organiza anteriormente y puede reforzarse con tales experiencias. Por esto nuestro propósito es enfatizar que la relación escoptofílica constituye una regresión ante la imposibilidad de elaborar el incremento paranoico.

** El intenso contenido anal de muchos de sus síntomas era el resultado evolutivo ulterior de la situación escoptofílica que encontró un reforzamiento en su desenvolvimiento sádico-anal. Es indudable la relación entre escoptofilia y las manifestaciones anales, pero esto no altera la esencia de nuestra tesis que le da prioridad evolutiva al mecanismo escoptofílico. Así como se ha desestimado la introyección visual supeditándola a la incorporación oral, se ha desestimado también la proyección visual colocándola en términos exclusivamente anales.

recuerdo se refería a la ansiedad con que esperaba que transcurriera el día para ver llegar a su padre (*su madre* estaba en el *extranjero*) hasta que se descubrió que, en la pared que separaba su cunita de la habitación de éste, había logrado hacer un agujero con sus uñas en un intento de comunicarse con él.

El análisis de estos recuerdos mostró la intensidad de su avidez (roer la red) ante la frustración y paralización impuesta por la madre mala y el pasaje al pene idealizado del padre.

El curso del tratamiento fue mostrando como toda extra-estructura que incluía la aceptación superficial de aspectos negativos de la madre, servía para renegar la intensidad de sus ansiedades depresivas y paranoicas iniciales, cuyo contenido emocional aparecía bloqueado. En una sesión en que las interpretaciones en este sentido se hacían angustiantes, reaccionó diciendo:

“Cierro los ojos y estoy bien; los abro y me asusto. En tanto que cuando cierro los ojos lo puedo convertir en algo que yo conozco, deja usted de tener existencia. Aunque el significado del ataque sea destruirme, el móvil es atacarlo a usted.”

La intensa frustración ante el pecho y la reiterada pérdida de la madre fue adquiriendo gradual dramaticidad cuando, en la transferencia, emergieron las ansiedades que se incrementaban los fines de semana.

Expondremos algunos sueños demostrativos de esta situación:

“Yo tenía en brazos a tres cachorritos negros caniche. Pero miraba a otra perra con varios cachorros en el baño del personal de servicio y yo le decía a alguien: «Prefiero aquellos cachorros que se

crían con la madre y no éstos que son guachos», porque los otros eran fuertes y vigorosos y darían perros mejores. Me fijaba en uno que me gustaba que era mezcla de caniche y salchicha.”

“Al despertar me llamó la atención soñar con mi casa paterna, el subsuelo de la servidumbre donde yo vivía. Esos cachorros guachos somos yo y mis hermanos, criados sin mezquinar los gastos, pero atrasados en relación a los hijos criados por sus propios padres.”

“Un resultado del abandono es la feminización, la pasividad es mi problema número uno, lo que siento frente a la mujer, y es el problema más

importante, más que mis problemas de trabajo. Es mi miedo, mi temor frente a la mujer y hace un tiempo eso se ha agravado; por miedo me encierro más en mí mismo. Pienso «ya no tenés chance con una mujer». Siento la imposibilidad de conquistarla. Yo me sentí estimulado cuando conocí a la mujer de X (sustituto del analista). Aunque no me intranquiliza, he toma mi decisión de no hacer *nada, pero ese estímulo, al no seguirlo*, es frustrante y doloroso.”

“Preferiría perros criados en la última escala social que los otros criados con lujo, pero sin la madre. El subsuelo le hace pensar en una matriz, siempre oscuro, el techo muy bajo. Nunca me angustió que mi padre pudiera no ser mi padre. El sentirme hijo de los sirvientes me hace darle poca importancia a la cuna, al ser bien nacido.”

Las asociaciones le aproximaron a la comprensión de la intensidad de su miedo a la mujer —como representación de la madre perseguidora interna— y de la idealización que había hecho de su padre. Sus aspectos melancólicos aparecían proyectados en los perros guachos que tenía en los brazos y diso-

ciados de los aspectos idealizados proyectados en los perros criados por la perra que miraba con envidia. Otro elemento estaba constituido por la equiparación entre la matriz y la parte de servicio en función de la idealización de la regresión intrauterina, en oposición a la realidad persecutoria de su madre'. En la renegación denigraba su cuna y la importancia de su padre.

En otra oportunidad, después de la interrupción del fin de semana, trajo el siguiente sueño:

“Una canilla que había quedado abierta había inundado un corral lleno de cerdos que se habían ahogado todos, cerdos y lechones. Yo me enojaba con mis hijos que no habían cerrado la canilla. Algunos cachorritos revivían y salían medio tambaleantes del lugar.”

En el curso de la sesión recordó el abandono que algunos años antes había hecho de su mujer y sus hijos para llevar a su madre enferma al extranjero. Seis meses después, les llamó y encontró a sus hijos cambiados, débiles e indefensos. Asoció con una agresión accidental que sufrió de su hijo el día anterior y ante la que había quedado paralizado, como había quedado paralizado renegando la intensa agresión que le provocaban los reiterados abandonos de su madre, que aparecía internamente destruida y destructora. Los chanchos inermes y semirrevividos eran él y sus hermanos y los lechones sus hijos, inundados de muerte ante la frustración materna. La canilla de agua que fluía era la inundación persecutoria que la interrupción del fin de semana había reactivado, y representaba el aflujo instintivo a predominio tanático ante el abandono.

Otro sueño clave fue el siguiente:

“Estaba con mi mujer en una habitación; había cajones con panteras, veía las manchas blancas y negras. Hablábamos de soltar las panteras, yo parece que quería soltarlas y mi mujer se oponía. Yo

pensaba que era peligroso tenerlas, pero ella con aquello que siempre dice: «pero no, ¿para qué?», casi me convencía. Sin embargo, dudaba; las panteras, aunque aparentemente domesticadas, podían volverse amenazadoras; también pensaba que si las soltaba podía correr peligro la gente que pasaba. Las soltaba y veía un camino; de un lado iban las panteras, del otro aparecían terneras de raza holando-argentina —son las mejores vacas lecheras— manchadas de blanco y negro. Las filas se unían a mitad de camino y se mezclaban terneras y panteras. Veía las mismas manchas como ojos pero, como el camino era arbolado, al pasar bajo la sombra de los árboles, las manchas blancas se volvían amarillas; me sorprendía el color intenso amarillo y quedaba confuso por la combinación de terneras y panteras y manchas blancas y amarillas.”

Este sueño mostraba sus dificultades para la elaboración paranoica y la impedida elaboración depresiva con caracteres confusionales. Las panteras representaban sus tendencias agresivas limitadas por la acción coercitiva de su Superyo materno.

Cuando se decidía a expresar su agresión aparecía la disociación extrema entre objetos muy persecutorios —las panteras— y muy idealizadas —las mejores vacas holando-argentinas—. La ansiedad en la integración final de estas partes, no suficientemente elaboradas, le llevaban al temor de que se mezclaran y a la consecuente confusión entre bueno y malo, entre terneras y panteras, predominando finalmente el contenido destructivo que transformaba todo en orina y heces.

Cuando la elaboración paranoica adquirió cierto grado de suficiencia, disminuyeron paralelamente las manifestaciones escotofílicas que dejaron de ser un síntoma frecuente para aparecer sólo en condiciones excepcionales ante intensas frustraciones internas o externas. Esto coincidió con cierta mejoría de

su actividad genital (al iniciar el tratamiento tenía eyaculación precoz), de su vida de relación y de sus sublimaciones en el trabajo.

El progreso del análisis permitió un mayor enfrentamiento de los deseos destructivos frente al pecho materno, apareciendo intentos de elaboración depresiva relacionados con la muerte de su padre, como se expresa en el sueño que va a continuación:

“Mi padre había muerto y parece que yo lo había amurado en el piso alto de la casa en que vivía de niño, en una pared que daba a la azotea y a las habitaciones de servicio donde a mí me gustaba mucho jugar de niño. En ese momento lo estaba desamurando, pero cuando lo sacaba, creo que lo mataba con una escopeta y después lo hacía con un cuchillo corto. Se lo clavaba muchas veces, parece que el cuchillo era débil. Todo ocurría sin emoción lo único que pensaba era qué diría la gente si me viera hacer eso. Todo el sueño era sin emoción, sólo pensaba en que no debía hacerlo así expuesto a que la gente me viera, ¿qué diría?”

Se despertó gritando.

Su primera asociación fue: “Cuando sueño con mi madre, grito de terror”.

Un resto diurno del sueño era la excitación que le habían provocado los pechos de una nueva niñera. El desamurar al padre era una forma de romper la paralización ante el pecho persecutorio y que no le dejaba llegar a la posición depresiva. El padre se mantenía en su interior enquistado y en este momento el reforzamiento de su Yo le permitía intentar terminar con él, matándolo aunque limitado por su sentimiento de impotencia que se expresaba en su pequeño puñal. Detrás del objeto paterno surgía el perseguidor materno que le hizo producir, como primera asociación, el recuerdo de que cada vez que soñaba con su madre gritaba aterrorizado.

Este paciente constituye un ejemplo de la detención en la relación escoptofílica de objeto paralizado ante la intensidad persecutoria renegada. Presentaba, además, una absoluta intolerancia para los fenómenos agresivos que eludía o renegaba. En cambio, la intensificación de su pasividad en función del sometimiento al objeto perseguidor, aparecía como un aspecto de su dependencia del pene y de la madre fálica intensamente sádica y renegada. Un aspecto de su elaboración maníaca estaba constituido por la idealización de todas las mujeres que se le metían por los ojos.

La relación escoptofílica de objeto se vincula con el tempo maníaco porque tiende a eludir el proceso secundario que introduce la noción temporal del mundo externo (gravitacional terrestre). Por otra parte, el proceso primario está regido por conceptos temporales que no dependen de la gravitación, sino de condiciones tales como la velocidad asociativa del inconsciente y otras aún desconocidas. Otro factor en el “tempo maníaco” está constituido por el desequilibrio entre el incremento de tensiones pugnando por su expresión y el revestimiento superficial que’ insume el objeto escoptofílico. Como resultado se produce un desplazamiento y fuga incesante de los objetos y de las ideas. Así tempo maníaco, fuga de ideas y hambre de objetos, son procesos asociados a la tensión incrementada, a la superficialidad de la carga y al mantenimiento de la renegación mediante la evasión constante del aspecto perseguidor de los objetos.

LA REGRESION DEL SUPERYO

Desde los primeros trabajos de Abraham y Freud, la relación entre el Superyo y el Yo en la manía ha sido motivo de investigación, sobre todo teniendo en cuenta las variaciones que se expresan en el ciclo maníaco depresivo. En su exposición sobre el tema, Rosenfeld (70) resume los criterios en la siguiente

forma:

“Al comparar las concepciones psicoanalíticas del Superyo y la manía, es evidente que todos los analistas con la excepción de Nunberg (Rickman no se ha pronunciado al respecto), concuerdan en el hecho de que las identificaciones relacionadas con el Superyo no se abandonan. La mayoría de los analistas concuerdan con Freud en que existe una fusión del Yo y del Ideal del Yo en la manía; sin embargo, la interpretación de esta fusión varía en forma considerable. La mayoría de los analistas siguen la sugerencia de Rado y Klein, de que la identificación con un objeto bueno o ideal desempeña un papel importante en la psicopatología de la manía. C. M. Thompson constituye una excepción a estos puntos de vista, ya que considera que en la manía hay una identificación con el padre odiado.”

A. y E. Garma (33, 34, 35) han formulado más recientemente una teoría completa y ajustada que implica un progreso en la comprensión de esta relación. Con evidente material clínico muestran que:

“Manía, o si se prefiere la reacción maníaca, es alegría masoquística del Yo por realizar actos que le llevan a someterse al triunfo destructivo sobre él del Superyo. Engañándose y dejándose engañar por el Superyo en las reacciones maníacas, el Yo realiza actos de apariencia placentera vital, pero en realidad destructivos.”

Añadiendo más adelante:

“Esta teoría de las reacciones maníacas afirma que la finalidad implícita y no solamente sus consecuencias secundarias de todo acto maníaco es la

autodestrucción, que la alegría del maniaco proviene de autodestruirse y de conseguirlo a través de un engaño que aparentemente deja a salvo las tendencias conscientes placenteras vitales del Yo.”

El esclarecimiento del proceso regresivo que experimenta el Superyo en la manía, puede contribuir a la comprensión de las formulaciones expresadas.

Aquí volveremos nuevamente a Rosenfeld (71) cuando dice:

“Al aplicar estas observaciones a nuestra investigación, he llegado a la conclusión de que el concepto de manía de Freud podría hacerse más comprensible si se considera la existencia de dos aspectos del Superyo, es decir, la conciencia persecutoria o crítica y una ideal, el Ideal del Yo. La rebelión en la manía se dirigirá contra la conciencia crítica que podría ser rechazada o expulsada por o del Yo y simultáneamente se produciría una fusión del Yo con la porción ideal del Superyo, es decir, el Ideal del Yo.”

Pero de estas dos formaciones, la instancia crítica constituye una formación ulterior, en tanto que el Ideal del Yo existe con mucha anterioridad, transmitiendo los patrones heredados de identificación que el Yo debe tomar de Ello. Según lo señalara Freud (25):

“Se advierte que a pesar de todas sus diferencias fundamentales, el Ello y el Superyo tienen una cosa en común: ambos representan las influencias del pasado, el Ello las heredadas, el Superyo esencialmente las recibidas de los demás, mientras que el Yo es determinado principalmente por las vivencias propias del individuo, es decir, por lo actual y accidental.”

Cuando a raíz del nacimiento se instituye el Superyo crítico, pasan concomitante y paulatinamente a unirse a éste los modelos de identificación, representando a los padres reales que predominan poco a poco sobre los patrones heredados del Ideal del Yo.

Así, inicialmente sólo existe el Ideal del Yo incluido en el Ello y después del nacimiento se instituye el Superyo-Ideal del Yo como tercera instancia con funciones antagonísticas y solidarias sobre el Ello y el Yo, estableciendo la represión primaria y un equilibrio sobre la acción instintiva entre el Ello y el Yo.

En la manía, en tanto se mantiene renegada, la parte del Yo ligada a aspectos del Superyo y a la realidad psíquica dolorosa, otra parte del Yo (el Yo maníaco) regresa a su relación con aquella formación arcaica Ello-Ideal del Yo y ante la que se encuentra absolutamente sometido. Siguiendo el modelo arcaico, el Yo se identifica totalmente con el Ello-Ideal del Yo, de donde surge su sentimiento de omnipotencia, triunfo y de fusión con el objeto, ligado también a la absoluta aceptación masoquística de las demandas instintivas del Ello.

En esta prescindencia parcial del mundo exterior a través del Superyo de la realidad psíquica y sus componentes instintivos, el maníaco ha renegado las introyecciones necesarias del ambiente para mantener su equilibrio y así llega a un empobrecimiento que lo somete aún más crudamente, tanto a la presión de la realidad psíquica como a las pulsiones instintivas. En la regresión *se* pretende volver a una situación que existía gracias a la vigencia del cordón umbilical, condición que nunca podrá restablecerse.

La consideración de la economía y condiciones creadas por la existencia del cordón umbilical, permite la comprensión profunda del proceso primario, de los mecanismos mágicos, de la idealización y la omnipotencia, y de la denigración y desprecio de los objetos buenos. El aflujo umbilical al Yo hace que durante el proceso fetal las tendencias tanáticas puedan actuar sobre el Yo intensamente

sin dañarlo y, por el contrario, favoreciendo el intensísimo proceso de transformación evolutiva que exige mutaciones a expensas de constantes destrucciones anteriores. Estas son las raíces prenatales del masoquismo que pasará a ser tal, cuando la acción se dirija contra el Yo sin que exista el plus que representa dicho suministro umbilical. Entonces es cuando el Yo, para salvarse del primer sentimiento de aniquilación, desvía el instinto de muerte hacia la creación del Superyo Y hacia el mundo exterior, con lo que acompañándose de la proyección alucinada del pecho encuentra el pecho real, cuya capacidad de absorción mayor o menor establecerá la calidad de la posición esquizoparanoide. La persistencia en los mecanismos maníaco no sólo incrementa la destrucción de partes renegadas del Yo, sino que incluye la destrucción de sus objetos buenos [Garma (34), Aslán y Lome (5)].

REFERENCIAS

1. ABRAHAM, K.— “*Notes en the Psychoanalytic Investigation and Treatment of Manic-Depressive Insanity and Allied Conditions*”. *Selected Papers*, Hogarth Press, London, 1942.
2. ANGEL, A.— Einige Besnerkiagen über Optimismus. “*Int. Zeitschrift Psychoanal*”, 20. (Citado por Rosenfeld, H. en: Una investigación de la teoría psicoanalítica de la manía e hipomanía. “*Rev, de Psa.*”, T. XXI, N° 4, 1964)
3. ARAY, .L— “La reacción maníaca en el aborto”. *Aportaciones al 19 Congreso Interno y 99 Simposio de la A. P. A., T. I*, pág. 69, 1964.

4. ARAY, J. y ARGUELLES BENET. S.— “Notas clínicas sobre el jugador y sus reacciones maníacas”. Aportaciones al 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. 1, pág. 82, 1964.
5. ASLAN, C. M. y HORNE, B.—”La destrucción del objeto bueno en el triunfo maníaco”. Aportaciones al 1º Congreso interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. 1, pág. 90, 1964.
6. BION, W. R.— Una teoría del pensamiento “Rev, de Psa.”, T. XXII, N° 1-2, pág. 4, 1965.
7. BYCHOWSKI, G.— “Psychoterapy of Psychosis”. Grune & Stratton, cap. 28-29, New York, 1952.
8. CAMPO, A. J.— Introducción, estudio genético y evolutivo de la omnipotencia. “Rev. de Psa.”, T. XX, 59 4, 1963.
9. CESIO, F.; AIZENBEIRG, A.; CHAB, A.; CHIOZZA, L.; FOKS, O.; GRANEL, J. y OLIVARES, J.— “La negación y la omnipotencia (manía) en la interpretación” . Aportaciones al 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. I, pág. 5, 1964.
10. COROMINAS, J.—”Breve diccionario etimológico de la lengua castellana”. Ed. Grados, pág. 323, Madrid, 1961.
11. CHIOZZA, L. A.— “La envidia cosan una fantasía hepática y sus relaciones con la manía y la psicopatía”. Aportaciones al 1º Congreso Interno y 99 Simposio de la A. P. A., T. II. pág. 247, 1964.

12. DEUTSCH, H.— “Sobre la psicología de los estados maníaco-depresivos, especialmente en la hipomanía crónica”. (En: “Psicoanálisis de la melancolía”, por Gama, A. y Rascovsky, I. A. P. A., pág. 467, Buenos Aires, 1948.
13. .— Abstracts of Panel Discussion on Mania and Hypomania. “Bul. Amer. Psychoanal. Assoc “, 7, N° 3.
15. EASSER, B. R. y Lesser, S. E.— Hysterical Personality: A Re-Evaluation “Psa. Quart.’, T. XXXIV, N° 3, pág. 390. 1965.
16. FANTASY, Symposium On.— “Ing. J. Psa.”, T.X LV, pág. 191-199, 1964.
17. FEDERN, P.— ‘Ego Psychology and the Psychoses’. Imago Publishing Co. Ltda., cap. 14, London, 1953. Manic-Depressive. (Citado por Rosenfeld, H. en: Una investigación de la teoría psicoanalítica de la manía e hipotomanía. “Rev. de Psa.”, T. XXI, pág. 337, 1964.)
18. FENICHEL, O.— The Scoptophilice Instinct and Identification, “Int. Psa.”, 8, 1937.
19. FERENCZI, S.— “Sunday Neurosis”. Selected Papers, Basic Books, T. II, pág. 174-6, New York.
- 20....— “Stages in the Development of the Sense of Reality”. Sex & Psychoanalysis. Basic Books, pág. 218, New York, 1950.
21. FERRER, S- L. y WINOCUR, J.— “Relación entre posición, estado y enfermedad maníaca”. Aportaciones al Iº Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. I, pág. 14, 1964.

22. FRAZER.— “The Magic Art”. (Citado por Freud en: “Totem y Tabú”. Ed. Rueda, T. XIII, pág. 89, 1955.)
23. .— “La rama dorada”. Fondo de Cultura Económica, pág. 27. México, 1944.
24. FISCHER, C.— Psychoanalytic Implications of Recent Researche on Sleep and Dreamig. “J. A. P. A.”, T. XVI, 50 2, pág. 197.
- 24 bis. FREUD, A.— “El Yo y los mecanismos de defensa”. Ed. Paidós. pág. 91, Buenos Aires, 1949.
25. FREUD, S.— “Compendio del psicoanálisis”. Obras Completas. Ed. Rueda, T. XXI, pág. 71, 1955.
26. .—“El Yo y el Ello”. Obras Completas. Ed. Rueda, T. IX, pág. 216, 1955.
27. — Loc. cit., pág. 217.
28. .—“La negación”. Obras Completas. Ed. Rueda, T. XXI, pág. 195, 1955.
29. — “Psicología de las masas y análisis del Yo”. Obras Completas. Ed. Rueda, T. IX, págs. 76-77, 1953.
30. .— Loc. cit., pág. 76.
31. .— “Totem y Tabú”. Otros Completas. Ed. Rueda, T. VIII, pág. 81, 1955.
32. GARMA, A.— Die Realität und das Es in der Schizophrenie. “Int. A. fur Psychoanal.”, T. XVIII, pág. 183.
33. —“Las reacciones hipomaníacas de un maníaco depresivo”. Aportaciones al Iº Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. I. pág. 96, 1964.

34. GARMA, A. y E.— “Reacciones maníacas: alegría masoquística del Yo por el triunfo
mediante engaños al Superyo”. Aportaciones al 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. 1, pág. 34, 1964.
35. GARMA, E.— “Dinamismos y significados latentes de las reacciones maníacas”. Aportaciones al 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. I, pág. 24, 1964.
36. GRINBERG, L.— “Relación objetal y la modalidad en las identificaciones proyectivas en la manía y psicopatía”. Aportaciones al 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. II, pág. 271, 1964.
37. — Revisión de los conceptos sobre magia y omnipotencia. “Rev. de Psa.”, T. VII, 59 3, 1957.
38. GRINBERG, R.— Los significados del mirar. “Rev, de Psa.”, T. XVII, N° 2, pág. 224, 1960.
39. GRINSTEIN, A.— Vacations: A Psychoanalytic Study. “I. J. Psa.”, T. XXXVI, pág. 1.77, 1965.
40. HEIMANN. P.— Some Notes en the Psychoanalytic Concept of the Introjected Objects. “Br. J. Psa.”, 22-8, 15, 1949.
41. JACOBSON, U— Denial and Depression. “.J. A. P. A.”, T. V, pág. 91, 1957.
42. — Loc. cit., pág. 61.
43. — Loc. cit., pág. 91.

44. JARAST, E.— “Sueños y mecanismos maníacos”. Aportaciones al I ° Congreso Interno y 9° Simposio de la A. P. A., T. I, pág. 104.
45. KALINA, E. y SIMOES, G.— “Sobre la psicopatología del chisme. Un aporte a la psicopatología de la vida cotidiana”. Aportaciones ah 1° Congreso Interno y 9° Simposio de la A. P. A., T. I, pág. 181.
46. KATAN, M.— “Mania and the Pleasure Principle”. *Affective Disorders*. E.P. Greenacre. I. U. Press. (Citado por Rosenfeld, H., en: Una investigación a la teoría psicoanalítica de la manía e hipomanía. “Rev. de Psa.”, T. XXV, pág. 337, 1964.)
47. KLEIN, M.— “A Contribution to the Psychogenesis of the Manic-Depressive States”. *Contributions to Psychoanalysis, 1921-45*. London, Hogarth Press, pág. 297, 1948.
48. —“Una contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos”. *Contribuciones al Psicoanálisis*. Editorial Hormé, pág. 258, Buenos Aires, 1964.
49. — “El desarrollo de un niño”. *Contribuciones al Psicoanálisis*. Editorial Hormé, pág. 38, Buenos Aires, 1964.
50. —“Envidia y gratitud”. *Las emociones básicas del hombre*. Nova, pág. 115, Buenos Aires, 1969.
51. —Loc. cit., pág. 111.
52. LEWIS, E.— *Analysis and Structure of A Transient Hypomania*. “Psa. Quart.”, 1, 1932. “Rev. de Psa.”, T. IV, pág. 4, 1947.
53. — “Psicoanálisis de la exaltación”. Trad. cast. de “The Psychoanalysis of Elation”. Nova, Buenos Aires. 1.958.
54. —Loc. cit., pág. 8.

55. —Loc. cit., pág. 81.
56. LEENHARDT, M.— “Do Kamo”. Eudaba, págs. 20-21, 245-271, Buenos Aires, 1961.
57. Mc CURDY, J. T.— “La omnipotencia del pensamiento y la fantasía del vientre materno en el mito de Hefesto y una novela de Bulwer Lytton”. *Imago* 3, pág. 238. Resumido por Garma en “Rev, de Psa.”, T.V., pág. 537.
58. MODELL, A. H.— Denial and the Sense of Separateness. ‘*J. A. P. A.*, T. IX, pág. 533, 1961.
59. NUNBERG, H.— “Principles of Psychoanalysis”. Int. Univ. Press., p. 126, New York.
60. PARMELEE, A. H.; AKIYAMA, Y.; WENNER, W. H. y FLESCHER, J.— “Activated Sleep in Premature Infants”. APPS.
(Citado por
Fisher, C . en: *Psychoanalytic Implications of Recent Research on Sleep and Dreaming*. “*J. A. P .A.*,T. XVI, N° 2, págs. 230-240.)
61. RASCOVSKY, A.— “Fundamentos de la posición maníaca”. Aportaciones al 1º Congreso Interno y 9º Simposio de la A. P. A., T. 1, pág. 44,
1964.
62. —Loc. cit., pág. 48.

63. — “Del objeto interno al objeto externo *en* el psiquismo fetal”.
Ed. Paidós, pág. 83, Buenos Aires, 1960.
64. RASCOVSKY, L.— El mirar como defensa del deseo y temor de matar.
“Rev. de Psa.”, T. VIII, N° 3, pág. 392, 1951.
65. REED, E — A Manic-Depressive Episode Presenting a Frank Wish Realization Construction. “Psa. Review”, 2. 1964. (Citado por Rosenfeld, E. en: Una investigación a la teoría psicoanalítica de la manía e hipomanía. “Rev. de Psa.”, T. XXI, pág. 295, 1964.)
66. RIVIERE, J.— Contribución al análisis de la reacción terapéutica negativa.
“Rev. de Psa.”, T. VII, pág. 126, 1950.
67. ROSENFELD, H.— Una investigación de la teoría psicoanalítica de la manía e hipomanía. “Rev. de Psa.”, T. XXI, pág. 354, 1964.
68. — Loc. cit., pág. 293.
69. — Loc. cit., pág. 854.
70. — Loc, cit., pág. 333.
71. .—Loc. cit., pág. 298.
72. SIEGMAN, S. J.— Exhibitionism and Fascination. “J. A. P. A., T. XII, págs. 315-334, 1964.
73. SPERLING, M.— Some Regressive Phenomena Involving the Perceptual Sphere. “Int. J. Psa.”,T, XL, pág. 306, 1959.
74. SZPILKA, J.— “Los mecanismos de defensa como «defensa maníaca» y la «defensa maníaca» en la esquizofrenia y en la psicosis maníaco-depresiva”. Aportaciones al 1° Congreso Interno y 9° Simposio de la A.

P. A., T. 1, pág. 56. 1964.

75. TYLOR, E. B.— Citado por Freud en “Totem y Tabú”. Obras Completas.

Ed. Rueda, T. VIII, pág. 85. 1958.

76. WARREN, M.— El significado de las imágenes visuales durante la sesión

analítica. “J. A. E. A., T. IX. pág. 508, 1961.

77. WINNICOTT, D. W.— Desarrollo emocional primitivo. “Rev. de Psa.”, T.

V, págs. 1099-1018, 1.948.

La adicción como defensa maníaca

JAIME TOMAD

(Buenos Aires)

“Pero en nuestro propio quimismo deben existir, asimismo, sustancias que cumplen un fin análogo (al de Los tóxicos), pues conocemos por lo menos un estado patológico —la manía— en el que se produce semejante conducta Similar a la embriaguez, sin incorporación de droga alguna”.— SIGMUND FREUD: “EL malestar en la cultura”.

Nos referimos aquí a los mecanismos maníacos tal como aparecen en las adicciones y en algunos casos de administración de medicamentos con fines terapéuticos. Desde hace cincuenta años, diversos estudios psicoanalíticos han destacado la estrecha relación existente entre las toxicomanías, calificadas por Simmel de “mantas artificiales”, y los estados maníacos y depresivos (1, 5, 6, 18, 20). Dentro de los principales rasgos comunes tenemos la incapacidad del Yo para tolerar ciertas tensiones, la tendencia a las oscilaciones en el estado de ánimo, los puntos de fijación correspondientes a tempranos estadios del desarrollo, las ansiedades básicas movilizadas y, especialmente, el tipo de mecanismos defensivos puestos en juego.

Es también evidente que pese a tales analogías, las adicciones y los estados maníacos y depresivos no constituyen cuadros psicopatológicos idénticos. La diferencia dinámica fundamental radica en que el Yo del adicto, si bien recurre a mecanismos maníacos como defensa frente a ansiedades paranoides y depresivas, es incapaz de desarrollar plenamente una reacción maniaca sin el auxilio

de un agente externo que la desencadene o refuerce (20). Y para que tal reacción sea posible, debe proyectar previamente en la droga y en el acto de drogarse, determinados contenidos psíquicos.*

Otras diferencias, como puede ser la acción farmacológica de la droga, no obstante su importancia en lo referente a la *sintomatología*, el pronóstico y manejo técnico de los diversos casos, pasan a un segundo plano en lo que atañe a los fines de la presente exposición, que no constituye un estudio de las adicciones sino que se limita a ciertos mecanismos dentro de la psicodinamia general de las mismas. Por otra parte, la presencia de una dinámica básica común, tanto en las graves adicciones a los narcóticos como en las toxicomanías banales e inclusive en lo que se ha llamado “adicción sin drogas” (2), demuestra que la esencia de la adicción no reside en el efecto químico de la droga, sino en la personalidad del paciente y en las relaciones que éste establece con aquélla (2, 10, 16). Podemos también comprobarlo en el curso de algunos tratamientos psicoanalíticos, durante los cuales se producen cambios en la aparente acción química de tóxico, a raíz de haberse modificado el significado psicológico que el mismo tenía para el analizado (22).

Las adicciones comprenden toda una gama de variantes que dependen de la personalidad total del adicto y del grado de evolución que haya alcanzado el padecimiento. Así, las relaciones objetales podrán estar en gran parte conservadas o la libido haber sufrido una intensa retracción narcisista; en un primer plano, el acto de drogarse estará incluido en un ceremonial obsesivo o tendrá el significado de una medida contrafóbica; la regresión podrá afectar a algunos núcleos aislados o a la personalidad total, etc., etc. Pero más profundamente se observan en todos los casos aquellos mecanismos básicos que

* Lo mismo ocurre en ciertas manifestaciones colectivas, en las cuales cuando la manía no se produce espontáneamente, se recurre al uso de inductores como el alcohol y otras sustancias. Las antiguas saturnales pueden servir de ejemplo.

caracterizan a este tipo de padecimientos y a los que ahora nos vamos a referir.

La intolerancia del adicto a la frustración y al dolor, su extrema dependencia de la droga, el carácter inaplazable de su deseo y las dificultades que generalmente implica su tratamiento, son indicio de un proceso regresivo a tempranas etapas evolutivas. Desde que Freud señaló en “Una teoría sexual” la relación del erotismo oral con el alcoholismo y el tabaquismo, todos los autores han coincidido en considerar a las adicciones como regresiones a tempranos estadios narcisistas y en su gran mayoría las refieren a la etapa oral-digestiva (2, 4, 15, 17, 18). Algunas diferencias de concepto están determinadas por las diversas posiciones dentro de la teoría psicoanalítica y en ocasiones también por el tipo de adicción considerada. Así, para muchos autores, como Rado y Lewin entre otros, el adicto regresa bajo los efectos de la droga, a la satisfacción oral del lactante. Rosenfeld aborda el estudio de las toxicomanías, basado en los puntos de vista de la escuela kleiniana. Considera que el adicto está fijado a la posición esquizoparanoide * y que a regresión inducida por la droga lo conduce al nivel de las fantasías alucinatorias realizadoras de deseos, jugando el tóxico el papel del pulgar que el niño succiona para provocar esas alucinaciones (20). Esta última concepción implica pues, la frustración subyacente al uso de las drogas y de los mecanismos maníacos en general, oculta tras la aparente satisfacción.

Algunos autores se refieren a fijaciones más arcaicas. Del estudio de algunas de las formas más graves de toxicomanía, deduce Savitt que la aplicación endovenosa de la droga no significa solamente una regresión al estadio oral, como en otros cuadros, sino a la etapa prenatal con su necesidad de suministro a través de la sangre (2). A. Rascovsky va más allá, al considerar que los patrones de los mecanismos maníacos se originan durante la vida intrauterina y siguen las mismas leyes que rigen el psiquismo fetal (19). De

* Momento en el que, según M. Klein, entran en acción los primeros mecanismos maníacos (13).

acuerdo a esta teoría, la droga induce en el adicto una regresión al estadio prenatal cuando su Yo es incapaz de tolerar un incremento de tensiones paranoicas post-natales.

Debido a estas frustraciones tempranas, los conflictos reavivan en el adicto las primitivas ansiedades depresivas y paranoides, que tan claramente se manifiestan en los períodos de abstinencia, y para combatir las su Yo recurre a mecanismos igualmente regresivos. Como ya se señaló, tales mecanismos son de tipo maníaco y se hacen posibles merced a la presencia de la droga. Consideramos que la acción fundamental de esta última consiste en permitir la negación de una parte de Iba realidad psíquica,** modificando la percepción de los estímulos desagradables (6). Los aspectos peligrosos del objeto interno perseguidor son negados e idealizados como en un cuadro maníaco típico, y proyectados después en la droga. Esta queda entonces erigida en una perfecta representación del objeto idealizado, puesto que se trata, por *lo* general, de una sustancia nociva y profundamente frustrante, pero a la cual, debido a su capacidad de provocar la negación de lo doloroso, es posible disfrazar de fuente omnipotente de todas las' gratificaciones. Su incorporación permite la reintroyección de estos contenidos y la identificación del Yo con un objeto idealizado y perseguidor, que refuerzan las fantasías de omnipotencia, así como el control de la frustración y la ansiedad (20). Identificado con el perseguidor, el Yo puede disociar y proyectar partes de sí mismo en objetos internos o externos y atacarlas y triunfar sobre ellas, siguiendo los mecanismos maniacos habituales. La canalización de esta agresión hacia los objetos externos o hacia el proyo Yo, dependerá de la constelación psíquica imperante (20), aunque al parecer ciertas drogas tienden a favorecer más que otras la actuación agresiva.

Como quiera que sea, en esta dinámica se observa la autodestrucción

implícita en las adicciones como en cualquier otra reacción maníaca, dado que el enfermo ataca sus propias partes positivas colocadas por identificación proyectiva sobre los objetos,* como siente profundamente que sus perseguidores, incluida la misma droga, lo atacan a él. En última instancia, un mismo agente favorece la destrucción a la par que la negación de la destrucción.**

Cuando la defensa maníaca no es tan exitosa, se hace más aparente el carácter de objeto destruido y destructor que profundamente se atribuye a la droga. Desde hace tiempo se han comparado los períodos de abstinencia del adicto con la fase depresiva en las ciclotimias. Rosenfeld, sin embargo, considera que el factor esencial de las relaciones entre toxicomanía y depresión, es la identificación con un objeto dañado o muerto. Efectivamente, en los casos de duelo patológico y toxicomanía, por ejemplo, se observa que, junto con los mecanismos antes descritos, aparece la necesidad de reincorporar a través de la droga el objeto perdido. Y esto no sólo como un intento de conservarlo y repararlo, sino también a consecuencia de un mandato super yoico de incorporar las partes destruidas del objeto, como castigo y expiación. En tales casos se observa que la droga representa al mismo tiempo aspectos de los objetos introyectados en el Superyo y que el acto de drogarse tiene el significado simbólico de un sometimiento a los mismos.

La inducción de la negación y de otros mecanismos que acabamos de describir en las adicciones, se observa también en los fenómenos psíquicos concomitantes al uso de diversos medicamentos, pese a tratarse de situaciones que pueden no implicar un hábito y en las cuales el recurrir a una droga no constituye muchas veces un acto patológico, sino una reacción necesaria para el

** Y por ende de la realidad exterior

* En lo referente a la identificación proyectiva en la manía y estados afines. ver L. Gringerg (11) y L. Grinberg y D. Liberman (12).

** La autodestrucción y sometimiento masoquístico en la manía han sido estudiados principalmente por AB. Garma 7, 8,9).

bienestar e incluso la supervivencia del individuo. Estos efectos son más fácilmente observables con ciertas sustancias como los sedantes del sistema nervioso y los analgésicos, cuya acción, desde el punto de vista psicodinámico, se basa en la negación temporal del conflicto subyacente al síntoma.

Una mujer joven, por ejemplo, cayó en un estado de gran ansiedad y profunda depresión durante su tratamiento psicoanalítico, al enfrentar aspectos no elaborados del duelo por la muerte de su padre, con quien había mantenido una relación ambivalente y llena de rivalidad. Fantaseó entonces con recurrir a algún medicamento que la curara de todos sus sufrimientos y que en sus asociaciones aparecía como un instrumento de unión indisoluble con una madre protectora y un medio de huir del padre-analista y del padre-marido perseguidores. Tras esta idealización apareció otro aspecto de la fantasía, cuando se vio a sí misma bajo los efectos de la fantaseada droga, como a la Bella Durmiente del Bosque. Siguiendo la trama del cuento infantil, el medicamento era equiparado con un veneno suministrado por una madre mala —la madrastra— y el analista, bajo la figura del príncipe, aparecía como un depositario de los aspectos buenos del padre, que trataba de despertar los instintos de vida de la paciente.

No obstante y favorecida por determinadas circunstancias ambientales esta analizada llegó a consultar realmente a un psiquiatra y a ser tratada durante algunos días con una de las modernas psicodrogas. El bienestar y la disminución de la ansiedad fueron casi instantáneos y en el curso ulterior del análisis pudimos ver como en esta mejoría intervenía un reforzamiento de mecanismos maníacos. El padre había sido un hombre más bien rudo y sumamente hábil para los negocios. La paciente se identificaba con ciertos rasgos de él y básicamente con su pene omnipotente. Esta idealización estaba al servicio de la negación de otros aspectos de él, débiles y castrados, y por los que ella se sentía responsable inconscientemente. Entre otras cosas, comenzó a

mostrarse más dura y enérgica a raíz de la medicación. *Disociaba las partes débiles y destruidas de la imago paterna, proyectándolas sobre el analista que no había sido capaz de aliviarla como lo había hecho el psiquiatra, y sobre el marido a quien consideraba inferior a ella como negociante.* Entre otras cosas, estas identificaciones le permitían negar su falta de pene y protegerse así contra los peligros de la heterosexualidad. Las relaciones genitales con el marido, por el contrario, escapaban a la mejoría, puesto que ésta se hacía a expensas de un mayor sometimiento encubierto al Superyo edípico y a una renuncia de su condición de mujer.

Así como en las toxicomanías se observa tras la defensa maníaca la connotación autodestructiva inconsciente de la droga, en las fantasías relativas al uso de medicamentos puede aparecer igualmente un significado autodestructivo oculto tras la negación y la idealización. Estamos acostumbrados a aquellos pacientes que, amparándose en diversas racionalizaciones, tratan de someterse a terapias mutilantes o dolorosas con el fin de satisfacer necesidades masoquistas, pero estas últimas pueden adoptar formas menos evidentes.

Así, un médico se culpaba melancólicamente por la muerte de su padre. Se reprochaba, entre otras cosas, haber apoyado la castración terapéutica de éste, practicada con el fin de detener la evolución de un tumor maligno. Uno de los síntomas que se presentaron durante este proceso de duelo patológico fue una intolerancia a los alimentos que eran vomitados a poco de ser ingeridos. Esta sintomatología digestiva comenzó a desaparecer a raíz de una sesión de análisis en la que planteó sus deseos de someterse a una terapia médica. Los medicamentos que proyectaba ingerir le parecían un alimento bueno y suave que repararía su interior. Asoció después el caso de una conocida que se había suicidado con barbitúricos, las hormonas femeninas que le eran administradas al padre en el curso de su enfermedad y cierto preparado que él mismo había recetado a un paciente suyo. Dicho paciente lo había ido a ver para reprocharle

que el medicamento prescrito, disminuía su potencia sexual. Con su tendencia al autorreproche, el médico se preguntaba, sin ningún fundamento real, si inconscientemente no habría recetado algo nocivo a aquel hombre, por haber encontrado atractiva a la esposa cuando tuvo la oportunidad de conocerla. Por estas y otras asociaciones, se veía que para este analizado la ingestión de alimentos aparentemente reparadores, tenía el significado profundo de castrarse y destruirse, como él se reprochaba haber hecho con el padre, debido a sus deseos edípicos. El medicamento representaba aquí un medio de incorporar partes destruidas del objeto perdido, identificándose con él y siguiendo su destino. Simbolizaba también el pecho persecutorio de una madre vengadora a quien el crimen edípico había dejado sola, pues como el enfermo expresó en esta misma sesión: “el amor de una madre desgraciada envenena”.

Los dos pacientes citados tienen en común las perturbaciones en la elaboración del duelo, pero mecanismos análogos, relacionados con la administración de medicamentos, pueden presentarse en diversos padecimientos y con distintas sustancias. Las medicaciones sintomáticas, en general, con su característica de hacer desaparecer temporalmente los fenómenos displacenteros sin suprimir el agente agresivo, constituyen un buen ejemplo de ello y permiten muchas veces observar los mecanismos que nos ocupan en personalidades mejor integradas y con mayor predominio de los instintos de vida.

Tal era el caso de un hombre joven que había padecido de asma bronquial desde la pubertad, padecimiento que el tratamiento psicoanalítico hizo desaparecer totalmente. Durante el análisis tomó conciencia de que había comenzado a usar el pulverizador con sustancias broncodilatadoras que siempre llevaba consigo, no cuando sus síntomas respiratorios eran más intensos, sino, por el contrario, cuando habían comenzado a disminuir. Esto ocurría porque para él librarse de su sintomatología orgánica representaba separarse de su madre, que lo había sobreprotegido en el curso de varias enfermedades infantiles del árbol respiratorio. Las pulverizaciones eran un medio de

reintroyectar la imago materna. En una de sus sesiones analíticas comenté que un subrogado materno le había hecho reproches por querer dejar de usar el pulverizador, considerándolo como una imprudencia. Ese mismo día se hizo unas pulverizaciones y fue después a visitar a una hermana embarazada y que por entonces había presentado algunos síntomas que hacían sospechar una remota posibilidad de aborto. La encontré cuando ella se disponía a salir para ver a su analista. El paciente, muy angustiado, le reproché que no permaneciera en reposo absoluto, inquiriendo autoritariamente si había tomado todos los medicamentos recetados por el partero. Se percaté entonces de que estaba actuando con la hermana como su madre solía actuar con él cuando lo cuidaba excesivamente y coartaba con ello su independencia y buen desenvolvimiento. El medicamento servía a este analizado para permanecer unido a la madre como un feto antes del nacimiento, e identificarse con aspectos de ella que se oponían a su evolución (análisis). Tales identificaciones le comunicaban un falso sentimiento de seguridad y, como habíamos visto en otras ocasiones, se comportaba agresivamente hacia ciertos objetos que, por identificación proyectiva, representaban partes prospectivas de él mismo. En resumen, la medicación reforzaba en este analizado, dinamismos maníacos con los que encubría vivencias de invalidez y desamparo.

No tenemos todavía la bastante experiencia ni disponemos de un criterio preciso para determinar cuantitativa o cualitativamente como el *uso* de una determinada droga oculta el conflicto inconsciente. En el caso de algunas drogas de uso tan generalizado como pueden ser la cortisona y sus derivados, se producen regresiones e inducciones maníacas de gran transcendencia. Otras veces, más que acción farmacológica específica, se manifiestan en un primer plano las propiedades omnipotentes que el enfermo atribuye a la medicación.* Pero al margen de otros factores y mecanismos psicológicos que no son abordados en el

* Esta situación es equiparable, en cierto modo, a lo que se ha llamado “efecto-placebo” dentro de la efectividad terapéutica de un medicamento (14).

presente trabajo, es un hecho de observación que la inducción o el reforzamiento de la negación, idealización, omnipotencia, disociación y proyección a raíz de tratamientos medicamentosos en distintos padecimientos y en diversos pacientes, es algo sumamente frecuente y que merece ser investigado. Los mecanismos de defensa citados, son los mismos que consideramos fundamentales en la manía y que encontramos también en la base de las adicciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. FEDERN, P. — “Ego Psychology and the Psychosis”. Basic Books. Cap. XIV, New York, 1952.
2. FENICHEL, O.— ‘Teoría psicoanalítica de la neurosis’. Xova. pp. XVI Buenos Aires, 1957.
- 3.----- . — “Teoría psicoanalítica de las neurosis”. .Nova. Cap. XVI, Buenos Aires, 1957.
4. FREUD, S.— “Una teoría sexual”. Obras Completas, I, p. 802. Aguilar, Madrid, 1948.
5. .— “La aflicción y la melancolía”. Loc. cit., pág. 1087.
6. .— “El malestar en la cultura”. Obras Completas, XIX, Cap. II. Rueda Buenos Aires, 1955.
7. GARMA, A.— “Las reacciones hipomaníacas de un maníaco depresivo. Presentado al Simposium sobre Manía y Psicopatía de la A. P. A., 1964.
8. y GARMA, E.— “Reacciones maníacas: alegría masoquista del Yo, por triunfo, mediante engaños del Superyo”. Id. Id.
9. GARMA, E.— “Dinamismos y significados latentes de las reacciones maníacas”. Id. Id.
10. GLOVER, E. “On the Etiology of Drug-Addiction”. (En: “On the Early Development of Mind”. Imago. London, 1956.)
11. GRINBERG, L.— “Relación objetal y modalidad en las identificaciones

- proyectivas en la manía y Psicopatía”. Presentado al Simposium sobre Manía y Psicopatía de la A. P. A., 1964.
12. y LIBEBMAN, D— “Identificación proyectiva y comunicación en la situación transferencial”. I. Id.
 13. KLEIN, M.— “Mourning and its Relation to Manic-Depressive States”. (En: “Contributions to Psycho-Analysis”. Hogarth, London, 1940.)
 14. KNOBEL, M.— Psychodynamics of Psychofarmacology. “J. Nerv. and Mental Dis.”, 1961, 133, 4, p. 309.
 15. LEWIN, B.— “Psicoanálisis de la exaltación”. Novo. Buenos Aires, 1953.
 16. LIBERMAN, D.— “La comunicación en terapéutica psicoanalítica”. Eudeba . Cap. VI, Buenos Aires, 1962.
 17. RABO, S.— “Los efectos psíquicos de los intoxicantes”. (En: Psicoanálisis de la Conducta”. Hormé. Buenos Aires, 1962.)
 - 18 .— “El psicoanálisis de la farmacotimia”. Loc. cit.
 19. RASCOVSKY, A.— “Fundamentos de la posición maníaca”. Presentada al Simposium sobre Manía y Psicopatía de la A. PA., 1964.
 20. ROSENFELD, H.—On Drug Addiction. “Int. J. Psa.”, XLI, 4-5, 67. 1960.
 21. SAVITT, IR. A— Psychoanalytic Studies on Addiction. “Psa. Quart.”,

22. TOMAS, J.— “Etapas en el tratamiento psicoanalítico de las perversiones”.

Presentado en la Asoc. Méd. Argentina en 1960. (Inédito.)

Manía y omnipotencia*

MARIO MARTINS

(Brasil)

Juzgo innecesario justificar el enfoque de la manía que se presentará en este relato, según su título lo indica, por ser un hecho reconocido y prácticamente observado en todos los trabajos psicoanalíticos sobre la materia, que la omnipotencia desempeña un papel de suma importancia en los fenómenos maníacos. Es explicable, por otro lado, que muchas páginas del relato hayan sido dedicadas al examen de la omnipotencia, ya que ese tema debía ser aclarado y conceptualizado, como condición previa a su estudio conjunto con el de la manía. Debe considerarse también, que omnipotencia y manía actúan entrelazadas desde temprano, pues aunque la manía solamente pueda caracterizarse, conceptualmente, cuando el Yo ha adquirido un grado suficiente de integración y desarrollo que le posibilita relacionarse con objetos diferenciados e integrados, tiene sus antecedentes en manifestaciones primitivas de la omnipotencia, como la megalomanía infantil y las vivencias esquizoparanoideas de grandeza, vinculadas con la utilización de ciertos mecanismos, también primitivos, que formarán parte, más adelante, de las defensas maníacas, descritas por M. Klein.

El desarrollo que se dio a los temas abordados fue predominantemente teórico, mostrándose estrechamente vinculado a los hechos clínicos registrados en los textos psicoanalíticos o recogidos directamente a través de la observación y de la experiencia. En la forma antes descrita se volvió posible proceder a la

* Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre

recolección de una serie de datos significativos, cuya evaluación y elaboración permitieron trazar un cuadro evolutivo unitario —aunque incompleto—, tanto con relación a la omnipotencia como a la manía, así como a las interrelaciones existentes entre ambas. A fin de mantener la exposición centrada en datos significativos, fue necesario renunciar a una ampliación de las investigaciones, de modo que pudiesen abarcar otros campos conceptuales relativos a la omnipotencia y a la manía, de ahí que resulte que no se hayan incluido en el relato referencias y apreciaciones sobre algunas contribuciones de interés sobre aquellos temas. La línea de investigaciones seguida, debo aclarar, tuvo su punto de partida y la dirección de su desarrollo, en conceptos y puntos de vista clásicos, establecidos por Freud en el capítulo “Totem” y Tabú” (1913) en que se estudia la omnipotencia, junto al animismo y la magia. Ese texto de Freud constituye el material básico y la ruta de la exposición presentada en este relato.

Hechas las aclaraciones antes indicadas, iniciaré la misma con un resumen de aquel trabajo fundamental de Freud (9).

—1—

Con la palabra animismo —doctrina de las representaciones del alma o de los seres espirituales— se designan las concepciones de los pueblos primitivos acerca de la naturaleza y del mundo, a quienes consideraban poblados por un número ilimitado de “almas”, buenas o maléficas, causantes de todos los fenómenos observados. Tales almas o espíritus “animaban” no solamente la naturaleza —vegetales, animales, minerales— sino también los hombres, alojándose en ellos y pudiendo transmigrar de unos a otros. Dada la constancia de la verificación del animismo en los pueblos primitivos, en épocas y continentes diferentes, Wundt lo consideró como un “estado natural de la

humanidad”. Hume, citado también por Freud, contribuyó para aclarar cómo se producía la “animación” de los objetos y de las cosas, explicando que esa actitud del primitivo correspondía a una “tendencia universal de los hombres a concebir las cosas como cosas semejantes a sí mismos, transfiriendo a los objetos las cualidades con que estaban familiarizados y de que tenían íntima conciencia”. El animismo, comenta Freud, es una concepción psicológica y compone una mitología, constituyendo la primera de las tres grandes concepciones creadas por el hombre en su evolución, siendo las siguientes la religiosa y la científica.

Para la aparición de los primeros sistemas cósmicos debe haber contribuido la necesidad, experimentada por el primitivo, de someter a su dominio los fenómenos de la naturaleza, así como los otros hombres, las plantas y los animales, para lo cual recurría a la hechicería y a la magia, que pueden ser consideradas como las “técnicas del animismo”. De estas técnicas, según Freud, la más primitiva e importante es la magia, habiéndose originado anteriormente a la fase de “espiritualización” del animismo, en el tiempo en que las “almas” eran más parecidas a los hombres, mas materiales”. El fundamento en que se apoyan los actos mágicos, dice Tylor, proviene de un error de juicio que lleva a considerar como real una relación ideal entre dos cosas. Así, de acuerdo con los principios de magia descritos por Frazer (8), lo semejante produce lo semejante o los efectos se asemejan a las causas; o aun, las cosas que estuvieron en contacto continuarán actuando unas sobre las otras, aun después de separadas. Esos principios configuran dos técnicas mágicas —la “imitativa” u “homeopática” y la “contagiosa”—. Como analogía (semejanza) y continuidad (contacto, contagio), constituyen principios básicos que rigen los procesos asociativos de ideas, podría concluirse, observa Freud, que las prescripciones mágicas serían explicables como provenientes de aquellos procesos. Considera que tal explicación es insuficiente, puesto que se debe tomar en consideración la interferencia de un factor dinámico que se muestra fácilmente evidente: son los

deseos humanos que actúan en la magia, deseos en cuyo poder el hombre primitivo confiaba de un modo ilimitado. Después de establecer una comparación entre la mentalidad del primitivo y la del niño —que satisface sus deseos alucinatoriamente o, más adelante, a través de juegos e imitaciones—, muestra Freud que en la “magia contagiosa” del primitivo, basada en la contigüidad, la valoración del deseo se extendió a todos los actos psíquicos, de ahí que resulte una sobreestimación de los procesos mentales en general. “Como el pensamiento no conoce distancias y reúne en el mismo acto las cosas más alejadas en el espacio y en el tiempo, también el mundo mágico vencerá telepáticamente las distancias espaciales y tratará las relaciones pasadas como si transcurriesen en la actualidad”. Destacados esos aspectos relativos al papel desempeñado por el contacto en los procesos mentales del primitivo y basándose en los conceptos que ya estableciera con respecto al pensamiento obsesivo, concluye Freud que el principio que rige la magia, o sea, la técnica del pensamiento animista, es el de la “omnipotencia” de las ideas”. Aunque esa expresión haya sido aplicada inicialmente para calificar el pensamiento de los obsesivos, la omnipotencia de las ideas no es exclusiva de esos pacientes, encontrándose presente en las demás neurosis y en la estructuración de los síntomas neuróticos en general. Finalmente, el sistema inconsciente, tanto en sus contenidos como en sus actividades, el proceso primario, está regido por la omnipotencia. Retomando el enfoque de las sucesivas concepciones humanas, ahora ya en términos de la “omnipotencia de las ideas”, Freud refiere que en la faz animista el hombre se atribuía a sí mismo la omnipotencia; en la religiosa, la confería a los dioses; en la científica, finalmente, el hombre podría dispensarla, habiendo perdido ya la creencia en su inmortalidad, pero estando sometido a las leyes de la naturaleza. Más, aun en esa faz se podrá vislumbrar la antigua fe en la omnipotencia, expresada ahora en la confianza del hombre en el poder de su inteligencia, por medio de la cual tal vez un día pueda triunfar sobre las limitaciones impuestas por la realidad. Una de las fuentes de esa omnipotencia

residual está situada en la organización narcisista, con la cual se relacionan aspectos característicos de la omnipotencia que corresponden tanto a la megalomanía infantil como al animismo. Tal fuente sería inagotable, dado que “el hombre permanece hasta cierto punto narcisista, aun después que haya encontrado objetos externos para su libido, pues los revestimientos de objeto que realiza son como emanaciones de la libido que reviste al Yo y a él pueden retornar en cualquier momento”.

Finalizando esta revisión del trabajo de Freud, destacaré aun dos pasajes de gran importancia. El primero se relaciona con el papel de los fenómenos proyectivos en el animismo, pues el procedimiento del primitivo consistía en “transferir al mundo exterior la estructura de su psiquismo”, poblando el mundo con almas, espíritus o demonios, que no eran sino “proyecciones de sus tendencias afectivas”. El segundo pasaje nos indica un motivo para las proyecciones, o para su intensificación: ellas deberían proporcionar al primitivo la ventaja de un alivio psíquico, como ocurre también en los paranoicos que utilizan los mecanismos proyectivos.

Con los datos antes expuestos, recogidos del trabajo de Freud, creo que contamos ya con el material necesario y los conocimientos fundamentales para iniciar y desarrollar el estudio sobre la omnipotencia, que constituye uno de los objetivos de este relato.

—2—

Si procurásemos ordenar los diversos aspectos o cuadros de omnipotencia que Freud estudió en su trabajo, verificaríamos que los mismos se hacen presentes en determinadas situaciones evolutivas (en el primitivo, en el niño, en el período del narcisismo primario), o en determinado sistema psíquico (el inconsciente), o aun, como componentes de las neurosis y de las psicosis. Tomando en consideración, a continuación, elementos característicos comunes, o de diferenciación, existentes entre los diversos aspectos de omnipotencia

arriba mencionada, puede concluirse que los mismos se distribuyen en dos grupos, o se refieren a dos niveles distintos en el primero —nivel primitivo o primario— se sitúan los aspectos de omnipotencia que corresponden al sistema inconsciente, al animismo, al psiquismo infantil y al narcisismo primario; en el segundo —nivel secundario— se incluyen las manifestaciones de omnipotencia que Freud relacionó, de un modo general, al narcisismo secundario y que se observan en los síntomas y contenidos de las neurosis y psicosis. Prosiguiendo en el encuadre resultante de la sistematización expuesta, cabe decir que la omnipotencia del primer nivel, omnipotencia primaria, representando una expresión característica del sistema inconsciente y de los procesos primitivos del desarrollo, es evidentemente normal, constituye un estado natural de omnipotencia, expresión que es sugerida por la que Wundt empleó para designar la omnipotencia del animismo. La del segundo nivel, omnipotencia secundaria, correspondiendo al narcisismo secundario y a las neurosis y psicosis (así como a las demás alteraciones de la personalidad y del carácter) es, por cierto, patológica.

Con respecto a la omnipotencia natural del inconsciente, debe entenderse que sus contenidos típicos, las fantasías inconscientes, constituyen unidades estructurales omnipotentes.* También los mecanismos de defensa, que son, por otra parte, mecanismos adaptativos (18), se muestran omnipotentes en su funcionamiento, que se efectúa, dicho sea de paso, conforme a las actividades del sistema inconsciente, o sea, del proceso primario. Vista bajo los aspectos de su actividad, la omnipotencia puede ser considerada también como una condición funcional característica del sistema inconsciente.

Como se vio en el trabajo de Freud, a lo largo de la evolución del hombre (de los primitivos a la época actual), evolución que se repite en el individuo (de la megalomanía infantil hasta la mentalidad del adulto, ya integrada en la

* Grinberg (17) refiere que las fantasías inconscientes son de por sí mágicas. A. Campo (4) las considera omnipotentes, apoyándose en las características señaladas por S. Isaacs (19).

realidad objetiva), la omnipotencia natural fue siendo de a poco restringida y confinada a sus niveles funcionales en el sistema inconsciente y en el Yo primitivo. No obstante, como refiere Freud, hay un campo de actividad en que su persistencia se hace siempre notoria, el de las manifestaciones del arte, dando lugar a que se hable “de la magia del arte y se compare el artista a un hechicero”. Pero si consideramos que “los procesos inconscientes son las verdaderas bases de la actividad psíquica” (9) y tomamos en consideración la participación de la omnipotencia en esos procesos, comprenderemos que la misma ha de estar presente, aunque no de modo ostensible, en las demás obras y realizaciones creadoras del hombre. Por este motivo, también, no es de extrañarse el comentario de Freud: “En nuestra confianza en el poder de la inteligencia humana, que ya cuenta con las leyes de la realidad, encontramos señales de la antigua fe en la omnipotencia

—3—

Freud señaló en su trabajo que el factor dinámico de la magia de los primitivos estaba representado por sus poderosos deseos, los cuales serían capaces de modificar la realidad. A esa formulación se siguió poco después (1914) la de Ferenczi (7), según la cual “los sentimientos de omnipotencia constituían ‘una proyección de la observación de que ciertos instintos son irresistibles y deben ser obedecidos sumisamente’.

Otro ángulo de enfoque, relativo al papel de los impulsos instintivos en la omnipotencia, quedó ya aludido en el resumen del trabajo de Freud, en los pasajes en que se mostraba la correspondencia existente y entre el narcisismo y el animismo del hombre primitivo. Este tema es tratado con mayores detalles en el estudio dedicado

especialmente al narcisismo, donde vida anímica del niño y del primitivo (en ambos: omnipotencia, hiperestima del poder de los deseos, megalomanía, etc.). El concepto de Freud sobre narcisismo se basó, como se sabe, en la verificación de que la libido se encuentra concentrada, acumulada, en el Yo primitivo, teniendo en él su sede de origen, sede que se mantiene a lo largo de la vida, pues el Yo, de cierta manera, continúa siendo “el cuartel general de la libido”. Parten del Yo las cargas de objeto, convirtiéndose en libido objetal, pero de ahí pueden retroceder a su base anterior, transformándose de nuevo en libido del Yo. De ese retorno, dice Freud, es que resulta el narcisismo secundario, al cual relacionó los delirios de grandeza de la esquizofrenia y de la paranoia, que tienen sus antecedentes en la megalomanía infantil y sus fuentes en el narcisismo primario.

De acuerdo con lo expuesto se verifica, pues, que la omnipotencia está relacionada con los impulsos (deseos, instintos, libido narcisística) y que, por otro lado, el Yo mantiene su condición de sede de origen, tanto del narcisismo como de la omnipotencia. Sobre este punto volveré más adelante. En el momento juzgo propicio mencionar algunos datos recogidos de Nunberg que, coincidiendo de un modo general con las ideas de Freud, agregan algunos elementos de interés.

Refiere Nunberg (29) que la magia acostumbra mostrarse asociada a sentimientos de omnipotencia y que tales sentimientos son precursores de la megalomanía, convirtiendo “la conciencia de sí mismo en una grande y apasionada estima que induce al individuo a considerarse capaz de dominar el mundo”. La retirada de la libido de los objetos, aumentando la carga libidinosa del Yo, da lugar —de acuerdo con Nunberg— a la omnipotencia, a la magia, a la megalomanía, así como a la desaparición, tanto de los límites del Yo como del juicio de la realidad. El sentimiento de omnipotencia abarca al Yo por entero, en tanto que la magia corresponde apenas a ciertas funciones Y órganos. Ambos, pues —los sentimientos de omnipotencia y la magia— resultarían de la libido narcisística. En otro pasaje Nunberg destaca el hecho de que no

solamente de la libido, sino también de la agresión, proceden los poderes de magia, los cuales serán positivos, creadores, en el primer caso, y negativos, destructivos, en el segundo. Enfocando otros aspectos, Nunberg refiere que la omnipotencia y la magia están relacionadas a la faz evolutiva en que el Yo y el Ello están aún mal diferenciados (como ocurre en el animismo y en el niño pequeño), de modo que las tendencias del primero se confunden con los impulsos del último. Aclara aun que los impulsos de actuación mágica proceden del Ello, pero se vuelven manifiestos en el Yo.

Nunberg, como se ve, destaca de nuevo la relación existente entre omnipotencia y narcisismo, mostrando, por otra parte, el papel no solamente de la libido, sino también el de la agresión en la magia y en la omnipotencia. Más aun, destaca el hecho de que la omnipotencia está asentada en el Yo, encontrándose en el Ello sus fuentes. Al registrar estos datos debe tenerse en cuenta, pues, que al atribuirse a energías instintivas la fuerza propulsora de la omnipotencia, no se estaría indicando nada singular; siendo así, se ve que lo que interesa específicamente en el problema es la observación de que aquellas energías surgen en la situación con características particulares de fuerza, de modo de presentarse como deseos omnipotentes o impulsos irresistibles, de acuerdo con las formulaciones de Freud y de Ferenczi.

Juzgo oportuno examinar ahora los conocimientos o concepciones con que contamos actualmente con respecto al desarrollo primitivo del niño, a fin de verificar, con más detalles, la aproximación y las semejanzas existentes entre ese período evolutivo y aquel en que se encuentra el hombre primitivo, tal como lo describió Freud en su estudio sobre el animismo. Paralelamente iremos obteniendo mayores aclaraciones sobre la omnipotencia en el niño pequeño, así

como sobre los orígenes o los fundamentos de las reacciones maníacas que debemos abordar posteriormente en este relato. Teniendo en cuenta los objetivos antes referidos, presentaré un resumen de las concepciones de Melanie Klein, pero, preliminarmente, considerando su valor histórico, así como los datos de interés que contiene, haré una síntesis del artículo de Ferenczi sobre las etapas del desarrollo del sentido de la realidad (1913), artículo que contiene un enfoque esquemático, en términos de omnipotencia y magia, acerca de la situación de unidad dual, constituida por el niño y su madre en los primeros tiempos de vida.

Tomando como punto de partida la existencia de un período inicial, hipotético, de omnipotencia incondicional, correspondiente a la vida intrauterina, Ferenczi (7) procura caracterizar las sucesivas etapas de omnipotencia que ocurren desde el nacimiento hasta la época en que el niño demuestra capacidad de comunicarse con la palabra, habiendo ya suficientemente desarrollado el sentido de la realidad. Luego del nacimiento se hace presente el “período de omnipotencia mágico-alucinatoria”, durante el cual los deseos se satisfacen alucinatoriamente, o de una manera mágica, ya que la obtención de lo deseado será tomada como un complemento inseparable del deseo. El período siguiente es el de la “omnipotencia mediante la ayuda de los gestos mágicos”. En este período las descargas motoras y el llanto que acometían ya al niño desde antes, pasarán a ser utilizados como “señales” que obtienen la satisfacción de los deseos, así como la prestación de cuidados que disipan en el niño afectos o sensaciones penosas. Nuevas “condiciones” necesarias a la obtención de las satisfacciones se van exigiendo y nuevas “señales”, cada vez más “especializadas” se requerirán, tales como movimientos de succión, voces, movimientos con las manos, gestos, que irán formando un comienzo de lenguaje. En el transcurso del tiempo, experiencias negativas se van sucediendo de modo de disminuir la confianza en el poder de los deseos y, por último, el lenguaje hablado contribuirá, con el pensamiento consciente, para

llegar al juicio de realidad. Pero aun así, sobrepasado el periodo de la magia de los gestos, un último período mágico será alcanzado —el de los “pensamientos y palabras mágicas”—, sobre el cual tendríamos una muestra en la neurosis obsesiva, pues a él retroceden, según Ferenczi, los pacientes portadores de esa neurosis, aferrados a la omnipotencia de sus pensamientos y de sus fórmulas verbales.

Pasaré ahora a las contribuciones de Melanie Klein, que presentan un doble interés, pues contienen una concepción unitaria sobre el proceso de desarrollo mental del niño pequeño, *Y* ofrecen, al mismo tiempo los datos más significativos con que contamos, con respecto al sentido de la omnipotencia, su modo operativo, sus aplicaciones defensivas, y su papel en el propio proceso de desarrollo. Para M. Klein (24) la omnipotencia constituye una característica de la mente infantil y, como puede concluirse, estará en acción desde el nacimiento, al iniciarse las actividades del Yo, pues, de acuerdo con la autora, el niño, al nacer, cuenta ya con un Yo que, aunque precariamente organizado, tiene posibilidades de experimentar angustia, utilizar defensas y establecer relaciones de objeto, aunque según moldes primitivos (21).

Los procesos primitivos, como ya se dijo antes, funcionan en base a la omnipotencia, pero aquí, en las fases iniciales del desarrollo del niño (posición esquizoparanoide y posición depresiva), la omnipotencia domina todos los aspectos de la vida emocional, a través de las relaciones primarias establecidas con objetos fantásticos, parciales, disociados, los cuales son idealizados como buenos (objeto ideal, conteniendo los impulsos libidinosos proyectados), o se presentan como característicos de maldad (objeto malo, persecutorio, conteniendo las proyecciones destructivas). Las fantasías con el objeto ideal * se funden con las experiencias gratificadoras vividas con la madre; las fantasías

* La exposición sucinta de las ideas de M. Klein, que están siendo presentadas en este capítulo, se apoya en gran parte en resúmenes y citas del libro de H. Segal (31) “Introducción a la obra de Melanie Klein”, texto escogido no solamente por su merecimiento propio, como por presentar los puntos de vista kleinianos ya condensados y debidamente ordenados.

persecutorias se incluyen en las experiencias de privación, atribuidas al objeto perseguidor. Con esos datos, aunque sumarios, tenemos elementos para configurar las ansiedades dominantes en la posición esquizoparanoide, ansiedades que surgen frente a los peligros de dominio y destrucción a que está expuesto el Yo, así como el objeto ideal, que constituye su sostén y su fuente de vida.

Para conseguir los fines defensivos propuestos se intensificarán y reforzarán las defensas —identificaciones proyectivas, escisiones, mayor idealización, negación, etc.—, componiéndose sistemas de defensa diversos, sobre los cuales no creo necesario entrar en detalles en este resumen. Quiero agregar, pues, que cuando se habla de reforzar defensas, debe entenderse que entre los recursos utilizados en ese sentido se incluye destacadamente un aumento de la omnipotencia de los mecanismos utilizados en esa ocasión. Tal vez pueda comprenderse que es aludiendo a eso que M. Klein califica como omnipotente, en ciertos pasajes, a un determinado mecanismo (con frecuencia, por ejemplo, la negación), sabiéndose, por otra parte, que de acuerdo con sus conceptos, todos los mecanismos están dotados de omnipotencia.* El refuerzo de la omnipotencia debe expresar, pues, una mayor movilización de energías por parte del Yo, a fin de enfrentarse con los peligros que la situación presenta.

Retomando las consideraciones anteriores, cabe mencionar que los mecanismos esquizoparanoides no sirven para proteger al Yo en situaciones de ansiedad y de peligro destructivo, pero desempeñan funciones importantes en el proceso de desarrollo, destacándose en ese sentido el papel de la escisión, de las identificaciones, de la idealización, de la negación, etc.

Si el desarrollo —escribe H. Segal (31)— “se efectúa en condiciones favorables, el niño siente, cada vez más, que su objeto ideal y sus propios impulsos libidinosos son más fuertes que el objeto malo y sus propios impulsos

* Observaciones sobre el mismo hecho son efectuadas por A. Campo (4) en el trabajo que hemos citado

malos; puede él, entonces, identificarse, de modo creciente, con su objeto ideal y, gracias a esta identificación y también al desarrollo y crecimiento fisiológico de su Yo, siente que el mismo se va fortaleciendo, se va haciendo capaz de defenderse, así como al objeto ideal”. En esa forma comienza a declinar la posición esquizoparanoide, haciéndose más fuertes, al mismo tiempo, las tendencias integradoras del Yo y del objeto. En tales condiciones evolutivas comienza a configurarse la posición depresiva, pasando el objeto, antes disociado en sus aspectos buenos y malos, a constituir un todo, un objeto único y diferenciado. De la misma forma el Yo habrá progresado en su integración, disociándose cada vez menos y desarrollando una nueva relación con el objeto, al cual se dirigirán ahora tanto el amor como el odio, expresando su ambivalencia. Las ansiedades de la posición depresiva ya no están centradas en el Yo como en la posición anterior, sino en el objeto, que podrá ser aniquilado por los impulsos destructivos del Yo, representados básicamente por el sadismo oral. “La omnipotencia de los mecanismos de introyección oral hace surgir ansiedad ante la perspectiva de que los poderosos impulsos destructivos aniquilen no solamente al objeto externo, sino también al objeto bueno introyectado” (31). Sentimientos de pérdida y duelo se experimentarán, así como de culpa, pues a los propios impulsos sádicos del niño se debe la pérdida de su objeto. Se configura así una experiencia depresiva característica, cuya intensidad podrá ocasionar un cierto grado de regresión al uso de los mecanismos esquizoparanoides como defensas contra el sufrimiento y la culpa. Pero, prosiguiendo en su curso evolutivo, la experiencia será señalada por deseos de reparación del objeto bueno destruido, el cual será recuperado y restaurado finalmente, tanto en la realidad interna como en fantasías omnipotentes. La posición depresiva, prosigue H. Segal, “marca un progreso crucial en el desarrollo y durante su elaboración el niño cambia radicalmente su concepción de la realidad. Al integrarse más su Yo, al disminuir sus procesos de proyección y al comenzar a percibir su dependencia de un objeto externo, así como la

ambivalencia de sus propios fines instintivos, el niño descubre su realidad psíquica”. En todas esas operaciones interfiere la omnipotencia, pues tanto los impulsos buenos como los malos actúan omnipotentemente y tentativas omnipotentes de reparación se repetirán muchas veces. Con la evolución favorable del proceso de elaboración de la posición depresiva, se establecen y afirman en el niño sentimientos de amor y respeto por sus objetos, acompañados de responsabilidad y culpa. II. Segal señala, a continuación, los cambios que tienen lugar en el Superyo: “Los objetos ideales y persecutorios introyectados en la posición esquizoparanoide forman las primeras raíces del Superyo. El objeto persecutorio es vivenciado como autor de castigos crueles y represivos. El objeto ideal, con quien el Yo anhela identificarse, se convierte en la parte del Yo correspondiente al Ideal del Yo, que también resulta persecutorio por sus elevadas exigencias de perfección. A medida que se aproximan entre sí el objeto ideal y el objeto persecutorio, durante la posición depresiva, el Superyo se integra más y es vivenciado como un objeto interno total, amado con ambivalencia”. Y más adelante: “El Superyo no es solamente la fuente de los sentimientos de culpa, sino también un objeto de amor que, en el sentir del niño, lo ayuda en su lucha contra los impulsos destructivos”.

Las sucesivas experiencias de duelo y reparación, pérdida y recuperación, fortalecen y enriquecen al Yo, que integra los objetos que recreó en su interior. Ese recrear y reparar constituyen las bases de la capacidad de creación y sublimación, posibilitando su desarrollo en forma armónica, así como el de sus relaciones de objeto.

Esas experiencias primarias de duelo constituyen miniaturas de los duelos posteriores y a ellas, aun cuando sin mencionarlas específicamente, hizo alusión Freud (14) cuando escribió:

“Explicamos el doloroso sufrimiento de la melancolía, estableciendo la hipótesis de una reconstrucción en el Yo del objeto perdido, es decir, la sustitución de una carga de objeto por una identificación, pero no llegamos a

darnos cuenta de toda la importancia de ese proceso, ni de cómo era típico y frecuente. Ulteriormente comprendemos que tal sustitución participa considerablemente en la estructuración del Yo y contribuye, sobre todo, a la formación de aquello que denominamos su carácter”. Cabe citar aun otro extracto de Freud, del propio capítulo sobre animismo que fue resumido al comienzo, extracto en el que, después de comentar las experiencias de duelo del primitivo, concluye: “. . . vemos en el conflicto afectivo que tal situación crea para los sobrevivientes, la fuerza que impulsa al hombre a reflexionar e investigar”.

—5—

Al resumen que acabamos de presentar debería seguirle un complemento relativo a las defensas maníacas, descritas por M. Klein. Juzgo conveniente para el desarrollo de la exposición, establecer antes una comparación entre las características de la vida mental del niño pequeño, consideradas en términos de las posiciones esquizoparanoide y depresiva, y las características de la mentalidad del primitivo, estudiada por Freud en el animismo, conforme quedara ya establecido.

Sabíamos ya que los procesos mentales del primitivo y del niño se asemejaban y que ambos eran marcados por la omnipotencia. Disponemos ahora de mayor riqueza de datos a ser comparados. Comenzaré destacando el hecho de que ambos, el niño y el primitivo, utilizan intensamente los mecanismos de proyección. El niño procede así motivado por su ansiedad, colocando en los objetos externos partes destructivas de su Yo. El primitivo, como refiere Freud, procura obtener la ventaja de un alivio psíquico. Es evidente que ese alivio consiste en reducir la ansiedad, tanto más que Freud equiparó las proyecciones del primitivo a las de los paranoicos. Con igual razón pueden ser equiparados los contenidos de las proyecciones: almas, espíritus, demonios, corresponden a

proyecciones de los contenidos del mundo interno, de objetos, partes del Yo, conteniendo sus impulsos, en los moldes descritos por M. Klein en la posición esquizoparanoide. Tales proyecciones requieren la acción de los mecanismos disociativos —y, de ese modo— tendremos otro trazo común entre las condiciones internas del primitivo y del niño—. Así como éste, los primitivos vivían en un Inundo mágico en que los fenómenos naturales eran producidos por las almas proyectadas, siendo las desgracias, la enfermedad y la muerte determinadas por perseguidores, los enemigos, es decir, los depositarios de las proyecciones destructivas realizadas. Podríamos proseguir en esas comparaciones, pues fácilmente serían encontrados otros aspectos comunes existentes en el primitivo y en el niño. Pero el cuadro sería falso si no destacáramos también las diferencias en los niveles evolutivos alcanzados o —lo que interesa luego focalizar— la diferencia de los tipos de defensa empleados. Así, en cuanto a las proyecciones, éstas, en los primitivos, mantenían en el mundo exterior, de un modo más o menos estable, los contenidos proyectados, lo que era posible con el auxilio de otros mecanismos. Bajo estos aspectos la causa fundamental de la diferencia está representada por la vasta organización obsesiva, revelada y estudiada por Freud, organización que modelaba en muchos sentidos la manera de ser y de relacionarse de los primitivos, así como la rígida estructura social que habían conseguido construir, la cual, no obstante sus aspectos crueles, controlaba los impulsos destructivos de cada individuo, constituyendo un factor positivo de integración y desarrollo (recuérdese que, en nuestra actual cultura, persisten en el Superyo esos aspectos crueles y persecutorios). Es evidente, pues, que los niños pequeños y los primitivos están situados en niveles evolutivos diversos. Eso no altera las semejanzas verificables entre ambos y, de todos modos, por ejemplo, los aspectos esquizoparanoides del desarrollo mental primario están presentes en el animismo, aunque en parte aparezcan ya modificados, controlados por la organización totémica, a través de los tabús, de la magia y de las defensas

obsesivas. También en el niño pequeño, a partir de cierto momento, veremos en expansión tales defensas, constituyendo una barrera contra las ansiedades esquizoparanoideas y depresivas y una etapa de progreso evolutivo.

En las consideraciones anteriores quedó más destacada la aproximación entre posición esquizoparanoide y animismo que entre este último y la posición depresiva. En verdad se tiene la impresión de que la posición depresiva, ya en desarrollo, se hallaba impregnada de vivencias esquizoparanoideas, asentando en un Yo escindido y en objetos insuficientemente integrados. El método de elaboración del primitivo parece estar basado en la colocación de las fuentes de ansiedad (objetos peligrosos, impulsos destructivos) fuera de sí, fijándolas en objetos, animales y cosas del mundo exterior, donde, a través de un esfuerzo, no individual sino colectivo, eran mantenidas bajo control (y poco a poco, a lo largo de milenios, se fueron elaborando). El retorno de lo proyectado, que ocurría en forma maciza, tenía un poder destructivo incontrolable, pudiendo llevar al individuo a la muerte (la quiebra de un tabú, por ejemplo, determinaría tales efectos). Pero, retomando el tema de la posición depresiva, se verifica que la vinculación filial del primitivo con los objetos estaba colocada fuera, existiendo, a través de lazos mágicos, en relación al totem (un animal, el antepasado común a todos), totem que, con sus aspectos tabú, constituía una representación del Superyo primitivo (y colectivo) protector y terrorífico, anunciando ya los dioses futuros. El proceso de recuperación del objeto, característico de la posición depresiva, estaba siendo vivenciado crudamente en la práctica del canibalismo; y el duelo y la culpa, marcados por el sadismo oral, se revestían de colores paranoideas, persecutorios, tal como está descrito en las páginas en que Freud (10) estudió el tabú de los muertos.*

* Los temas tratados en este capítulo comportarían mayor desarrollo bajo varios aspectos, entre los cuales se incluiría, el de un enfoque evolutivo unitario, abarcando las ansiedades primitivas consideradas tanto en el niño pequeño como en el hombre primitivo. Tal desarrollo ocuparía, pues, un excesivo espacio en este relato, debiendo ser retomado en otro trabajo.

Retomaré ahora la exposición de las concepciones de Melanie Klein que venía presentando, completándola con una síntesis sobre las defensas maníacas.

Habíamos visto que las defensas contra la depresión se hacían por medio de los mecanismos de reparación, procurando recuperar el objeto y restaurarlo. Debe agregarse, pues, que no siempre ese procedimiento será llevado a cabo y ultimado, lo que podrá ocurrir cuando fuesen demasiado intensas las primitivas experiencias de duelo. En tales circunstancias serán utilizadas las defensas maníacas, entre las cuales figuran diversos mecanismos que vienen de la posición anterior, esquizoparanoide, tales como la negación, la escisión, la identificación proyectiva y la idealización. Con su empleo el Yo podrá obtener un alivio transitorio, necesario para su fortalecimiento y retoma ulterior de la reparación, o, si no, los utilizará de un modo más duradero, por serle insoportable la opresión producida por la ansiedad y por la culpa. Aunque aquellos mecanismos sean provenientes de la posición esquizoparanoide, el Yo podrá ahora manejarlos de un modo diferente, pues se encuentra ya más integrado y son de otro tipo las ansiedades que experimenta, ya que resultan de sus preocupaciones por el objeto y se acompañan de culpa.

Es en esas circunstancias, pues, que el Yo recurrirá a “fantasías omnipotentes y violentas” (23), que se incluyen en las defensas maníacas, a fin de dominar los objetos malos, salvar los objetos amados y protegerse a sí mismo (pues otro riesgo que lo amenaza es el de una regresión incontrolable a la posición esquizoparanoide, exponiéndose al aniquilamiento por desintegración). Ya desde antes, observa M. Klein (23), esas fantasías omnipotentes, tanto reparatorias como destructivas, tenían el poder de estimular, en el niño, actividades, intereses y sublimaciones, lo que demuestra que la manía, al lado

de sus significados patológicos, presenta también significados positivos, capaces de influir favorablemente en el desarrollo del Yo. La característica principal de la manía, afirma M. Klein (22), es el sentimiento de omnipotencia. Al lado de éste, figura como mecanismo básico, la negación. La negación incide sobre la realidad interna (y, en cierto grado, sobre la externa), así como sobre los objetos, buenos o malos, oscureciendo y anulando la importancia de los primeros y la destructividad de los últimos. La solución procurada es la del alejamiento de los objetos, la liberación de la dependencia de los mismos, sin que eso comporte un deshacerse de ellos por completo. La “elección” de la manía posibilitará tal solución, porque el maníaco, como lo observa M. Klein, no desiste de las profundas identificaciones que logró establecer anteriormente con sus objetos. Para llevar adelante aquellos propósitos se une a la negación otro mecanismo —el del control omnipotente—, el cual nos muestra al Yo actuando de un modo directo, por medio de su omnipotencia, en la aplicación de las medidas defensivas. La acción específica de tales medidas consiste en el dominio de los objetos, de modo que no puedan causar daños al Yo, ni peligros uno para el otro. Ya de este cuadro se percibe que las situaciones temidas están configuradas en moldes de escenas primarias, las cuales constituyen el objetivo central del control. Los métodos utilizados pueden ser violentos, pero tal violencia no deberá alcanzar a extremos que hagan imposible la reversión del mecanismo, de modo que los objetos puedan ser liberados y restituidos a la vida. Esta última referencia se justifica por el hecho de que los objetos controlados pueden ser mantenidos como si estuviesen semimuertos, o, conforme expresaba una paciente de M. Klein (22), como si estuviesen “con la vida en suspenso

Más adelante deberé ocuparme nuevamente de este tema; por ahora, para finalizar esta síntesis de las concepciones de M. Klein sobre las defensas maníacas, debo referirme a los sentimientos de triunfo y de desprecio, los cuales, como observa

II. Segal (31), constituyen, junto con el control omnipotente, la tríada de sentimientos que caracteriza la relación maníaca con los objetos. Controlar un objeto, dice la autora, es negar la dependencia del mismo y obligarlo, por otro lado, a satisfacer las necesidades de dependencia; y triunfar sobre el objeto, es negar los sentimientos depresivos ligados a su valorización y a la importancia afectiva que le fuera atribuida. Agrega aun que el triunfo está vinculado a la omnipotencia y guarda relación con el “ataque primario infligido al objeto en la posición depresiva, así como con el triunfo experimentado en derrotarlo, especialmente cuando el ataque fue fuertemente determinado por envidia”. Además de eso, el triunfo mantiene la depresión a la distancia y niega los sentimientos de pérdida y de culpa.

—7—

Como complemento del capítulo anterior, deseo hacer un comentario más amplio con respecto al papel integrativo que las defensas maníacas pueden desempeñar, hecho ya destacado por M. Klein. Puntos de vista semejantes a los suyos, inclusive dando mayor extensión a los efectos positivos de la manía, fueron expresados por otros autores, aunque bajo enfoques diferentes. Así, Schilder (1926), citado por Rosenfeld (30), afirma que la manía determina un fortalecimiento del Yo y representa un esfuerzo en el sentido de la integración. Katan (20) registra que los síntomas maníacos sirven con fines de restitución y recuperación, pues aunque no conduzcan a una mejoría del paciente, influyen para atenuar o evitar una evolución psicótica más regresiva. Dentro de ese punto de vista, la presencia de “fuertes síntomas maníacos” en una esquizofrenia aguda, indicaría, de acuerdo con el autor, un pronóstico favorable. Por otra parte, en casos crónicos, las reacciones maníacas podrán impedir o retardar la deterioración psicótica. Corroborando estas últimas referencias de Katan, puedo mencionar que es de observación frecuente en hospitales psiquiátricos que

muchos pacientes portadores de delirios crónicos sistematizados (paranoicos, parafrénicos), en los cuales se hace notar un acentuado componente maníaco, pueden presentar, después de muchos años de internación hospitalaria, un mínimo de deterioración mental. Varios factores podrían contribuir para protegerlos, pero, entre los mismos, debe tenerse en cuenta lo que está representado por la omnipotencia, pues el enorme poderío de que se encuentran investidos, lo cual coloca al enfermo “por encima” de los maléficos poderes de sus “enemigos”, se constituye en una fuerza integradora para las partes del Yo que escaparon al proceso espoliativo representado por la intensidad de los mecanismos de escisión, de identificaciones proyectivas y demás defensas esquizoparanoicas que actúen en el proceso. Se agrega aun que la autoidealización que está implícita en los sentimientos de poder y en las ideas de grandeza, expresa una identificación con un objeto idealizado, lo que asegura la manutención de una relación objetal, aunque sea en moldes primitivos. A pacientes de este tipo —y a los delirios de grandeza que presentan— se refirió Freud (11) en su estudio sobre el narcisismo, mostrando que los mismos habían vuelto a las condiciones del narcisismo infantil, o sea, a una época del desarrollo primitivo que se caracteriza por la concentración de la libido en el Yo. Como ya vimos en citas anteriores de Nunberg (29), los efectos positivos, constructivos, de la omnipotencia o de la magia, deben ser relacionados con la libido utilizada como energía de las actuaciones omnipotentes o de los actos mágicos practicados. Siendo así, el papel integrativo y creador que puede desempeñar la omnipotencia, se confunde con el de la libido que en ella se incluye. Se comprende, por otro lado, que un refuerzo de la omnipotencia del Yo, como recurso defensivo, por ejemplo, traduce también un refuerzo de la libido, de lo cual surgen ya efectos protectores. El proceso en consideración sería equiparable al que Freud (11) describió al referirse a las medidas de refuerzo del revestimiento libidinoso de un órgano enfermo, para fines de protección y de cura

De la observación de los mismos pacientes paranoicos en que se basaron las

consideraciones anteriores, pueden recogerse datos relativos a otro factor dinámico de la omnipotencia —los impulsos destructivos—. Estos se encuentran en acción en los aspectos omnipotentes de aquellos enfermos que tienen su expresión en la arrogancia, en los sentimientos de odio, en los violentos medios de defensa y ataque que utilizan del mismo modo, estarán presentes en la omnipotencia del Superyo y de los objetos perseguidores, los cuales contienen partes proyectadas del Yo y aspectos disociados del Superyo.

—8—

Creo que un examen detallado del mecanismo de control omnipotente, constituye un camino adecuado de aproximación para el enfoque inicial de la reacción maníaca y de la omnipotencia que la caracteriza. Retomaré así la exposición en el punto en que, resumiendo las ideas de M. Klein, fue descrito aquel mecanismo, mencionándose que la escena primaria constituía el objetivo específico del mismo y que, para hacerse efectivo el dominio de los objetos, podrían ser empleados medios violentos, al punto de que pareciesen privados de vida (“mantenidos con la vida en suspenso”, conforme registraba M. Klein).

En muchas observaciones que realicé sobre los mecanismos de control omnipotente, tuve ocasión de comprobar que su propósito fundamental, así como sus resultados más característicos, *consisten* en establecer una inmovilización de los objetos. Porqué y para qué los objetos deben quedar inmóviles, estáticos (“con la vida en suspenso” o “como muertos”, “congelados”, etc.), es una indagación que puede ser luego respondida si recordamos el sueño de escena primaria del “Hombre de los lobos”, analizado por Freud (13) y destacamos del mismo el siguiente fragmento: “El único movimiento del sueño fue el de abrirse la ventana, pues los lobos permanecían quietos en las ramas del

árbol, a la derecha y a la izquierda del tronco, mirando hacia mí”. Ese cuadro de inmovilidad general, que está acentuado por otros detalles del sueño, correspondía, como se sabe por las interpretaciones de Freud, a una percepción original exactamente opuesta, es decir, la de un “agitado movimiento”, la cual fuera experimentada por el paciente, en su infancia, frente a la escena primaria a la que asistiera. El contenido latente del sueño era, pues, la escena primaria, pero su contenido manifiesto, con los lobos quietos en sus lugares en el árbol, mirando fijamente, nos muestra también un cuadro típico de inmovilización de los objetos bajo la acción del control omnipotente. En el sueño de un paciente, que relataré a continuación, se describe el movimiento peligroso de la escena primaria y su súbita paralización, realizada para impedir la destrucción de los objetos y del Yo: “Estaba con mi hijo pequeño en una avenida de intenso movimiento. El se escapa de mí, trata de atravesarla y lo veo luego en la inminencia de ser apretado por dos autos a alta velocidad, que venían en dirección opuesta e iban a chocarse. Súbitamente los autos paran, faltando poco para el choque, y veo que mi hijo está bien”. Como por un efecto mágico, los objetos, prontos para destruirse en la escena primaria, que envolvía también al Yo, se inmovilizan y paralizan a tiempo. En otros ejemplos, correspondientes a sueños o fantasías de pacientes, los objetos están congelados (“mantenidos en un refrigerador”), o fueron atropellados por un automóvil y yacen heridos, sin poderse mover o levantar, a la espera de socorros. Congelados o heridos, los objetos están vivos y podrán ser reconfortados, reanimados y salvarse. Hay, por lo tanto, posibilidades de reversión del mecanismo de control y esperanzas en cuanto a la liberación y restauración de los objetos. Pero en ese camino surgen dificultades: cesada la inmovilización, los objetos *reanimados comenzarán a actuar y eso equivale* a la reconstitución del “agitado movimiento”, la escena primaria que fuera paralizada; o, entonces, los objetos (ya descongelados, amparados, socorridos) expresarán en palabras y gestos, quejas y acusaciones. Los pacientes, entonces, retroceden ante el resurgimiento de la escena primaria

destruktiva, así como ante la culpa que experimentarían y que no pueden soportar. Finalmente, debe agregarse, que desprecian los objetos mantenidos bajo dominio, no reconociendo que los mismos merezcan ser socorridos y cuidados. A través de esos aspectos se ve que existe ya en el mecanismo de control omnipotente un esquema o un croquis del cuadro que será notorio en la manía: la omnipotencia del Yo, su dominio y triunfo sobre el objeto, la desvalorización de éste, el desprecio por su deseo y su derecho de ser salvado y de ser amado (más adelante, desprecio y desvalorización adquieren un sentido moral, como denigración). Otros aspectos aun deben ser considerados: en las fantasías de escena primaria, que expresan un tipo de relación con los objetos (relaciones por identificaciones proyectivas e introyectivas, que toman amplio desarrollo en la época de la posición depresiva); el Yo, a través de sus identificaciones, está representado en cada uno de los objetos de la escena, figurando, pues, no solamente como atacante (un agresor sádico, más que un perseguidor), sino también como el objeto atacado —la *víctima* del *ataque* sádico (26, 27). Así, en el control omnipotente, el Yo está representado también en los objetos dominados, paralizados, semimuertos (en el sueño del “Hombre de los lobos”, la inmovilidad de las fieras y la fijeza de sus ojos, correspondían a la propia actitud de paralización y terror del niño ante la escena primaria). Debe atribuirse a esos aspectos la razón principal de la dificultad existente para que se proceda, en el tratamiento analítico, a la inversión del mecanismo de control, pues el paciente podrá vivenciar su identificación con el objeto atacado, sintiendo en sí mismo los sufrimientos y daños que había producido en aquél. La ocurrencia de tal posibilidad es evitada reiteradamente, pues el paciente se sentiría incapacitado, herido, semidestruido como, en sus fantasías, se encuentra el analista bajo la acción del control omnipotente que venía siendo realizado. La situación que estamos focalizando puede ser ilustrada aun a través de una comparación entre el control omnipotente y la manía: la pérdida del control sería equiparable a la de la omnipotencia y del triunfo maníacos, y significaría,

en ambos casos, la recaída en la depresión y el restablecimiento de la identificación con el objeto que fuera atacado y muerto, actualizándose las primitivas experiencias de duelo. Puede decirse, con tales fundamentos, que en el control omnipotente se dejan entrever no solamente las raíces de la manía, como ya habíamos visto, sino también las de la depresión.

—9—

Comentando la transformación de la melancolía en manía, escribe H. Deutsch (5): “En la faz melancólica toda la actividad psíquica pasa al Superyo, en vista de lo cual, en medio de sus sufrimientos, el Yo parece pasivo y totalmente entregado; podrá entonces, sucumbir ante la crueldad del Superyo y sufrir las últimas consecuencias de sus agresiones: la muerte bajo la forma del suicidio. Si eso no ocurre, debemos suponer que el Yo consiguió erigir defensas salvadoras contra la crueldad desenfrenada del Superyo”. Y más adelante: “Cuando la presión del Superyo se debilita, las fuerzas defensivas pueden desarrollarse. El Yo abandona el estado de sufrimiento pasivo y asume una actitud activa de defensa. Las manifestaciones de esa actividad caracterizan el cuadro clínico modificado. En mi opinión, la manía representa el proceso de actividad por parte del Yo, por el cual la energía melancólica, potencial o fijada anteriormente, se transforma en energía cinética relacionada con el mundo exterior”. Ese extracto de H. Deutsch, registrando con nitidez las condiciones en que ocurre el cambio del estado depresivo para el maníaco, servirá también para ilustrar el siguiente pasaje de Fenichel (6), en que el mismo problema está colocado en términos de la pérdida o de la posesión de la omnipotencia por parte del Yo: “Si en la melancolía el Yo se encuentra enteramente sin defensas y el Superyo es todopoderoso, en la manía el Yo recupera su omnipotencia, ya sea triunfando sobre el Superyo, ya sea aliándose a éste para participar de su poder”.

En esa formulación están fijadas las maniobras finales que dan lugar a la transformación de la depresión en manía, sucediendo las cosas a modo de un golpe de fuerza en que un gobierno decaído (el del Yo), a través de una trama bien urdida, consiguiese retomar el poder. Abraham (1) se refiere a una situación previa de lucha, iniciándose la manía “cuando la represión no puede más resistir al asalto de los impulsos reprimidos” y éstos —“amor, odio, deseos eróticos y hostilidad agresiva”— “llegan a la conciencia con igual fuerza”. Ese es el momento del “triumfo”, cuyo concepto debemos a Freud (12), que lo relacionó a la liberación de los impulsos, absorbidos hasta entonces en el “doloroso sufrimiento de la melancolía” y, de un modo particular, a la actuación de la libido narcisística, movilizada mediante regresión al estado primario de omnipotencia existente en el Yo primitivo.

A fin de apreciar mejor en qué consiste esa recuperación de la omnipotencia por parte del Yo, podremos acompañar los cambios de sede que la misma experimenta desde que se instala la depresión (o el duelo) hasta el momento en que surge la reacción maníaca. Basándome en datos clínicos que registré en un trabajo sobre el duelo y el penar (28) y tomando como material de referencia una situación de duelo (marcada ya por aspectos patológicos, a fin de mejor destacar ciertos elementos significativos), sintetizaré las observaciones en la forma siguiente:

a) A la pérdida del objeto, que señala el comienzo del duelo, se sigue la recuperación del mismo a través del mecanismo de introyección, actuando dentro de una profunda regresión a la etapa oral sádica; la omnipotencia, en esa ocasión, está concentrada en el Yo (recuérdese los rituales mágicos primitivos y los ceremoniales religiosos existentes en la actualidad, centrados en prácticas introyectivas que procuran la recuperación de] objeto perdido).

b) Introyectado el objeto e iniciado el proceso de identificación, la omnipotencia habrá pasado al objeto, cuya idealización, ya en desarrollo, será

intensificada; el Yo se entrega, entonces, al sufrimiento, se retrae y se empobrece, mientras que el objeto se expande y extiende su dominio sobre el Yo.

c) El Yo, identificado con el objeto, asume las faltas y defectos de éste y será criticado y atacado por el Superyo; bajo tales faltas —aunque puedan corresponder a aspectos reales del objeto—, se ocultan los primitivos sentimientos de desvalorización y de desprecio, dirigidos contra el mismo anteriormente, como se vio a propósito del mecanismo de control omnipotente; en la forma arriba indicada, presentándose el Yo ahora como el propio objeto, aquellos sentimientos están referidos a sí mismo, mostrándose él despreciable, desmerecido, indigno.

d) Deben considerarse aun las primitivas vinculaciones existentes entre el objeto del duelo (ahora idealizado, omnipotente, dominador) y los objetos de las primeras experiencias de duelo, así como con el objeto primario, aspectos esos que explican la observación de M. Klein (23), según la cual el elemento nuclear de cualquier duelo está constituido por la pérdida de la madre. A través de aquellas vinculaciones se establece una conspiración entre el objeto del duelo y el Ideal del Yo, pues éste, de acuerdo con las concepciones kleinianas, resultó de identificaciones establecidas con el objeto ideal primario; del mismo modo, en la concepción de Hartmann y Loewenstein, sintetizada por Grete Bibring (3), el Ideal del Yo “representa el remanente de la autoimagen narcisística de la faz primitiva de omnipotencia, combinada con los aspectos idealizados de las amadas imágenes de los objetos paternos y maternos introyectados”. Finalmente, el Ideal del Yo, considerado como un aspecto componente del Superyo, está comprometido, por sus orígenes, con el objeto del duelo; también el Superyo, como un todo, participa de esa situación, pues la parte del mismo a que caben funciones críticas y persecutorias, corresponde a identificaciones con los objetos paternos y maternos introyectados, en cualquiera de las concepciones mencionadas (no obstante las diferencias, señaladas en una y

otra, en cuanto a la época evolutiva en que haya tenido lugar la estructuración de aquella instancia psíquica).

Los cuadros que acabamos de esbozar proporcionan una visión de conjunto acerca de la distribución de la omnipotencia en un duelo ya patológico o en la depresión, mostrándonos que aquella estaba concentrada en el Superyo y en el objeto del duelo, mientras que faltaba al Yo, agravando su empobrecimiento, ya configurado por la pérdida del objeto, a la cual se juntan las pérdidas representadas por las partes de sí mismo que quedaron incluidas en el objeto (16, 28), así como las que resultan del propio proceso de identificación (áreas del Yo ocupadas por el objeto). Por otro lado, creo que aquellos cuadros nos ayudan a comprender cómo se difunde la reacción maníaca, consiguiendo el Yo apoderarse tanto de la omnipotencia que se manifestaba en el objeto, como de la que se encontraba en el Ideal del Yo (recuérdese las vinculaciones existentes entre uno y otro), realizándose la fusión admitida por Freud (12), Abraham (1), M. Klein (22) y otros autores. Ya con relación a la omnipotencia del Superyo (considerado éste de acuerdo con conceptos ya expuestos), pienso, siguiendo puntos de vista de Fenichel (6) y de A. Garma (15), que la misma debe ser obtenida de un modo relativo y condicional, a través de lo que Fenichel llamó una alianza, pues no es auténtica la libertad del Yo maníaco frente a la instancia que lo oprimía sádicamente en la faz depresiva, no existiendo por lo tanto, un triunfo efectivo y real, ni un estado de fusión. Como referí anteriormente, se establecían en el período depresivo, conspiraciones, compromisos (alianzas, conforme a la expresión de Fenichel) entre el objeto y el Superyo, dado que ambos contienen en su estructura objetos primitivos comunes, omnipotentes, persecutorios, idealizados; como consecuencia de esa situación algunos de aquellos compromisos pasan para el Yo, junto con la omnipotencia del objeto y algunos aspectos de su idealización (de hecho, como ya fue mencionado, ocurrió una inversión de situaciones: el objeto, antes omnipotente e idealizado, se muestra ahora desvalorizado y denigrado, en tanto que el Yo, empobrecido y

despreciable, se volvió valorizado y omnipotente). De la retorna de la omnipotencia, en general, así como de la apropiación de aspectos idealizados del objeto y del dominio (parcial) del Superyo, resultan el Yo maníaco y su triunfo. El triunfo, por tanto, es consecuencia de la recuperación de la omnipotencia por el Yo, posibilitando a éste, de inmediato, una amplia utilización de las defensas maníacas y del mecanismo de negación, que fuera imprescindible para su establecimiento, y del mismo modo lo será para la manutención del estado maníaco. El papel preponderante de aquel mecanismo en la manía fue destacado, anteriormente a M. Klein, por Lewin (25) en 1932 y H. Deutsch (5) en 1933. Según esta autora, la negación constituye para los maníacos un grandioso mecanismo, expresión que nos da una idea de la omnipotencia y de los sentimientos de grandeza puestos al servicio de las negaciones realizadas. En verdad es mediante la negación que deben ser suprimidos no solamente los sentimientos depresivos- y la culpa, sino también las ansiedades persecutorias subyacentes, cuya intensificación y predominio transformarían la depresión en un cuadro paranoico o esquizofrénico —y una de las finalidades de la reacción maníaca consiste exactamente en impedir tal regresión, como ya fue señalado, posibilitando al Yo un grado de integración suficiente para que sean conservadas las identificaciones con los objetos primitivos—.

Volviendo a considerar el triunfo maníaco, siendo éste, como se sabe, un artificio logrado básicamente por medio de la omnipotencia y de la negación, no podría el mismo suprimir de un modo concreto y definitivo las condiciones de sufrimiento, culpa y destructividad que existían hasta su aparición. Creado el mundo maníaco, que podrá ser brillante y colorido, continuarán existiendo, entretanto, más profundamente, la depresión y la culpa, así como el empobrecimiento del Yo y su identificación con un objeto muerto, cuya recuperación y restauración no llegaron a efectuarse.

BIBLIOGRAFIA

1. ABRAHAM, Karl.— “Notas sobre la investigación y tratamiento psicoanalítico de la locura maníaco-depresiva y condiciones asociadas” (1911).
(In: “Psicoanálisis clínico”. Buenos Aires, Ed. Paidós, 190 cap. 6, p.104-18.)
2. — “Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a luz de los trastornos mentales” (1924). (In “Psicoanálisis clínico”. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1959. cap. 26, p. 310-81.)
3. BIBRING, Grete.— Some considerations regarding the ego ideal in the psychoanalytic process. “Journal of the American Psychoanalytical Association”, New York, 1.2 (3): 517-21 jul. 1964.
4. CAMPO, A. J.— Introducción al estudio genético y evolutivo de la omnipotencia. “Revista de Psicoanálisis”, Buenos Aires, 20 (4) : 359-75; oct.-dic. 1963.
5. DEUTSCH, H.— “Sobre la psicología (le los estados maníaco-depresivos, especialmente de la hipomanía crónica” (195.3). [In GARMA, Angel (ed.): “Psicoanálisis de la melancolía”. Buenos Aires, A. P.A., 1948, cap. 24, p. 467-80.]

6. FENICHEL, Otto. La depression et la manie” (1933) - (In: La théorie psychanalytique des névroses”. Paris, Presses universitaires de France, 1953. tomo 2, cap. 17, p. 467-99.)
7. FERENCZI, Sandor.— “Estadios en el desarrollo del sentido de la realidad” (1913). (In: “Sexo y psicoanálisis”. Buenos Aires. Ed. Paidós, 1959, cap. 8, p. 153-70.)
8. FRAZER, James.— “La rama dorada: magia y religión”. México, Fondo de Cultura Económica, 1943, cap. 3, p. 33-72. -
9. FREUD), S.— “Animismo, magia y omnipotencia do las ideas” (1913). (In: “Totem y tabú”. Buenos Aires, Ed. Americana, 1943, cap. 3, p. 105-36.)
10. — “El tabú y la ambivalencia de los sentimientos” (1913). (In: “Totem y tatú”, cap. 2, p.33-103.)
11. - “Introducción al narcisismo” (1914). (In: “El porvenir de una ilusión”. Buenos Aires. Ed. Americana, 1943 cap. 209-26
- 12.-----.— “La aflicción y la melancolía” (1917). (In: “La psicología de las masas y el análisis del Yo”. Buenos Aires, Ed. Americana, 1943, cap. 2, p. 209-26.)
- 13.-----.— “Historia de una neurosis infantil” (1918). (In: “Historiales”. Buenos Aires, Ed. Americana. 1943, cap. 3, p. 181-318.)
14. —“El Yo y el Superyo (Ideal del Yo)” (1923). (In: “Psicología de

las masas y análisis del Yo”. Buenos Aires, Ed. Americana, 1943, cap. 3, p. 246-58.)

15. GARMA, A. y E.— “Reacciones maníacas: alegría masoquista del Yo, por el triunfo, mediante engaños, del Superyo”. (In: “1° Congreso Interno y 9° Simposium año 1964. Manía y psicopatía”. Buenos Aires, A. P. A., 1964. vol. 1, 34-44.)
16. GRINBERG, L. “Aspectos normales y patológicos del duelo”. Relato oficial presentado al 4° Congreso Psicoanalítico Latinoamericano, Río de Janeiro, 1965.
17. — Revisión de los conceptos sobre magia y omnipotencia. “Revista de Psicoanálisis”, Buenos Aires, 14 (3): 324-31; jul.-set. 1957.
18. HARTMAN, H.—” Ego Psychology and the problem of adaptation”, 2nd. ed. New York, International University Press, 1961.
19. ISAACS, S—”Naturaleza y función de la fantasía” (1943). (In KEIN, Melanie et alii: “Desarrollos en psicoanálisis”. Buenos Aires, Ed. Hormé, 1962. cap. 3, p. 71-114.)
20. G ATAN, Mauritis.— “Manía y el principio del placer”. (In GREENACRE, Phyllis: “Perturbaciones de la afectividad”. Buenos Aires, Ed. Hormé, 1959, p.451-66.)
21. KLEIN, M.— “Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del lactante”. (Iii: “Desarrollos en psicoanálisis”. Buenos Aires, Ed. Hormé, 1962, cap. 6 p 177-208.)

- 22.----- . — _ . “Una contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos”.
(1934). (In: “Contribuciones al psicoanálisis”. Buenos Aires, Ed. Hormé, 1964. p. 253-78.)
23. .— “El duelo y sus relaciones con los estados maníaco-depresivos” (1940). (In: “Contribuciones al psicoanálisis”. Buenos Aires, Ed. Hormé, 1964, p. 279-301.)
24. .— “Notas sobre algunos mecanismos esquizoides” (1946). (In: “Desarrollos en psicoanálisis”. Buenos Aires, Ed. Hormé, 1962, cap. 9, p. 225-78.)
25. LEWIN, B. D.— ‘ ‘Análisis y estructura de una hipomanía transitoria’’. [In GARMA, Angel (ed.): “Psicoanálisis de la melancolía”. Buenos Aires, A. P. A., 1948, cap. 23, p. 451-66.]
26. MARTINS, M.— Cena primaria e epilepsia. “Psicoanálise”, Porto Alegre, 1(4): 103-4; 1961.
- 27.-----.— “Cena primaria: seus significados evolutivos e patológicos”. Comunicação apresentada á Soc. Psic. de Porto Alegre, 1964.
- 28.-----.— “Notas e observações sôbre o luto e o pesar”. Versão ampliada de trabalho sobre o mesmo tema, apresentado no 4º Congresso Psicoanalítico Latino-Americano, Ríó de Janeiro, 1964.
29. NUNBERG, H.— “Magia y omnipotencia”. (In: “Teoría general de las neurosis basada en el psicoanálisis”. Barcelona, Ed. Pubul, 1937, cap. 4,

p. 117-23.)

30. ROSENFELD, H.— Una investigación de la teoría psicoanalítica de la manía y de la hipomanía. “Revista de Psicoanálisis”. Buenos Aires, 21 (4): 293-355; oct.-dic. 1964.

31. SEGAL, Hanna.— “Introducción a la obra de Melanie Klein”. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1965.

Relato oficial sobre el tema “Manía” *

MARIA P. MANHAES, E. PORTELLA NUNES

ADOLFO HOIRISCH

(Río de Janeiro)

INTRODUCCIÓN

Los griegos denominaban a los enfermos mentales, teniendo en cuenta las características extrañas que presentaban de “maníacos”. El término manía se identificaba al de “locura”, en el concepto popular.

Bajo el punto de vista de las perturbaciones mentales, la terminología fue aplicada a las formas agitadas de los trastornos generales y tenía un carácter meramente descriptivo. Las tentativas para un mejor concepto partieron de Pinel y Esquirol (7) que, aunque dentro de un cuadro muy amplio, presentaban como una de las características importantes la exaltación. La situación quedó posteriormente más imprecisa aún cuando se sumaron a los cuadros de la manía, en el siglo XIX, trastornos especiales como la “monomía”, “piromanía”, etc.

A partir de 1850, entre tanto, la manía comenzó a constituirse en entidad más autónoma con adjetivaciones, tales como “primitiva”, “idiopática”, integrando las psicosis circulares, periódicas o intermitentes. Kraepelin (7), en 1899, en la sexta edición de su tratado, unió definitivamente la manía a la melancolía, estableciendo el concepto de psicosis maníaco-depresiva, que hasta

* Sociedad Psicoanalítica de Río de Janeiro.

hoy permanece inalterado y aceptado por casi todas las escuelas.

En la literatura psiquiátrica y psicoanalítica, la manía ha sido un tema poco estudiado. En la revisión histórica de los conceptos psicoanalíticos sobre la manía destacaremos, solamente, los estudios fundamentales.

En 1911, Abraham (1) señaló que en la psicosis maníaco-depresiva las dos fases están dominadas por los mismos complejos. La diferencia estaría, solamente, en la actitud del paciente ante esos complejos. La manía sería desencadenada cuando la represión ya no pudiese resistir a los asaltos de los impulsos reprimidos. En el estado maníaco el paciente reeditaría una situación de la infancia, época en que sus impulsos no habían sucumbido aún a la represión. Relacionó *la fuga de ideas del maníaco* con los mecanismos de incorporación canibalística y eliminación anal, resaltando la gran aceleración del ritmo.

Freud (11) juzgó que en la manía ocurriría una fusión del Yo con el Superyo. En la manía habría una liberación de la energía que estaría ligada al conflicto doloroso de duelo y depresión, produciéndose así disponibilidad de libido. Relacionó el triunfo, en la manía, a esta liberación de energía, agregando que el objeto sobre el cual el Yo estaría triunfando, permanece oculto para él. Sugirió que las cargas liberadas en el final de la melancolía, harían posible la aparición del cuadro maníaco y que esta acumulación, dirigida al Yo debe tener origen en una regresión de la libido al narcisismo. Estableció un paralelo *con* la evolución histórica de la humanidad que se desenvuelve en períodos cíclicos de sumisión y rebelión, contra el jefe de la horda, comparando esos períodos con los ciclos de la psicosis maníaco-depresiva.

Lewin (19) analizó las ideas de Freud sobre la fusión del Yo y Superyo en la manía. Concordó con Rado (20) al señalar que la fusión de esas instancias sería una repetición de la satisfacción oral del niño con el pecho. Señaló, aun, en la manía, *una regresión* a la primera fase del desarrollo del Yo que Freud

describió como el “Yo Placer”. Sugirió que en la manía ocurriría una repetición, en forma simbólica, de la triada de “devorar ser devorado y dormir”. Lewin no relacionó la manía a la depresión, señalando la independencia de esos dos estados.

Melanie Klein (17), a partir de 1934, hizo notables contribuciones al estudio de la manía. Inicialmente hizo referencia a la “posición-maníaca”, en la cual reunía las ansiedades y defensas correspondientes a esos estados. Consideró que la depresión, la manía y la paranoia, estarían estrechamente relacionados. En las tres situaciones habría un fracaso en la tentativa de mantener la identificación con los objetos amados, tanto internos como externos. Recordó las defensas mágicas, relacionadas a la omnipotencia, utilizadas con el objetivo de controlar y dominar los objetos: la negación, la idealización y la ambivalencia. Según el trabajo de Klein, las defensas maníacas estarían relacionadas con experiencias infantiles precoces. Afirmó que esas defensas son normales, en ese período, y cumplen la función de proteger y defender el Yo no maduro del niño. En la posición esquizoparanoide, esas mismas defensas son usadas para disminuir las ansiedades persecutorias. Aun manteniendo la posición depresiva, ellas se modifican para adecuarse al proceso de integración y síntesis sobre todo, haciéndose menos extremas y, por ello, más capaces de enfrentar una realidad psíquica más evolucionada. Si bien esas defensas forman parte del desarrollo normal, siempre que hubiese tendencia al uso constante de las mismas, estaría aumentada la predisposición a la psicosis maníaco-depresiva, en la vida posterior.

A. Rascovsky (21) postuló que el maníaco retrocede a una situación anterior al nacimiento, hablando de una “posición maníaco-fetal”, por creer haber identificado, en la manía, dinamismos propios a la psiquis del feto. La posición maníaco-fetal sería un estado preparatorio para el desarrollo normal. Las condiciones vigentes en la vida fetal se derivarían del hecho de que las funciones de adaptación a la realidad exterior estarían siendo hechas por el

organismo materno y el feto no las ejercerla aun. La existencia del flujo continuo del cordón umbilical, suple al Yo con lo suficiente para satisfacer la demanda instintiva En esa fase tendría el Yo exclusivamente relaciones con la fantasía innata (“objetos-ideas” endopsíquicos) anteriores a aquellas que se establecen con los objetos reales externos. La estructura específica del psiquismo fetal antecedería a la incorporación endopsíquica del mundo externo real.

La casi totalidad de los psicoanalistas reconoce la interrelación entre la manía y la depresión, mostrando, en ese campo, los conflictos comunes existentes en las dos fases. Freud (11) sugirió con razón, que la rebelión periódica del Yo contra el Ideal del Yo, es la responsable por la variación periódica de la depresión y de la manía.

Alexander (2) considera que en la psicosis maníaco-depresiva, el período tiránico de castigo, durante el cual el Superyo celebra sus orgías primitivas, sádicas, es seguido por la faz maníaca de liberación. Se elimina el Superyo tiránico permitiéndose la aparición de las tendencias del Ello.

Creemos que a pesar de la importancia de las contribuciones arriba expuestas, así como de numerosos trabajos de psicoanalistas como Jacobson, Katan, Rádo y otros, permanecen aún oscuros varios aspectos del mundo maníaco.

En este relato, procuraremos discutir, sobre todo, el problema de la posición maníaca en el desarrollo normal, las características generales del cuadro maníaco, las relaciones de la manía con la depresión y estados paranoides, así como las relaciones entre las instancias psíquicas.

De inmediato mostraremos en un ejemplo literario, en el “Timón de Atenas”, de Shakespeare, cómo una situación maniaca antecede a un cuadro paranoide. Utilizando el material de un grupo terapéutico se puede ejemplificar cómo la actitud maníaca consigue, algunas veces, callar una anunciada situación depresiva. Finalmente, los diversos componentes del carnaval, sirven para

expresar las tendencias utilizadas para luchar con los sentimientos depresivos, angustias y ansiedades primitivas.

Expuesto esto, quedaría ahora discutir las relaciones de la manía con la depresión y los estados paranoides.

La práctica clínica muestra, con frecuencia, en los análisis individuales, cómo las defensas maníacas pueden ser utilizadas para evitar una depresión presentida, o cómo las depresiones son sucedidas por estados maníacos.

Por otro lado, las defensas maniacas son también movilizadas ante ansiedades persecutorias y el comienzo de cuadros paranoides puede estar indicado por sintomatología maniforme. La experiencia maniforme con grupos terapéuticos corrobora esas observaciones de los tratamientos individuales. Creemos poder observar en las reacciones maniformes de masa, un fenómeno similar. Así el carnaval, como otras fiestas rituales cíclicas, está marcado como reacción frente a acontecimientos depresivos. Durante el desarrollo del niño, sabemos que el pasaje de la posición esquizoparanoide a la posición depresiva no se hace bruscamente; no hay, obviamente, una delimitación precisa entre uno y otro estado. Existe, por tanto, una faja temporal en que están entrelazados esos aspectos del desarrollo infantil, en íntima conexión.

Melanie Klein (17, 18) en sus trabajos enfatizó tal interpretación y estudió el triángulo paranoia-manía-depresión. Entre tanto, partiendo del supuesto de que la manía es una defensa a un estado depresivo o paranoide, surge nuestra curiosidad ligada a la posibilidad de, a partir de un estado maniaco, pronosticar la aparición de manifestaciones depresivas o paranoides. A la par de esto, nos preguntamos, también, en cuanto a un posible punto de fijación en el desarrollo emocional del niño, una posición maníaca, que sería la parte inviolable del cuadro en cuestión. Nos parece que, aunque se sienta a veces imbricado,

emergiendo en el medio a las manifestaciones maniacas, aspectos paranoides y depresivos, lo que dificultaría prever el tipo de ansiedad primitiva subyacente, entre tanto sabemos que es posible encontrar, en ciertos casos, un predominio de determinados aspectos sobre los otros. En relación a los datos que aproximan a las manifestaciones paranoides de las maníacas, Paula Heimann (16) destacó la necesidad de triunfar sobre el perseguidor, la exaltación del “Self”, la transformación rápida de la actitud cordial, jocosa, en violenta agresión, cuando encuentran oposición. Por otra parte, sabemos que las manifestaciones maniacas y depresivas no solamente acostumbran aparecer bajo forma de estados mixtos, como también pueden emerger, de modo fugaz, síntomas de un síndrome en la otra. La manía es, pues, un conjunto de defensas, profundamente regresivas, una vez que a través de mecanismos psicóticos el paciente intenta luchar con las angustias primitivas: paranoides y depresivas.

Se muestra, como defensa, frágil para contener las ansiedades paranoides y más eficaz para luchar con las depresivas. Es, por lo tanto, de suponerse que se estructure luego el estado esquizoparanoide o, más precisamente, en el período intermedio, de transición de la posición esquizoparanoide hacia la posición depresiva.

Importaría aún rever las ya citadas relaciones entre las instancias psíquicas, en la manía.

Los puntos de vista, hasta ahora emitidos, no son muy claros en lo que respecta a las razones de las modificaciones sufridas por esas instancias, aunque la mayoría de los autores se han ocupado del asunto. En general los investigadores concuerdan con Freud (10) en lo que tiene que ver con la fusión del Yo y del Superyo, a pesar de interpretar ese hecho bajo los ángulos más variados; para unos, el proceso se daría por modificaciones primarias del Yo y, para otros, por alteraciones del Superyo.

Descriptivamente, vemos un Yo liberado de la opresión, en una posición simétrica y opuesta a la que ocupaba en la melancolía. Es un Yo que escapa a la

tiranía de un Superyo sádico que lo oprimía y que intenta, ahora, “celebrar” el acontecimiento (11).

Freud (11) interpretó ese hecho como resultante de la fusión del Yo y Superyo o del Superyo con el Ideal del Yo. Esta última forma de expresarse presenta una contradicción que fue perfilada por Rado (20), en 1924, cuando él sugirió que existía en la melancolía una vinculación con una figura Superyoica severa y, en la manía, fusión e. identificación con el objeto bueno.

Es interesante, por lo tanto, que los autores no hubiesen tomado en consideración la necesidad de la integración funcional de las tres instancias y, por tanto, la participación del Ello. Freud al usar el término sugestivo de “rebelión”, estaría ya haciendo una alusión a ese hecho.

Posteriormente, en sus trabajos a partir de 1923, al rever sus concepciones sobre las instancias psíquicas, formuló que el Superyo “permanece de manera duradera próximo al Ello y puede atribuirse junto al Yo, la representación del mismo

Y agrega: “El Superyo no es simplemente un residuo de las primeras elecciones objetales del Ello, pero también, una enérgica formación reactiva contra las mismas” (12).

Al considerar ahora los dos cuadros, verificamos que en el Superyo del melancólico “reina el instinto de muerte que consigue, con frecuencia, llevar la muerte al Yo cuando éste no se libra del tirano, refugiándose en la manía”. En la manía, a pesar del predominio del instinto del placer y del proceso primario, que son propiedad del Ello, verificamos que el Yo del maníaco no es feliz; al contrario, el individuo está siempre ansioso, pues el Ello, además de ser la fuente de las energías libidinosas, lo es también del impulso tanático que actúa “mudo y poderoso”. Verificamos que existe, también, en la intranquilidad que domina al maniaco, además de los hechos ya citados (libido narcisística, desgenitalizada, actividad desordenada, etc.), la exteriorización exagerada de la agresividad que puede ser apreciada en la tarea constante a que se atiene de

denigrar los objetos.

Esa proximidad estrecha entre el Superyo y el Ello, el aumento del instinto de muerte actuando en un Yo regresivo, nos llevan a comprender, al considerar el cuadro final del maníaco grave, cómo su terminación puede ser tan triste como la del melancólico o más regresiva aún.

CARACTERISTICAS DEL MUNDO MANIACO

Según Melanie Klein, la experiencia de transición de la posición esquizoparanoide para la posición depresiva no se hace sino con grandes ansiedades. Juzgamos ser en ese período, en que aparece el conjunto de ansiedades y defensas características y conocidas como defensas maníacas. En condiciones normales de desarrollo, el niño se siente gradualmente más seguro con respecto a la fuerza de sus impulsos amorosos, así como más confiado en los objetos idealizados. El Yo se vuelve más fuerte y capaz de defenderse así como a sus objetos buenos. De ese modo disminuye la necesidad de proyectar impulsos agresivos, tanto cuanto más aumentan los objetos malos. El niño tolera mejor sus aspectos destructivos y los miedos paranoides disminuyen, posibilitando mejor integración del Yo. Con el decrecimiento de los procesos de “splitting”, se va creando la posibilidad de reconocimiento de la madre como objeto total. El niño comienza a darse cuenta que sus experiencias no proceden de un seno bueno y otro malo, pero sí de una misma madre que es, igualmente, la fuente de lo bueno y de lo malo. La omnipotencia de los mecanismos orales agresivos conduce a la ansiedad de que los impulsos destruyan, no sólo el objeto bueno externo, sino también el bueno introyectado, con el cual está identificado el Yo. El temor de haber dañado o destruido ese objeto bueno, lleva a la culpa y correspondientes ansiedades de que la destructividad de los impulsos haya hecho desaparecer el objeto bueno.

Somos de la opinión de que, en el intento de escapar de esas ansiedades, durante una faz de transición, el Yo se defendería por un equilibrio de lo bueno y de lo malo; vale decir: la madre no sería tan buena como el seno bueno y ni tan mala como el seno malo. El carácter bueno o malo de la madre quedaría en la dependencia de cada presentación, o sea, en la medida en que gratificase o no los deseos del niño, cuyo Yo, identificado con el objeto idealizado, se constituiría como la fuente de toda bondad. La inseguridad en la bondad de los objetos de afuera, llevaría a una exageración de los procesos de proyección e introyección y a una tentativa de compensar la calidad con la cantidad de esos procesos.

En ese orden de ideas pensamos que la desvalorización de los objetos externos, la disminución del carácter bueno y malo de los objetos, sirven al niño para atenuar los sentimientos de dependencia de la madre, así como la amenaza de los objetos malos. La negación de la realidad psíquica y de la dependencia de los objetos, se va a hacer a costa de un refuerzo del sentimiento de omnipotencia. De ese modo, la relación maníaca de objetos se procesa con fantasías de control, triunfo y desprecio.

Esos afectos antes mencionados están relacionados con el temor de dependencia, sobre todo en una faz de inseguridad en cuanto al carácter de “bueno” de los objetos. El control es uno de los caminos de negar la dependencia, como hasta de invertir el sentido de la ligazón de tal modo de tener la falsa sensación de estar dominando. Por medio del sentimiento de triunfo, que es experimentado como de derrota del objeto, se niega la necesidad de cualquier ansiedad con relación a la pérdida de esos objetos, así desvalorizados. El desprecio es otra forma de negación del valor, tanto positivo como destructivo, de los objetos. Tal actitud tiene por finalidad, naturalmente, aplacar los temores del objeto persecutorio, así como las experiencias de pérdida y de culpa. Un objeto que se desprecia, no amenaza, ni puede suscitar culpa la posibilidad de que sea destruido.

Dentro de este equilibrio del mundo maniaco, la voracidad de las percepciones se va a hacer con el objetivo de compensar las desvalorizaciones de esos objetos. La actividad maniaca es, por eso mismo, no dirigida, sin escala de valores y se pierde en realizaciones de ningún sentido práctico. La verbalización del pensamiento, con el equilibrio de la línea directriz, se encamina por líneas colaterales, una vez que todas las ideas están en un mismo plano, en un mundo carente de valor y por eso sin jerarquía. El Yo del maniaco se encarga a cada instante de conferir el carácter bueno o malo a cada objeto y a cada pensamiento

APLICACION

La manía de los individuos

“Timón de Atenas” (23).

Shakespeare inicia esta tragedia describiendo la vida de Timón, sin mostrar, todavía, a lo largo de la narración, ciertos datos de la curva biográfica, que mejor aclaren la situación primitiva.

Timón distribuía exageradamente todos sus bienes entre aquellos que frecuentaban su casa, sin discriminación, controlándolos, haciéndolos dependientes de él y haciéndolos aparentemente buenos. De momento a momento, Apemanto, excéntrico filósofo, como una instancia de Timón, lo alertaba insistentemente, de' que estaba cercado de enemigos (“Me espanta ver confiarse los hombres unos en los otros”). Como un supermecenas protegía a los artistas sin detenerse en el análisis de lo que producían, además de amparar a los pobres y perseguidos. Ridículas eran sus compras, como desprovistos de sentido común eran los regalos recibidos.

Tal necesidad de dar en abundancia, correspondía a su deseo de ser amado a cualquier precio, pues era su intención “subyugar todos los corazones a su amor”. Esto trataba de compensar su mundo interno poblado por objetos frustradores. Siendo Timón un antiguo general, a quien la patria debía algunas victorias importantes, podemos suponer que no era joven y sí, un solterón recalcitrante. Es curioso destacar que la aparición de mujeres, en la pieza, solamente ocurre en dos pasajes. La primera vez, de modo rápido, aparecen Cupido y varias damas con trajes de amazonas, las cuales danzan y cantan, formando parejas con los nobles presentes —Timón no pasa de espectador, solamente—; consigue ver las parejas en alegre unión, desexualizada por la

negación. Entretanto, al final de la obra, aflora la fantasía de Timón ante la mujer prostituta, cuando se dirigía a Frineia y Timandra, formulando el deseo de que las dos meretrices sembrasen la destrucción. Timón era un ser aislado, a pesar de estar rodeado de tanta gente. El colorido narcisístico está bien descrito en los “aduladores, cuyos rostros reflejaban como en un espejo el humor actual de su amo.

A todos, aquella “buena naturaleza”, ofrecía su casa, a todos recibía con banquetes frecuentes, con tal que tradujesen “ostentación y pompa”. Los jóvenes a quien ayudaba y cuyas deudas rescataba, sacándolos de la prisión, luego pasaban a imitarle la prodigalidad, como contaminados por las ideas de grandeza de Timón, para lo cual hacían uso del patrimonio del dadivoso señor. Timón, por lo tanto, amábase a sí mismo y a los que a él se asemejaban.

La relación de dependencia resultante de la comparación de la oralidad canibalística (“devorar, ser devorado y dormir”) se destaca en la descripción: “En tanto que él se regocijaba en medio de todos esos aduladores o amigos que de él se mofaban, en tanto que ellos lo devoraban y drenaban para sus fortunas secas, inmensos beneficios sorbidos con los más ricos vinos, bebidos a la salud y prosperidad de Timón, éste no podía darse cuenta de la diferencia que existe entre un amigo y un adulador. . . “. Así él se envolvía en esa atmósfera, considerándola “un verdadero festival de fraternidad”. En las frases de Apemanto se percibe la voracidad: “Cuánta gente come de Timón sin que él se dé cuenta. Sufro al ver que tanta gente moja el pan en la sangre’ de una sola persona y, lo que es locura máxima, él mismo los concita a ello”.

De entre los múltiples objetos, a los cuales se ligaba superficialmente, sobresalía la figura de Flavio, el fiel criado, en hacerle ver constantemente la realidad de la situación, tratando de destruir la fantasía creada por el amo, de que “Pluto, el dios del oro, fuese su siervo”. Eran inútiles las ponderaciones de Flavio, visto como Timón, dada la necesidad de negar la realidad, no le daba la menor importancia.

Con el correr del tiempo Timón estuvo obligado a verificar que su dinero y bienes estaban acabándose y que sus tierras habían sido disipadas en la vorágine de sus gastos fastuosos. Reconoció entonces, por la voz de Flavio, que el “mundo es simplemente el mundo y tiene sus límites; si fuese posible darlo todo por medio de un suspiro, muy de prisa se desvanecería”.

Acosado por los acreedores, Timón envía emisarios a aquellos que más se beneficiaron con él, recibiendo negativas, por medio de respuestas nada convincentes. La casa, antes llena de música, luces, lujo y esplendor, se vuelve ahora vacía, cobijando al pobre Timón, que en ella se refugia como en una cárcel. Entre tanto, hay una conjugación de esfuerzos para mantener en pie las defensas maníacas, y que se expresa en la tentativa de negación de los objetos perseguidores: “. . . considero bendita esta situación, pues gracias a ella podré, ahora, poner a prueba a los amigos. . .”. Y luego, más adelante: “. . . soy rico en mis amigos...”.

Después, lleno de desesperación, triste y desengañado, el personaje del título planea una fiesta, invitando a sus antiguos comensales. Todos comparecen curiosos, admirándose de que, en tal estado de pobreza, pudiese Timón ofrecer una reunión de gala. Son varias las disculpas que presentan, explicando todas las razones por las cuales no pudieron socorrerlo en oportunidad. Timón, que para todos fuera de liberalidad extrema, les pide que no se preocupen en esos hechos, pues para él, todo ya fue olvidado.

En la mesa del banquete, en que se sentía la restauración del ambiente antiguo, se sirven los platos cubiertos y, a una señal, Timón pide a todos que los descubran. Al hacerlo, comprueban que contienen solamente agua tibia y luego Timón comienza a vociferar, preso de odio intenso: “¡Descubran cachorros, perros falderos!”. Todos se retiran, huyendo de la loza que él arremete furiosamente, insultándolos a los gritos. Sienten todos, la transfiguración del personaje en consideración y uno de los nobles presentes se manifiesta así: “Hoy da joyas, mañana palo”.

Timón se retira para el bosque, donde, desnudo, para no asemejarse más a los hombres, pasa a vivir en una caverna, alimentándose de raíces, huyendo de los seres humanos y tratando de encontrar más amor en medio de los animales. Pasa a vivir en el vientre de la tierra, su madre” como “si de ella nunca se hubiese separado”. Timón acusa a los amigos de la situación por la cual atraviesa, atribuyéndoles la responsabilidad. “Qué modificación de Lord Timón, el rico Lord Timón, el placer de la humanidad, para Timón el desnudo, Timón que odiaba a los hombres.”

El miedo de que los objetos externos incorporados fuesen una fuente de veneno, de destrucción, está reflejado en el alejamiento de Timón. Esa última faz es la más regresiva y de ella la figura central huía a través de la defensa maníaca, antes empleada.

En ese estado, por casualidad, se hace dueño de una fortuna, que descubre cavando la tierra. Sus fantasías infantiles de destrucción buscan realizarse, cuando da el oro a unos soldados, que pasan y que integran las tropas de Alcibíades, cuyo objetivo era arrasar Atenas. A los senadores, que preguntaron por él, pidiendo ayuda y consejo, Timón les señaló un árbol para que en él se ahorquen.

Cómo Timón murió, no se supo a ciencia cierta. Lo que de él quedó fue la inscripción de su sepultura: “Mientras *vivió*, odió a todos los hombres y, al morir, deseó que una plaga exterminase a todas las personas ruines”.

Estados maníacos y grupos terapéuticos

La experiencia, ahora bastante amplia, con grupos terapéuticos ha permitido la observación de defensas maníacas que son movilizadas con el objetivo de librar al grupo de situaciones depresivas o ansiedades paranoides. A título de *ejemplo*, mostramos a continuación un pequeño trozo de sesión donde es posible

percibir una de las estructuras en que pueden surgir defensas maníacas.

Se trata de un grupo mixto, abierto, de ocho componentes, que se inició un año antes de *la sesión cuyo “flash” va a ser* relatado:

María: Yo volví a tener aquel miedo terrible de la muerte.

Lucía: Yo estoy muy bien; pasé una semana excelente. Recibí carta de mi pretendiente, en que me invita a ir a Europa para verlo y, tal vez, decidir el casamiento.

En el trabajo todo va bien; estoy produciendo mucho y mi jefe queda admirado de cuánto consigo yo rendir. Ahora estoy preparando la ropa para viajar. Estoy segura de que todo va a salir óptimamente.

María: La semana pasada...

Jorge: ¿Antonio ya se casó?

Lucía: Creo que no. La última vez que estuvo aquí estaba preocupado con los problemas creados por la familia de la novia.

Analista: El grupo está muy receloso de oír a María. Amenazado por la afirmativa inicial del miedo a la muerte y de haber pasado mal, el grupo procura impedirle hablar.

María: No sé para qué la gente nace. No puedo aceptar la muerte.

Lucía: Ayer me hablaron de un aparato maravilloso que va a resolver el problema de las favelas. Es un dispositivo que se pone en el útero y puede quedar durante años. Solamente deja pasar sustancia del útero a la vagina. Las personas se pueden relajar sin ningún peligro.

Analista: El grupo procura negar la amenaza de muerte acabando con los nacimientos. El aparato maravilloso no resuelve sólo el problema de las favelas, sino también el problema del grupo que, de ese modo, puede negar la amenaza de la muerte no permitiendo, con ese dispositivo, que el grupo se quede grávido por las amenazas de María.

Estados maníacos en las grandes masas

Carnaval.

Al intentar una comprensión analítica de un fenómeno colectivo como el carnaval, tenemos presente la limitación de nuestro instrumento.

Como fiesta colectiva, el carnaval supera la dimensión meramente psicológica, por sus implicancias etnológicas, antropológicas, religiosas, etc. No obstante, esto no impide que podamos enfocar algunos aspectos de la dinámica colectiva que conduce al carnaval.

La etimología de la palabra carnaval está controvertida. Para algunos vendría de *carnemlevare* (llevar la carne), o de *carnelevarium* (pérdida de la carne) o simplemente de *carnevale* (adiós a la carne); no hay ninguna certeza sobre esas formas y se cree que se trata de una palabra de formación y sentido híbrido.

En cuanto a los orígenes, sabemos que son remotos, y el carnaval puede ser comparado a una manifestación más suave de las antiguas *lupercales*, *bacanales* y *saturnales*.

Parece no haber dudas de que se trate de una fiesta religiosa, repitiendo una adaptación cristiana de las *saturnales* y consagrada entre los festejos religiosos católicos, por el Papa

5. Gregorio Magno, en el siglo vi. El centro primitivo de esa fiesta fue Roma, irradiándose de allí hacia los demás países irradiándose de allí hacia los demás países cristianos, con celebraciones ruidosas que repercutían de manera pública y definitivamente ligada a la Cuaresma.

Entró en el Brasil con los colonizadores portugueses, hace más de trescientos años, con la denominación de *entrudo*. En la propia etimología de la palabra *entrudo* (*introito*, *introducción*), ya se puede percibir cómo el carnaval

tiene como uno de los objetivos principales preparar, defensivamente, en una manía colectiva, el período depresivo de la Cuaresma. Es como si fuese más difícil soportar cuarenta días de conmemoración de la Pasión de Cristo, sin que hubiese una fiesta maníaca inaugural.

Interpretado por los cronistas de la época, el carnaval era considerado como una manifestación “puerca y grosera”, teniendo en cuenta los actos “sucios y agresivos” que se practicaban. Fue descrito por Fernando Soropita del siglo vi, como la “honrada fiesta del entrudo, donde la gula con la ira y la lujuria tienen particular asistencia” (5).

Trataremos ahora de mostrar, en los modos constantes del carnaval, la reacción maníaca que disfraza mal una situación depresiva subyacente. Así, en la trilogía pierrot-colombina-arlequín, se revive la frustración amorosa triangular con las características de depresión del pierrot, que pierde la mujer amada; al lado de eso, la actitud maniforme del arlequín que, no idealizando la colombina tanto como el pierrot, se mantiene inseguro, aun confuso, con relación a los aspectos buenos del objeto conquistado. Por eso mismo su relación libidinosa es frágil, superficial e inconstante. Podríamos aun ver a arlequín y pierrot como fases opuestas de una misma realidad interna.

Las caracterizaciones tan frecuentes de la muerte no esconden, tras una actitud lúdica de identificación con el agresor, un auténtico inocularse para atenuar los temores internos de destrucción.

En todo el clima de carnaval, podemos sentir la misma actitud maníaca matizada de depresión. La música, aparentemente alegre, guarda siempre igual fidelidad al tema de la frustración amorosa triangular, abandono, pérdida y muerte, siendo las de mayor resonancia las que insisten en acentuar que “tristeza no tiene fin, felicidad sí”; otras, anticipándose al duelo presentido, expresan el deseo de la muerte (“quiero morir en carnaval”), huyendo así de la culpa del miércoles de cenizas.

Los disfraces de mujer usados por hombre y viceversa, no pueden

explicarse sólo en términos de homosexualidad latente, sino también en función de la bisexualidad, tan encontrada en los cuadros maníacos. En esta confusión generada por el equilibrio de las cualidades de los objetos internos y externos, en un clima de regresión activada por el alcohol y por el éter de los lanzaperfumes, la identidad de cada uno se disuelve transitoriamente.

“Orfeo negro”.

Las tentativas locales de interpretar el carnaval han sido escasas y poco fructíferas.

Recientemente, no obstante, un poeta, Vinicius de Moraes, intuyó la significación profunda del complejo carnavalesco, preparando la pieza que constituyó luego el argumento del film “Orfeo Negro”, conocido con este nombre en todos los países del exterior. El film transcurre durante el carnaval, en una mezcla de alegría y tristeza, con la temática de la muerte sirviendo de fondo durante todo el tiempo para la representación plástica, y culmina con la muerte trágica del héroe y su amada. La película termina con el renacimiento de Orfeo representado por el rostro alegre de un niño del morro que está tocando una flautita.

Esa interpretación alegórica se aproxima fundamentalmente a las concepciones freudianas emitidas, en su forma más explícita, en “Totem y Tabú” (9) y, posteriormente, ampliadas en el estudio “Moisés y el Monoteísmo” (13).

Para Freud, fiesta y sacrificio, son manifestaciones que coinciden.

Al hacer la analogía entre la psicopatología individual y la colectiva (analogía que llevó a la exageración), Freud considera el parricidio como el crimen inicial colectivo que, por su magnitud, necesita ser reprimido. Este crimen presenta, como el trauma de los individuos, las siguientes características:

a) es muy antiguo; b) necesita ser reprimido; e) el acontecimiento es de naturaleza sexual y agresiva.

El cristianismo tiene por base, esencialmente, la concepción del pecado original y, por medio de la muerte de Cristo, consigue no sólo permitir el retorno de lo reprimido (parricidio), sino que también encierra una tentativa de redimir a los hermanos del crimen practicado contra Dios-Padre. Eso hace que represente “un progreso en la historia de las religiones”. El pecado original, sería, en último análisis, para Freud, de “origen órfico” (9).

El carnaval está definitivamente ligado al cristianismo y es *una* repetición compulsiva, parte integrante y antecedente del drama de la Pasión. Por ser el Brasil un país básicamente cristiano, es fácil ver la importancia que esta fiesta adquirió entre nosotros, donde también sufrió la influencia decisiva de otras religiones más *primitivas*, pues el “cristianismo no quedó inaccesible a la penetración de la superstición, de los elementos mágicos y místicos” (13).

Podemos comprender ahora las posibilidades que tuvieron el negro y el indio de introducir en el catolicismo, traído por los portugueses, las manifestaciones propias de sus religiones cargadas de magia y superstición.

La participación del negro, sobre todo, es indiscutible y varios trabajos han sido realizados, en el terreno específico de las religiones, para mostrar las influencias recíprocas encontradas en el catolicismo y en la macumba, y evidenciar de esa manera el sincretismo religioso afrobrasileño.

Según nuestro parecer, “Orfeo Negro” engloba admirablemente todo el significado del carnaval. Comenzando por el título, toda la historia integra el concepto cristiano y pagano de los festejos carnavalescos realizados en el Brasil.

La liturgia carnavalesca.

El carnaval es una fiesta cicuta, cuya conmemoración obedece a un ritual. Es, como toda fiesta: “El resultado de una elaboración lenta del grupo; donde están representados todos los elementos de la creencia, la masa de las ideas y de los sentimientos colectivos, fragmentos de dramas épicos, evocando la vida del héroe semidivino o de un gran antepasado, símbolos expresivos a veces tomados prestados de otros cultos, todo esto fundido armoniosamente y llevado a una construcción de conjunto gracias a la utilización de los ritos” (9).

Fenichel (8) también llamó la atención sobre tales fiestas, destacando que “una vez por año, bajo la garantía de un cierto ceremonial, dentro de condiciones especificadas y de una forma institucionalizada, se permite la expresión de los impulsos rebeldes”. Fenichel acentuó, aun, la semejanza de lo que ocurre entre jefes y subordinados, al igual de lo que sucede entre Superyo y Yo.

Los temores frente al Superyo llevan al individuo a diluirse en la masa y, entonces, de modo paroxístico se prepara para la tristeza de que está impregnado el miércoles de cenizas.

El ceremonial es bastante conocido entre nosotros, mereciendo referencia la previsión de la fecha, la duración cierta, los preliminares de la fiesta, la presencia de un soberano ficticio personificado por el píncico y bonachón Rey Momo.

Ritual, simbología y carácter secreto son atributos del carnaval, y los contenidos se desenvuelven, siguiendo un tema preestablecido y repetido cada año, sin que la masa dirigida tenga conciencia plena de las principales motivaciones.

En las formas de comunicación: música, danza y canto se sienten como movimientos que oscilan alternativamente entre la soberbia y la depresión. Al observar el pasaje de una escuela de samba, en los momentos que nos inmunizamos del contagio producido por la música frenética, *el* impacto de los

colores y el llamado casi irresistible del ritmo, podemos sentir cómo los integrantes, la escuela toda, desfilan completamente sumergidos en un clima de seriedad y gravedad religiosa. Da la impresión de una procesión.

CONCLUSIONES

La manía, considerada como una posición, puede ser representada alegóricamente por la cabeza de Janus: un cráneo con dos rostros mirando en direcciones opuestas, la posición esquizoparanoide y la posición *depresiva*.

Utiliza varios mecanismos ya conocidos, tales como la negación, la omnipotencia y la idealización, pero ninguno de ellos es vivido en términos de plena convicción, como encontramos en los cuadros paranoides. Aquí se muestran fluidos, inconstantes y superficiales.

La defensa maníaca, en su totalidad, se caracteriza por la exacerbación patológica de mecanismos que ocurren normalmente durante el crecimiento.

Además de las clásicas interpretaciones tópica y dinámica, la manía podría ser mejor interpretada a la luz de los conceptos económico y genético.

Optamos, en nuestro trabajo, por el estudio de la manía como posición. En este orden de ideas, la consideramos en una *posición intermedia entre la esquizoparanoide y la depresiva*.

Como corolario, aceptamos la manía como una defensa a un estado depresivo o paranoide. Nos surge aquí la interrogante de cuáles serían los elementos en que podríamos apoyarnos para, a partir de un estado maníaco, poder pronosticar su evolución hacia las manifestaciones depresivas o paranoides.

En “Timón de Atenas”, donde la manía oculta un estado paranoide, se siente cómo el personaje central representa el objeto inagotable capacitado para dar una gratificación ilimitada. Timón tiene internalizado el objeto idealizado,

en cuya génesis está el objeto perseguidor. Se transforma en madre generosa de recursos, en la fantasía inagotable, con poderes de controlar por algún tiempo los hambrientos y múltiples ciudadanos atenienses. Timón es la concretización de la fantasía del pecho transitoriamente lleno de cosas buenas, capaz, así, de controlar las ansiedades persecutorias del grupo. El personaje shakesperiano vivió de modo dramático el sentimiento de pérdida de partes del Yo y el consiguiente empobrecimiento. Debemos notar que en el curso de la tragedia la figura de Apemanto, como una instancia de la de Timón, pone constantemente en duda la bondad de los objetos.

Por otra parte, la ansiedad depresiva, cuyo punto de apoyo es el temor a la destrucción de los objetos buenos, es la que parece sobresalir en la manifestación maníaca del carnaval. Ahí, entonces, la manía controla predominantemente el duelo que llega para las cenizas. Parece haber defensivamente una acumulación, por la represión, de las manifestaciones depresivas, en que la manía puede anticiparlas para mejor soportarlas, como en el carnaval, o retardarlas, como en el Día del Perdón de los judíos, en el cual, después de 24 horas de expiación por los pecados, hay grandes expresiones de regocijo, satisfacción por la purificación y el entregarse a una opípara cena con una voracidad potencializada por el ayuno. La manía como defensa frente a la depresión parece mostrar la necesidad de introyectar fuerza, salud, riqueza, pureza, vida, en fin, para neutralizar la vivencia anterior o posterior del objeto introyectado pobre, pecaminoso, nihilista, enfermo y aun muerto.

En lo que se relaciona con las instancias psíquicas, llamamos la atención hacia la necesidad de una interpretación global de manera que permita un estudio más profundo de la materia, en el cual se incluya también, el papel del Ello.

Con relación a la caracterización del mundo maníaco, tenemos la impresión de que el Yo se defendería por un equilibrio de lo bueno y de lo malo y, como consecuencia final, resultaría un mundo carente de valor y sin jerarquía.

Finalizando, presentamos tres ejemplos:

- a) estudio de la manía en el individuo, utilizando para ello una pieza literaria;
- b) pequeño “flash” de una sesión de grupoterapia, en la cual se puede ver la defensa maníaca;
- e) aspectos de la manifestación maníaca del carnaval.

BIBLIOGRAFIA

1. ABRAHAM, K.— Notes on the Psycho-Analytic Investigation and Treatment of Manic-Depressive Insanity and Allied Conditions”. Selected Papers. Hogarth Press, London, 1942.
2. ALEXANDER, E.— ‘The Psycho-Analysis of the Total Personality’. Coollidge Found. Publishers, N. York, 1946.
3. ALFORD, Henry et al.— “Dictionary of the Bible”. William Smith, London, 1880.
4. BASTIDE, Roger.— “Sociologia do Folclore Brasileiro”. Editora Anhambi, 1959.
5. CAMARA CASCUDO, Luis da.— “Diccionario do Folclore Brasileiro”. Instituto Nacional do Livro, 1962.

6. DELLAROSSA, Alejo.— Coexistencia de dos mecanismos defensivos: maníacos y depresivos. “Revista de Psicoanálisis”, *vol.* XIX, N° 1-2, 1962.
7. EY, Henry.— “Études psychiatriques”, N° 3. Desclée de Brouwer, Paris, 1948.
8. FENICHEL, Otto.— “Teoría psicoanalítica de las neurosis”. Editorial Paidós, 1964.
9. FREUD, S.— “Totem y Tabú”. 1913. Obras completas .Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.
- 10.-----.— “Duelo y melancolía”, 1917. Op. Cit.
- 11.-----.— “Psicología de las masas”, 1921. Op. cit.
- 12.-----.— “El Yo y el Ello”, 1923. Op .cit.
- 13.-----.— “Moses and Monotheim”, 1937. The Hogarth Press, London, 1951.
14. GARMA, Angel.— “El psicoanálisis”. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1962.
15. HAZLITT, W. Carey.— “Faiths and Folklore”. Reeves and Turner, 1904.
16. HEIMANN, Paula.— “A Combination of Defence Mechanisms in Paranoid States”. (In: “New Directions in Psycho-Analysis”. Tavistock Publications, London, 1935.)
17. KLEIN, Melanie.— “Contribución a la psicogénesis de los estados maníacos-depresivos”, 1934. (In: “Contribuciones al psicoanálisis”. Editora Hormé, Buenos Aires.)
18. .— “El duelo y su relación con los estados maníacos-depresivos”. (III:

“Contribuciones al psicoanálisis”. Op. cit.)

19. LEWIN, Bertram D.—Apud ROSENFELD, H. (22).

20. RADO, Sandor.— Apud ROSENFELD, H. (22).

21. RASCOVSKY, A.— Manía y psicopatía. “Boletín de la Asociación Psicoanalítica Argentina”. Buenos Aires, 1964.

22. ROSENFELD, H.— Una investigación de la teoría psicoanalítica de la manía y de la hipomanía. “Revista de Psicoanálisis”, vol. XXI, N° 4, 1964.

23. SHAKESPEARE, W.— “Timão de Atenas”. Editôra Melhoramentos, São Paulo.

24. SEGAL, Hanna.— “Introducción a la obra de Melanie Klein”. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1965.

25. —“A Psycho-Analytical Approach to Aesthetics”. (In: “New Directions in Psycho-Analysis”. Op. cit.)

Relato oficial sobre el tema Manía*

RODOLFO AGORIO, MERCEDES F. DE GARBARINO,

HECTOR GARBARINO, MARTA LACAVA,

VIDA M. DE PREGO y LUIS E. PREGO

(Montevideo)

Nuestra comprensión de la enfermedad maníaca y de los mecanismos maníacos, está basada en los trabajos fundamentales de Abraham, Freud y Melanie Klein. Si de la lectura de nuestro trabajo surge alguna aportación al conocimiento de esta enfermedad, constituye un desarrollo de los puntos de vista establecidos por los autores citados.

Consideramos, siguiendo a estos autores, a la manía, como una enfermedad esencialmente vinculada a la melancolía y a los procesos relacionados con el duelo patológico. Como han demostrado Abraham y Freud, el conflicto central de la melancolía es la ambivalencia hacia el objeto perdido, que ha sido introyectado oralmente en el Yo. Freud agregó que esta pérdida de un objeto dentro de uno mismo se vuelve por identificación narcisística una pérdida del Yo. Freud se refería a la profunda disminución de la autoestima y al empobrecimiento manifiesto del Yo del melancólico, pero creemos nosotros que existe además un sentimiento muy angustiante del Yo de encontrarse prisionero del objeto que ha incorporado dentro de sí; de hallarse privado de su libertad

para conectarse con el Ello y con los objetos del mundo externo y que este sentimiento del melancólico nos permite comprender mejor algunas de las manifestaciones clínicas que encontraremos en la manía.

Freud también explicó los tremendos sufrimientos que aquejan al melancólico así como la intensidad de su sentimiento de culpa, por una disociación del Yo. Una parte del Yo, que él llamó Superyo, se separa y se vuelve “un cultivo puro del instinto de muerte”. Este Superyo sádico atacaría en forma despiadada al Yo identificado con el objeto, de modo que en definitiva, los ataques del Superyo al Yo, en la melancolía, serían ataques al objeto introyectado.

También señaló que en la manía este objeto introyectado queda sometido o apartado por el Yo, de modo que el Yo maniaco se emancipa del objeto que lo tenía dominado durante el estado melancólico, pero no sugirió ninguna hipótesis acerca de los procesos por los cuales el Yo conseguiría su emancipación del objeto que había internalizado. Nosotros sugeriremos algunas hipótesis en este trabajo.

Klein, por su parte, mostró el carácter parcial, en el sentido espacial, de este objeto introyectado, al describir el primer duelo como consecuencia de la pérdida del pecho. El objeto introyectado, en la melancolía sería, pues, un objeto parcial y, en último término, el pecho materno.

También señaló que este objeto introyectado en la melancolía es un objeto completo, en el sentido que constituye la reunión de los aspectos persecutorios e idealizados del pecho que estaban disociados y mantenidos separados en la posición esquizoparanoide. Es así que surge la ambivalencia, es decir, la existencia conjunta de sentimientos de amor y odio hacia un mismo objeto. En esta ambivalencia que en parte hace sufrir al melancólico, ya que éste se muestra incapaz de realizar la síntesis de *sus* sentimientos de amor y odio, síntesis que lo llevaría a la superación de la ambivalencia y a la elaboración del duelo.

* Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

Este objeto ambivalente sería introyectado en el Yo (Freud). Creemos que los conceptos de Melanie Klein sobre la envidia oral al pecho, permiten comprender mejor la incapacidad que tiene el melancólico de realizar una síntesis unificadora de sus sentimientos ambivalentes de amor y odio. Según nuestro parecer, la excesiva idealización del pecho —y la consiguiente envidia a este pecho idealizado— adquieren una importancia fundamental en los procesos psicopatológicos que aquejan al enfermo melancólico, y por consiguiente, al maníaco. Como ha señalado Melanie Klein, el pecho excesivamente idealizado en tanto no ha sido asimilado por el Yo lo somete a exigencias desmedidas y le crea una enorme dependencia. El Yo se siente manifiestamente empobrecido a expensas de los aspectos ideales proyectados en el pecho. La manía sería, en definitiva, el intento de librarse del empobrecimiento narcisístico y la extrema dependencia que impone al Yo la excesiva idealización del pecho.

Pero volvamos todavía un poco más sobre la melancolía. Según nuestros puntos de vista, el Superyo asume los aspectos primariamente persecutorios del objeto introyectado, y en segundo término los aspectos secundariamente persecutorios del objeto idealizado que ha sido rebajado por la envidia del Yo.

Los ataques continuos al objeto en el Yo, con las armas que otorga al sujeto el sadismo oral, anal y uretral, vuelven insoportables las tremendas angustias que afligen al melancólico. Termina por sentirse totalmente esclavizado por el objeto que ha internalizado y sometido a tormentos inimaginables. Ocurre entonces una situación que nosotros consideramos esencial para el pasaje del estado melancólico al maníaco, y es que el objeto idealizado continuamente atacado pierde progresivamente este carácter, volviéndose más y más persecutorio y cada vez menos idealizado. Nuestra hipótesis es que esta transformación interna del objeto idealizado en perseguidor, permite al sujeto melancólico eludir definitivamente su envidia, retirarle totalmente el amor al objeto, posibilitando al sujeto un nuevo clivaje, esta vez entre un Yo

melancólico que sigue prisionero del objeto, y otra parte del Yo que se ve libre de las ataduras del mismo y que va a constituir el Yo maníaco.

Vamos ahora a ilustrar los procesos que estamos describiendo con material clínico, extraído de una paciente que padecía de una grave psicosis maníacodepresiva. Varios años antes de iniciación de su tratamiento psicoanalítico, había sido tratado psiquiátricamente con internación y convulsoterapia, a causa de un episodio maníaco. Vamos a transcribir dos sueños de esta paciente. El primero corresponde al quinto mes de iniciado su análisis, cuando estaba haciendo el pasaje de la melancolía, con la cual había iniciado su tratamiento analítico, a la enfermedad maníaca, que se instaló posteriormente. El sueño es el siguiente:

“Una amiga y yo nadábamos. Mi amiga, estilo libre y yo, estilo pecho. El agua se espesaba y se volvía barro. Había gente que gritaba porque mi amiga había logrado cruzar el barro. Después mi amiga era otra amiga y mi cartera estaba rota y ya sacaba un pañuelo y decía que me lo habían regalado”.

La paciente asocia que se despertó de este sueño con ganas de gritar, y que se sentía como un sapo en el barro. Dice que el día anterior fue al cine y vio bailar la Danza del Fuego y que tuvo deseos de comer jugos de carne, uva o sangre (la enferma vomitaba hasta entonces todo lo que comía). Recuerda que años atrás, por beber tanto jugo de naranja, los dientes se le volvieron negros, se descalcificaron y le dolían, y que entonces, como tratamiento, se enjuagaba los dientes con leche. Lo mismo le pasó por tanto comer chocolate: tuvo un “zarpullido que la enloquecía de picazón”, y que justamente su médico de la piel sufrió en ese período un ataque al corazón que la obligó a sustituirlo.

Las asociaciones de la enferma están mostrando las consecuencias desastrosas que sus ataques sádicos, orales y anales al pecho, han tenido para el objeto y para ella misma, identificada con el objeto. Su voracidad y sus ataques anales al pecho lo han transformado en heces malas y peligrosas (el barro, los dientes negros y descalcificados, el chocolate).

Su estilo de vivir ha sido hasta ahora ligado al pecho idealizado como su estilo de natación, pero a causa de los ataques envidiosos al pecho dentro de ella misma, éste se ha transformado en heces y ella ha quedado prisionera del objeto destruido, como un sapo en el barro”. Su amiga representa la otra parte clivada de su Yo, que tiene otro estilo de vivir, “el estilo libre” del pecho, y esto le permite cruzar el barro y gritar triunfalmente. La negación maníaca también aparece en la Danza de Fuego y en el pañuelo regalado, representando al analista-pen-y paño de lágrimas, pero que es extraído de una cartera rota (vivencia de destrucción interna de carácter melancólico).

El segundo sueño pertenece a un período muy diferente. Corresponde al octavo año de su tratamiento. La paciente había experimentado entonces un fracaso amoroso, habiéndose separado de un hombre con el cual mantenía una relación estable desde hacía varios años. En ese momento, enfrentada al duelo por la pérdida de este objeto, fluctuaba entre elaborar el duelo de un modo melancólico o de un modo maníaco. Relata entonces el siguiente sueño: “En un teatro con dos escenarios, uno ~ oscuras y con el telón bajo, y otro iluminado, una mujer patinaba y caía sobre la platea; golpeaba su cabeza sobre la silla pero no se hacía nada y volvía al escenario iluminado”.

Asocia que está pasando muy mal, y que cuando realiza la actividad a la que se dedica, no puede dejar de llorar. Recuerda con amargura y llena de reproches muchos períodos de su vida pasada con el objeto perdido, no comprendiendo cómo pudo antes disculparle tantas acciones que ahora le critica duramente. La mujer que patina le recuerda a ella misma, muy aficionada a este deporte durante la infancia.

Las interpretaciones del analista trataron de mostrarle el clivaje dentro de ella misma, entre una parte de su Yo, identificado por culpa con el objeto perdido (el escenario a oscuras), lo cual no le permite realizar su actividad (el telón bajo) y otra parte (el escenario iluminado), que trata de negar su culpa (los reproches al objeto), pero con el peligro de recaer en un nuevo episodio

maníaco (el patinaje que la hace golpear su cabeza contra la silla, como una alusión al electroshock) y la negación del terror que esto le causa (la vuelta al escenario iluminado como si nada hubiera pasado).

Según nuestro parecer, este clivaje del Yo, entre un Yo melancólico y un Yo maníaco, es el paso previo y fundamental para el surgimiento de la enfermedad maníaca, por lo menos en los casos en que esta enfermedad sigue a un episodio melancólico. Esta disociación permite al Yo proyectar su parte melancólica, identificada con el objeto destruido por los propios ataques envidiosos del sujeto, y así verse libre de las terribles angustias que le originaba este objeto dañado dentro de sí.* Creemos que a esto corresponde la sensación de triunfo maníaco —los gritos de la gente en el sueño —ya que el objeto encerraba al Yo como en una cárcel y en definitiva lo sometía a infinitas torturas. El triunfo maníaco, la sensación de alivio y bienestar que experimenta, no sería entonces tanto sobre el Superyo, como pensaba Freud, sino sobre el objeto parcial internalizado en el Yo y del cual logra desprenderse proyectándolo, después de realizar el clivaje que hemos descrito. Es, secundariamente, un triunfo sobre el Superyo, ya que el ataque del mismo sobre el Yo no tiene más razón de ser, desde que el objeto está ahora fuera de él. El Yo se adueñaría entonces de aquella parte del Superyo que no ha sido proyectada y que ha permanecido en el self.

Desde este momento, gran parte de la actividad y de las energías del maníaco —la hiperactividad maníaca— estarán destinadas a controlar, en forma omnipotente, este peligroso objeto, dañado y vuelto perseguidor, e instalado ahora en el *mundo* externo.

Además, esta sobreactividad maníaca tiene otra doble *función*: es la expresión gozosa y alborozada de la libertad *obtenida*, y es también una forma

* E. Weiss [citado por Melanie Klein (8)], sostiene también que en la manía es proyectado el objeto interno perseguidor.

de escapar al temido objeto perseguidor, ahora proyectado.

Pero esta libertad, así conseguida por el *maníaco*, lo ha sido sólo a expensas de un precio excesivo, ya que con el objeto proyectado se pierden partes muy valiosas del Yo mismo, y del Ideal del Yo, que estaban identificadas con el objeto idealizado. Esto origina una aguda sensación de vacío, sintiéndose el maníaco sin base y sin brújula, habiendo ganado libertad y alivio de sus tremendos sufrimientos, pero habiendo perdido dominio y gobierno de sí mismo. Como esta sensación de vacío se vuelve intolerable, recurre a la negación omnipotente, también empleada para negar la culpa con respecto al objeto dañado. Otro de los puntos de vista sobre e] que deseamos insistir, es la importancia que para nosotros adquiere la identificación proyectiva en la manía, que vemos también con una consecuencia de la sensación de vacío a la que nos venimos refiriendo. El maníaco adquiere diversas entidades, que suelen *ser*, muy a menudo, de personajes valorados por él, identificándose proyectivamente con esos objetos. Esta identificación proyectiva estaría en parte motivada, *como* acabamos de decir, por el intento de llenar el vacío dejado por la proyección masiva del objeto y de las partes del Yo e Ideal del Yo identificado con el objeto así como del Superyo; y por otro lado, constituiría ella misma una defensa contra la envidia al objeto idealizado, ya que si el maníaco se vuelve el objeto, no tiene ya porqué envidiarlo. Es así como suelen sentirse omnipotentes e infundiendo vida a todas las cosas: “desearía ser abierta para todo, personas y plantas, leí que los locos a veces tienen el poder de sentirse árboles, o flores, o escritorio, y para mí ahora todo tiene vida, también su escritorio tiene vida”.

Otra forma de contrarrestar la angustiada sensación de vacío, es la aceleración del tiempo psíquico. El flujo de palabras y de ideas, el movimiento continuo, la sucesión de variados afectos intereses, serían en parte la expresión de esa búsqueda incesante, siempre fracasada, pero constantemente renovada, del objeto y de las partes del Yo perdidas.

Hemos dicho que el objeto dañado proyectado se convierte en un perseguidor externo, reforzándose su carácter persecutorio por el hecho de que también contiene los aspectos perseguidores del Superyo proyectado, y también hemos dicho que el maníaco debe, desde entonces, realizar un severo control sobre este perseguidor. La burla y el sarcasmo con que el maníaco trata al objeto perseguidor son la manifestación concluyente, a nuestro parecer, del triunfo de su control omnipotente sobre él, de la completa desidealización de este objeto, y también la venganza retaliativa del sometimiento y las torturas a que lo tuvo sometido durante el estado melancólico.

Otro afecto muy común en el maníaco es la cólera, que vemos como expresión del fracaso transitorio de esta omnipotencia.

Como ilustración de esto que hemos dicho, vamos a transcribir un pasaje de la relación de nuestra paciente con un hombre del que se había hecho muy amiga y a quien estimaba y admiraba mucho. Cuando inició un episodio de tipo maníaco, empezó a sentir que esta relación que ella había apreciado tanto, ahora no podía soportarla más. Mientras antes se complacía en ganarse la estima y consideración de él, ahora ocurría lo contrario, se sentía compulsivamente obligada a estropear la relación. Repetía que esta relación “la asfixiaba” y no podía soportar más que él pensara bien de ella. Se había antes subordinado a él, aun comprendiendo lo excesivo de su sometimiento, pero ahora estaba furiosa pensando en todo aquello. Empezó a jugar con él, a burlarse, a provocarlo eróticamente, con el solo propósito de excitarlo y frustrarlo. Sentía impulsos de morderlo y abofetearlo. Una noche, después de haber pasado varias horas burlándose de él, tuvo insomnio, se sintió profundamente triste y estuvo a punto de suicidarse con gas. Comentando después este episodio, ella dijo que no tenía duda que mientras atacaba a su amigo se sentía bien y gozaba sádicamente. Dijo entonces que existían en ella dos personas, una desenfadada y cínica, y que cuando se iba ésta, le parecía mentira haber sido la que fue, y sentía entonces asco de sí misma.

Por consiguiente, nosotros pensamos que el empobrecimiento del Yo a causa de la excesiva idealización del objeto, que la extrema dependencia que este objeto idealizado —en último término, el pecho materno— impone al Yo, es uno de los factores determinantes del surgimiento del estado maníaco, en el cual el paciente se libera de esta “asfixiante” opresión y ataca, según nuestra hipótesis, al objeto ahora proyectado con la misma crueldad con que lo atacaba dentro de sí durante el estado melancólico. Cuando la paciente, durante la noche, se sintió profundamente arrepentida y pensó suicidarse, reintroyectó el objeto y estuvo a punto de destruirlo dentro de sí, pasando, en un lapso de pocas horas, de un estado hipomaníaco a un estado melancólico.

Expondremos ahora otros fragmentos de material clínico sobre el que basamos estos puntos de vista teóricos. Se refiere a la misma paciente, de la que hemos relatado dos sueños. Cuando esta enferma estaba disociando, de su Yo melancólico otra parte del Yo, que constituiría el Yo maníaco —proceso al que nos referimos con motivo de los sueños, su analista, en vista de la gravedad de la situación, ya que la enferma vomitaba todo lo que comía, se desnutría en forma llamativa, y pedía a gritos insistentemente, en medio de gran angustia, que la mataran, su analista, decíamos, le propuso la internación. Pensamos que esta actitud precipitó la instalación del episodio maníaco, que ya se venía gestando. Pudo la enferma eludir temporalmente su envidia, desidealizando completamente a su analista, que adquirió, desde ese momento, un claro carácter persecutorio, constituyéndose en una figura que, tanto exterior como interiormente, era vivida muy dañada por ella misma. Al mismo tiempo se burlaba de esta figura perseguidora. Decía, por ejemplo: “Doctor, usted es una persona tan cabal, tan formal y seria, usted es una pasa de uva seca, es un juez de toga larga que va a dictar sentencia”. En cambio, los hijos del analista pasaron a contener los aspectos idealizados: “sus hijos son como dos manzanas, me tienen imbécil y contenta”.

De acuerdo con este material, los objetos idealizados y persecutorios que se hallaban próximos en el enfermo melancólico, vuelven a separarse en el maníaco, produciéndose una rediseñación de los objetos, lo que constituye para nosotros, otra de las características fundamentales de la manía.

La proyección del Yo melancólico en el objeto dañado aparece muy claramente en este material, donde se ve también la sensación de libertad, y el alivio que esta proyección trae aparejada, juntamente con la vivencia de locura y control omnipotente del perseguidor: “Partí la cáscara, antes, en el tratamiento, estaba muy encerrada y con miedo, ahora estoy contenta de las estupideces que digo: el potro corrió y corrió, usted lo enlaza y lo vuelve a encerrar en otro lado”. O también: “ahora soy un pez y mamá no me agarra”.

Por otra parte, esta proyección de aspectos esenciales de la personalidad, dejaban a la paciente con una aguda sensación de vacío: “Ando como hueca, como metida en algo muy grande y uno grita y hay eco”. Junto con esto la negación omnipotente del vacío, de la culpa y la depresión: “antes, era una loca amargada, ahora soy una loca contenta. . . y me toco a ver si tengo personas adentro, en la barriga tenga una película en colores, un cofre de piratas, lleno de joyas adentro”.

Pero al mismo tiempo, y a pesar de la negación omnipotente, el vacío la hace sentir por momentos insegura y sin gobierno de sí misma: “Doctor, ¿cómo me encuentra?, ¿a tontas y a locas?, ¿estoy muy descentrada? saco el peso y la aguja empieza a oscilar... “, viéndose aquí cómo la proyección del objeto melancólico, que abrumaba al Yo con su peso, trae una sensación de inestabilidad y pérdida del control de sí misma.

CONCLUSIONES

Como hemos visto, consideramos a la manía como una enfermedad

íntimamente vinculada a la melancolía y al duelo patológico. Coincidimos con Melanie Klein cuando sostiene que el estado melancólico es una mezcla de ansiedades de carácter paranoide y depresivo. La manía constituye una de las maneras de enfrentarse, patológicamente, con estas ansiedades, cuando ellas se vuelven intolerables.

Por lo general, observamos que la elaboración maníaca de las ansiedades paranoides y depresivas nunca es totalmente exitosa, lo que trae como consecuencia, una mezcla de estados maníacos y melancólicos, o el pasaje rápido, a veces en horas, de un estado al otro. Como hemos tratado de mostrar, el conflicto se centraría alrededor de la envidia a los aspectos idealizados del objeto internalizado en el Yo, y es con la evitación de esta envidia *que* surge la manía. Al encerrar el objeto en el Yo y quererlo en forma ambivalente, el sujeto termina por volverse esclavo del objeto que ha internalizado. La manía constituye la liberación de este objeto, aunque una liberación relativa, ya que vuelve a encontrarlo como un perseguidor en el mundo exterior.

La desidealización del objeto permite eludir la envidia oral al pecho, volver a separar los aspectos idealizados y persecutorios del objeto, que se hallaban próximos, aunque no sintetizados, y esto origina un clivaje en el Yo, que prepara la enfermedad maníaca.

También hemos señalado cómo la externalización del objeto arrastra consigo partes importantes del Yo, del Ideal del Yo y del Superyo, de modo que la consecuencia de todo esto, es una *angustiosa sensación* de vacío, *que* el maniaco trata de negar, recurriendo a la omnipotencia. Es así que nos explicamos esa sensación vertiginosa del maniaco, como una consecuencia de la importancia de la proyección que tiene lugar en él. La intensa aceleración de los procesos psíquicos sería asimismo un intento de negar el vacío y, a la vez, una búsqueda incesante del objeto. El control omnipotente del perseguidor, que ha sido proyectado, y la negación también omnipotente del vacío del Yo, de la culpa y de la envidia, constituirían, en esencia, la enfermedad maníaca.

Todo esto nos hace ver que la alegría maniaca es una alegría inauténtica; es alegría por haberse liberado del objeto que tenía encerrado al Yo y lo sometía a tremendos sufrimientos, pero es inauténtica porque esto ha sido logrado a expensas del vacío del Yo.

BIBLIOGRAFIA

1. ABRAHAM, Karl (1911).—~ Sobre la exploración y el tratamiento psicoanalítico de la psicosis maniaco-depresiva y estados análogos. “Revista de Psicoanálisis”, año III, N° 2; Buenos Aires, 1945.
2. F------(1924).— Breve estudio del desarrollo de la libido a la luz de los trastornos mentales. “Revista de Psicoanálisis”, año II, N° 2; Buenos Aires, 1944.
3. FREUD, Sigmund (1913).— “Totem y Tabú”. Obras completas, T. VIII.
- 4.------(1917).— “Duelo y Melancolía”, T. IV.
- 5.------(1921).— “Psicología de las masas y análisis del yo”, T. IX.
- 6.----- (1923).— “El yo el ello”, T. IX.
- 7.------(1933)..— “La división de la personalidad psíquica” (en “Nuevas Aportaciones”), T. XVII.
8. KLEIN, Melanie (1933).— “Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos” (en “Contribuciones al Psicoanálisis”). Editorial Hormé, Buenos Aires.
- 9.----- (1940).— “El duelo y sus relaciones con los estados maniaco-depresivos” (ed. Contribuciones al Psicoanálisis”).

10.------(1957).— “Envidia y gratitud” (en “Las emociones básicas del hombre”).
Editorial Nova, Buenos Aires.

11. ROSENFELD, Herbert (1959).— Una investigación sobre la teoría psicoanalítica de la depresión. “Revista Uruguaya de Psicoanálisis”, T. V, N° 1., 1963.

12. WISDOW, J. D. (1961).— Comparación y desarrollo de las teorías psicoanalíticas de la melancolía. “Revista Uruguaya de Psicoanálisis”, T. V, N° 1, 1963.

CORRELATOS

BRASIL:

- VIRGINIA LEONE BICUDO.
- VIRGINIA LEONE BICUDO.
- DURVAL MARCONDES.
- DARCY MENDONCA UCHOA.

CHILE:

- CARLOS NUÑEZ SAAVEDRA.

MEXICO:

- VICTOR M. AIZA y FERNANDO CESARMAN.

VENEZUELA:

- ANTONIO BRICEÑO, MANUEL KIZER E., JUAN A. OLIVARES,
HERNAN QUIJADA y GUILLERMO TERUEL.

Correlato sobre el Tema “Manía”^{*}

VIRGINIA LEONE BICUDO^{**}

(San Pablo)

El relato sobre “Manía”, presentado por la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, aborda el tema en discusión principalmente bajo el aspecto dinámico, enfocando las fantasías persecutorias y depresivas movilizadoras de angustias. En concordancia con Melanie Klein, los autores concluyen que la manía está vinculada a la melancolía, fracasando durante la elaboración de las angustias paranoides y depresivas. Indican la existencia de un sentimiento muy angustiante, debido a los hechos de encontrarse el Yo prisionero del objeto incorporado y hallarse privado de su libertad para comunicarse con el Ello (substrato instintivo de la psiquis) y con los objetos del mundo exterior, de lo que resulta un sentimiento melancólico. En ese sentimiento melancólico, afirman los autores, que nos permite comprender mejor algunas de las manifestaciones clínicas encontradas en la manía, proponiéndose como sugerencia la hipótesis referente a los procesos por los cuales el Yo conseguiría su emancipación del objeto internalizado.

Mientras que en la elaboración normal de la posición depresiva el objeto es un objeto completo, los autores señalan que en la melancolía el objeto es completo en el sentido de constituir la reunión de los aspectos persecutorios e idealizados del pecho que estaban disociados y mantenidos alejados en la

^{*} Relatores: Rodolfo Agorio, Mercedes E. de Garbarino, Héctor Garbarino, Marta Lacava, Vida M. de Prego, Luis E. Prego.

^{**} Miembro efectivo de la Sociedad brasileña de Psicoanálisis, San Pablo, Brasil.

posición esquizoparanoide, surgiendo entonces la ambivalencia.

Como la ambivalencia es consecuencia de la incapacidad del Yo de realizar la síntesis de sus sentimientos de amor y odio, traemos a la consideración de los autores el hecho de que la ambivalencia constituye aun la expresión de la “disociación” (splitting) del objeto total, aunque ahora en forma diferente, dada la percepción total del objeto, por lo que, cuanto más intensa la ambivalencia, tanto menor será la posibilidad de elaborar los sentimientos de culpa depresiva mediante la reparación.

Es sobre ese splitting del Yo ambivalente que se destaca la contribución de los autores, considerando la importancia de la excesiva idealización del pecho y la consiguiente envidia en los procesos psicopatológicos, y pronunciándose en los siguientes términos: “la manía sería, en definitiva, el intento del Yo de liberarse del empobrecimiento narcisístico y de la extrema dependencia que la excesiva idealización del pecho impone al Yo”. En la melancolía, según los autores, el Yo se encuentra esclavizado por el objeto idealizado y el pasaje a la manía se da gracias al splitting y a la transformación del objeto idealizado en perseguido (denigrado) y el Yo perseguido en maníaco, por consiguiente idealizado.

Los autores definen el “splitting” del Yo entre un Yo melancólico y un Yo maníaco, como el paso previo y fundamental para el nacimiento de la enfermedad maníaca. Esta fórmula no nos parece corresponder a la anterior, con la cual concordamos, cuando los autores consideraron la manía como el intento del Yo de liberarse del empobrecimiento narcisístico debido a la excesiva idealización del objeto, definiéndose así el splitting entre un Yo melancólico y un objeto maníaco. La propia comprensión de los autores sobre el triunfo maníaco es una confirmación de que el nacimiento de la manía consiste en una inversión del contenido del splitting entre Yo y objeto: pues el triunfo del maníaco es sobre el objeto parcial que dejando de ser idealizado es proyectado, teniendo entonces lugar la idealización del Yo. El Superyo naturalmente

acompaña a las modificaciones ocurridas en las diferentes relaciones entre Yo y objeto.

Con relación a la importancia que adquiere la identificación proyectiva en la manía, los autores destacan como consecuencia la sensación de vacío y la adquisición de diversas identidades. Según nuestro parecer, la identificación proyectiva, resultando en sensación de vacío, aumenta la identificación introyectiva como recurso para saciar el hambre del maníaco, razón por la cual el maníaco, ávida, superficial e indiscriminadamente, adquiere diversas identidades, al mismo tiempo que se mantiene defendido de sentir envidia. El hambre de objetos, como consecuencia de la excesiva identificación proyectiva del objeto perseguidor, es por lo tanto suplida por el mecanismo inverso de excesiva identificación introyectiva. Aquí es oportuno considerar que la identificación proyectiva es el mecanismo específico para luchar con envidia, en tanto la identificación introyectiva constituye el mecanismo específico de la voracidad. Debemos considerar aun que la envidia y la voracidad son incentivadas como defensas recíprocas, es decir, que la angustia originada por excesiva envidia es generalmente disminuida por denigración del objeto y consiguientemente por la disminución de la voracidad, en tanto que la angustia motivada por excesiva limitación de la voracidad es disminuida por la idealización del objeto, hasta el punto de que la envidia del objeto valorizado se vuelva nuevamente insoportable. Sobre la base de esas consideraciones, diríamos que en la defensa contra la envidia del objeto idealizado es éste el que “se transforma en objeto y desaparece en el mundo exterior, y no el Yo maníaco que se transforma en objeto”.

Cuando los autores consideran el empobrecimiento del Yo por la excesiva idealización y dependencia del objeto como uno de los factores dominantes del estado maníaco, se nos ocurre recordar que el Yo maníaco también está empobrecido porque, en cuanto se halla excesivamente idealizado, ha restringido su campo de experiencia y de contacto con la realidad, la cual es

sustituida por la omnipotencia.

Concluyendo su relato, los autores nos ofrecen la valiosa contribución de haber enfocado el estudio de la manía desde el punto de vista dinámico, en los siguientes términos: la manía constituye la liberación del objeto interno perseguidor y esclavizador (envidia-idealizado), aunque relativa, pues lo encuentra nuevamente en el mundo exterior. La desidealización del objeto posibilita un nuevo splitting del Yo, resultando en la “idealización del Yo y proyección del objeto desvalorizado”, acompañada de sensación de vacío y negada por la omnipotencia. La manía surge al evitar la envidia.

A las contribuciones de los autores, sugerimos incluir la voracidad, como factor tan determinante de la melancolía y de la manía, como de la envidia, pues el objeto envidiado es un pecho hartado, poseyendo recursos inagotables. El maníaco tiene que “evitar” o protegerse, tanto de la envidia excesiva como de la voracidad exagerada. El apelar a la omnipotencia para negar la sensación de vacío es también su medio de defensa frente a la angustia motivada por la voracidad. Y con las palabras de los autores concluimos nuestro correlato: la alegría maníaca no es auténtica, es la alegría del Yo por haber sido liberado del objeto introyectado que lo sometía a tremendos sufrimientos; no es auténtica porque la liberación fue conseguida a costa del vacío del Yo.

Correlato sobre el tema “Manía”^{*}

El alcance de la regresión en la manía

VIRGINIA LEONE BICUDO^{**}

(San Pablo)

Arnaldo y Matilde Rascovsky en su relato estudian la manía desde el punto de vista del alcance de la regresión, hecho que consideramos fundamental para el establecimiento de la enfermedad. Los relatores nos ofrecen un aporte original y fructífero en varios aspectos. Afirman que existe una regresión a la posición maníaca inherente a la condición inicial, cuando la adaptación del Yo es insuficiente debido a la intensidad cualitativa y cuantitativa de las angustias paranoides y depresivas.

Aunque los autores indiquen una diferencia entre mecanismos psíquicos de defensa maníaca normal y proceso maníaco operando en la enfermedad, según nuestro entender, tal distinción debe ser caracterizada de modo preciso. Los autores caracterizaron con claridad la sintomatología constituida por la renegación, omnipotencia, idealización, denigración y desprecio por el objeto, siendo la culpa persecutoria y depresiva el aspecto que el Yo del maníaco trata de frustrar, retornando a una situación previa a su instalación. Estamos en pleno acuerdo con ese punto de vista, y hallamos oportuno enfatizar que a través de la actividad normal de la defensa maníaca (renegación, omnipotencia, idealización), el Yo obtiene la atmósfera emocional que posibilita luchar con la realidad psíquica, incluyendo la culpa persecutoria y depresiva, así el Yo se

^{*} Relatores: Arnaldo y Matilde Rascovsky.

^{**} Miembro efectivo de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis, San Pablo, Brasil.

asegura la utilización del mecanismo de reparación. Refiriéndose a ese aspecto, los autores consideran que la manía conduce al empobrecimiento y a la autodestrucción, a menos que el Yo se defienda, durante un período regresivo transitorio, por debajo del cual la reintegración con el mundo exterior reafirma los lazos eróticos con los objetos, lo que incluye también la aceptación de sus aspectos tanáticos, elaborándose al mismo tiempo una forma progresiva de regresión.

Los autores se refieren al hecho de que en la manía la identificación proyectiva adquiere un carácter masivo y se apoya ilusoriamente en objetos con los cuales no llega a establecer un vínculo integrativo. Aquí vale la pena considerar que la manía tiene influencia sobre todos los mecanismos psíquicos de defensa, de donde puede resultar tanto una indiferencia entre el Yo y el objeto debido al carácter masivo de la proyección identificativa, como puede resultar en vínculos débiles, no integrativos, debido a la influencia de la manía sobre el splitting, conectando y desconectando omnipotentemente, en forma consecutiva y arbitraria en el tiempo y en el espacio.

Es valiosa, a nuestro parecer, la definición de regresión narcisística, extendiéndola hacia una comprensión del Yo primitivo, anterior a la represión primaria, cuando sometido a todas las demandas del Ello, y anterior a la relación con el pecho real, forma ésta regresiva y no progresiva. Centralizando la regresión del Yo en la manía, los Rascovsky destacan la falta de desarrollo de mecanismos más evolucionados, con predominio de la renegación y fracaso relativo de la represión. La renegación surge como un mecanismo regulador ante el incremento del instinto de muerte condicionado por la frustración de los objetos externos e internos, pretendiendo así el Yo volver a un estado anterior al incremento del instinto de muerte.

Todavía no estamos de acuerdo con la definición de una omnipotencia real, que según los autores consiste en el sentimiento de tener todo lo que se desea,

no habiendo nada más que desear. Creemos que mientras que el sentimiento de tener todo lo que se desea puede ser real, el sentimiento de omnipotencia será siempre falso, aun en el periodo fetal, dado que el sentimiento de plenitud se debe no sólo a capacidades del Yo sino que también proviene de lo que se le suministra a través del cordón umbilical. Según los autores, la omnipotencia se define como el sentimiento de la capacidad del Yo para satisfacer toda la exigencia instintiva, pero por otro lado, en realidad el Yo nunca tuvo tal capacidad. El periodo de desarrollo fetal es el que más se aproxima a una vivencia básica para los sentimientos de omnipotencia y pensamos que ahí está el factor que en el maníaco condiciona la regresión narcisística, de modo tal que cuanto más intensa sea la creencia en la vivencia de una omnipotencia real, tanto más atrayente y profunda se vuelve la regresión maníaca. Admitiendo la omnipotencia fetal, ésta sería consecuencia de la negación de la realidad de la relación umbilical y por tanto falsa como la postnatal.

“El predominio mayor o menor del proceso primario está en razón directa de la intensidad del proceso maniaco”, afirman los autores, y más adelante: “Con el predominio del proceso primario se va incluyendo un predominio de la indiferenciación self-objeto, interno-externo, bueno-malo, etc. Cuando la renegación se ve amenazada, el incremento de ansiedad aparece inicialmente como ansiedad confusional antes que pueda ser renegada o adoptado su carácter persecutorio”. A nuestro entender, los autores comenzaron por establecer la influencia de la intensidad del proceso maníaco sobre el proceso primario y en seguida abandonaron ese punto de vista al concluir, refiriéndose a la indiferenciación y la angustia confusional. Si continuamos la línea de pensamiento sobre la influencia del proceso maníaco sobre los otros mecanismos psíquicos, podremos concluir que la indiferenciación es la propia expresión de la negación y de la omnipotencia; en cuanto a la ansiedad confusional, es el resultado del fracaso del splitting por la superposición de la manía, confiriendo igualmente omnipotencia a la libido y al tánatos. Por otro lado, la angustia confusional

proviene de verse el Yo amenazado por el fracaso del splitting.

La conceptualización sobre objetos endopsíquicos nos conduce nuevamente a la definición de omnipotencia. Afirman los Rascovsky que los objetos endopsíquicos iniciales constituyen la base de la fantasía inconsciente y se organizan de acuerdo con el proceso primario... Parece haber habido una considerable subestimación de las fantasías inconscientes de los objetos heredados, los cuales constituyen la base de toda experiencia ulterior, es decir, no sólo creemos que la internalización del objeto real es ulterior, sino que la consideramos imposible sin una previa externalización del objeto interno sobre éste... Si por un lado los autores señalan una subestimación de los objetos heredados, que constituyen la base de toda experiencia ulterior, por otro lado continúan en subestimarlos o superestimarlos cuando proponen la definición de una omnipotencia real. En correspondencia con los objetos endopsíquicos heredados, colocamos el sentimiento de potencia real y de expectativa de encontrar proyectivamente el objeto externo real, originándose el sentimiento de omnipotencia falso por la atribución al Yo de capacidades, de poderes y de omnisciencia en un grado que el feto jamás poseyó.

La intensificación escotofílica en la reacción maníaca nos parece más una consecuencia de que la función visual es más pasible de omnipotencia por su mayor alcance, hasta el horizonte, que la función oral, dado que las funciones orales sufren más impactos en el contacto con la realidad y se inician más temprano. En tanto que la supervivencia inicial depende de que la función oral acepte algún contacto con la realidad, la función visual puede permanecer más extensiva e intensivamente bajo el predominio de los procesos primarios. No encontramos evidencias que apoyen la afirmación de que la proyección e introyección visuales anteceden a las orales. Es la observación frecuente, en la situación analítica, el pasaje regresivo de lo verbal hacia lo visual; este hecho puede indicar que el poder mágico es mejor ejercido por los ojos que por la boca, no expresando necesariamente que las experiencias visuales filogenética y

embriológicamente precedan a las orales. Además, la embriología da evidencias de lo contrario, ya que los órganos visuales sólo aparecen en los seres organizados como mancha ocular y esto solamente en los gusanos, y en el feto aparecen luego de la formación de la boca y de los intestinos.

La regresión del Superyo evidenciada por los Rascovsky, es de alcance profundo. Inicialmente, dicen los autores, sólo existe el Ideal del Yo incluido en el Ello y después del nacimiento se instituye el Superyo-Ideal del Yo como tercera instancia, con funciones antagónicas, solidarias con el Ello y el Yo, estableciendo la represión primaria y un equilibrio sobre la acción instintiva entre el Ello y el Yo. En la manía, continúan los autores, siguiendo el modelo arcaico, el Ello se identifica totalmente con el Ello-Ideal del Yo, de donde surge el sentimiento de omnipotencia, triunfo y fusión con el objeto, ligado también a la absoluta aceptación masoquística de las demandas instintivas del Ello”.

Consideramos valiosa la contribución sobre el surgimiento de la omnipotencia derivándola del Ello-Ideal del Yo, el Yo pasando a ansiar los fines instintivos con características del Ello y por eso con deseos imperiosamente absolutos. Lo que para nosotros no es claro, es la fusión del Yo con el objeto, ligada a la aceptación masoquística de las demandas instintivas del Ello. Creemos que, en la medida en que el Ello es identificado con el Ideal del Yo, se mantiene un *splitting* entre Yo y objetos, en oposición a una fusión entre Yo y objeto, y entonces, en consecuencia de este *splitting*, la aceptación de las exigencias instintivas se vuelve masoquística.

Finalizando nuestros comentarios, destacamos como aspectos importantes enfocados por los autores, el flujo umbilical hacia el Yo protegiéndolo de la actuación de las tendencias tanáticas y utilizándolas en el *proceso evolutivo, las raíces* prenatales del masoquismo y la creación del Superyo a través de la proyección y reintroyección del instinto de muerte para salvar el Yo del primer sentimiento de aniquilación.

Correlato sobre el tema “Manía”*

La adicción como defensa maníaca

DURVAL MARCONDES**

(San Pablo)

El autor estudia las relaciones entre las toxicomanías y los estados maníaco-depresivos, haciendo ver que, a pesar de las analogías, no constituyen cuadros psicopatológicos idénticos. Basándose en II. Rosenfeld, destaca que la diferencia dinámica fundamental está en el hecho de que el Yo del toxicómano es incapaz de desarrollar plenamente una reacción maníaca sin el auxilio de un agente externo, que es la droga. Destaca la importancia de la personalidad del paciente en la esencia de la toxicomanía y en su relación con lo tóxico. Pasa a enfocar los mecanismos básicos de la toxicomanía, refiriéndose al hecho de que los autores en general la consideran como regresiones a estadios narcisísticos primarios y la ligan a la fase oral-digestiva. Recuerda que algunos autores se refieren a fijaciones más arcaicas. Cita, en ese sentido, la opinión de R. A. Savitt de que la inyección intravenosa representa la ligación del feto con la madre, en una unión parasítica, y la de A. Rascovsky sobre los orígenes intrauterinos de los mecanismos maníacos. Destaca que, de acuerdo con esta última teoría, la

* Relator: Jaime Tomás.

** Miembro efectivo de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis, San Pablo, Brasil.

droga induce a una regresión al estadio prenatal.

Refiriéndose a los mecanismos regresivos de tipo maníaco en el toxicómano, el autor analiza el juego de proyecciones e introyecciones que tienen lugar. “Identificado con el perseguidor el Yo puede disociar y proyectar partes de sí mismo en objetos internos o externos y atacarlas y triunfar sobre ellas, siguiendo los mecanismos maniacos habituales”. El autor encuentra que ciertas drogas parecen favorecer más la actuación agresiva. Pone en foco la autodestrucción, que está implícita en la reacción maníaca, reafirmando las ideas bien conocidas de A. Garma. Examina la circunstancia del relativo fracaso de la defensa maníaca, comparando los períodos de abstinencia en el toxicómano con la faz depresiva en las ciclotimias. En los casos de duelo patológico y toxicomanía, se observa la necesidad de reincorporar el objeto perdido, no solamente para conservarlo y repararlo, sino también como castigo y expiación.

El relato tiene el mérito de aproximar dos tipos de reacción psicopatológica, cuyas relaciones psicodinámicas precisan ser mejor estudiadas y conocidas.

Confirmando y completando la exposición del autor, quiero referirme a conclusiones provenientes de mi experiencia en lo que respecta a reacciones toxicománicas durante el tratamiento de ciertos pacientes esquizofrénicos. Como consecuencia de la progresión del tratamiento, se pone en marcha un abandono de la posición narcisística, en el sentido de lograr mayor contacto con la realidad y el establecimiento de una más intensa vinculación objetal; esto comprende, algunas veces, mecanismos de naturaleza maníaca, con recurso a la toxicomanía, como tentativa de vencer las angustias depresivas contenidas en el proceso. Al mismo tiempo que un esfuerzo de reincluir los poderosos objetos internos que se pierden en el vencimiento de la retracción narcisística, la toxicomanía (en mis casos se trataba de alcohol) representa, a través de la acción agresiva del tóxico, un medio de dominar, desvalorizar e inmovilizar las partes peligrosas de esos mismos objetos.

Correlato sobre el tema “Manía” *

Por medio de engaños
el Yo consigue el triunfo del Superyo

DARCY MENDENÇA UCHÔA **

(San Pablo)

En un trabajo publicado en 1932 (2), el autor propuso una teoría referente al aumento de la autoestima y a la sensación de omnipotencia en las psicosis como consecuencia de un sometimiento intenso del Yo al Superyo. En trabajos posteriores (3, 4, 5, 6, 7), como en el presente relato, afirma el autor que el mismo sometimiento intenso al Superyo predomina en los síntomas maníacos, realizando el Yo un autoengaño con la finalidad masoquística de someterse, sin protestas, a la acción destructiva del Superyo. En las reacciones, fiestas y triunfos maníacos, en general, se trataría de liberación aparente del dominio del Superyo con la finalidad esencial de imponer al Yo renuncias, realizaciones libidinosas y sufrimientos tanáticos, en sometimiento del Yo a un Superyo muy sádico. “Las reacciones maníacas —escribe— satisfacen un doble placer masoquístico. Antes de nada, el consecutivo al sometimiento del Yo al Superyo. El otro placer, más fantaseado, pero también de origen superyoico, es el placer

* Relator: Dr. Angel Garma.

** Miembro efectivo de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis, San Pablo, Brasil.

de haber encontrado el Yo un tipo de comportamiento engañoso que le permita realizar todo lo anterior, sin que aparentemente se de cuenta de ello aquella parte consciente del Yo que anhela bienestar”. Y agrega: “Dicho doble contenido se encuentra también, como algo esencial, en las perversiones, toxicomanías y otras psicopatías, que tienen siempre determinantes maníacas”. Contrariando a Freud, en sus primeras y clásicas formulaciones afirma que el triunfo maníaco, la alegría festiva del maníaco, no dependen de la fusión de su Ideal del Yo con su Yo, aboliéndose así la inhibición, la crítica, la culpa, sino, al contrario, de la renuncia, por parte del Yo, a instintos y objetos libidinosos, por sometimiento masoquístico al Superyo. Aquí se apoya el autor, en parte, en un trabajo posterior de Freud (1), donde afirmó que “la renuncia instintiva por obediencia al Superyo, trae consigo un beneficio placentero, exaltación y orgullo”. Resalta así el pasaje referente al Superyo que domina sádicamente al Yo, el cual, a través del autoengaño de la negación, lo hace prisionero de una fuerte red masoquista, recibiendo placer de tipo espúreo, inauténtico, autodestructivo. Este autoengaño es mas valorizado en la teoría que el sometimiento masoquístico, pudiendo éste estar presente en muchas neurosis, pero siendo el primero característico de la manía y de las neurosis con componentes maníacas (psicopatías, toxicomanías, perversiones). La dependencia del Yo, el sufrimiento, la ambivalencia, la agresividad, que son aparentes durante la faz melancólica, parecen persistir en el Yo maníaco, pero en forma oculta y bajo la fachada de euforia, desinhibición y excitabilidad psicomotriz. El aspecto regresivo y autodestructivo de la euforia y renegación maníacas, sugiere realmente el componente masoquista o sádica, revestidos los instintos de muerte sobre el Yo o proyectados sobre el objeto con el cual parcial o totalmente el maníaco se identifica. Apoyándonos en la cita de Freud (1939), estamos de acuerdo con el autor cuando acentúa la participación del Superyo y de la renuncia a impulsos y objetos libidinosos en la génesis del incremento de la autoestima, del sentimiento de omnipotencia, de las ideas de grandeza, etc.

Posiblemente el sometimiento masoquístico guarde relación con el carácter espúreo, algo rígido de la euforia maníaca, inconscientemente autocastigándose el Yo o atacando sus propias partes proyectadas en el objeto, intentando inútilmente una reparación imposible. Todavía no podemos alejar la posibilidad de que en los casos más próximos a la normalidad como en los equivalentes normales de la reacción maníaca (placer en fiestas, vacaciones, fines de semana, cierta elación en los juegos infantiles y de los adolescentes, etc.), el Yo tenga una sensación de estar reconciliado con el Superyo, de estar satisfaciendo impulsos, deseos y fantasías, haciendo uso de su función sintética de conciliación de los intereses del Ello (substrato instintivo de la psiquis), del Superyo y de la realidad. Tal vez esté aquí el núcleo de la problemática diferencial en cuanto a la naturaleza (cualitativa) del afecto egosintónico por un lado y, a través del autoengaño, de la franca sumisión masoquística al Superyo por otro, en este último caso la elación hipomaníaca o maníaca siguiendo las líneas básicas de la teoría propuesta por Garma. Sabemos que el Yo utiliza la defensa maníaca desde el comienzo de su desarrollo, siendo movilizadas la negación de la realidad psíquica, la omnipotencia, la idealización al servicio de su protección y también de su integración progresiva, intentando el Yo mantener las ansiedades en un nivel compatible con los procesos de reparación. La defensa maníaca tiende, pues, a proteger al Yo de los afectos demasiado intensos y disgregantes de tipo paranoide y depresivo para que no peligre su función sintética y no se paralice su desarrollo. Eso sucederá ciertamente si hubiese falla de la referida defensa, surgiendo entonces la enfermedad “manía” con sus aspectos masoquísticos, autodestructivos. Así, si las concepciones de Garma se revelan ricas y fecundas en el campo de la psicopatología de la manía, no se nos aparecen como claras y convincentes cuando se aplican al campo de las defensas maniacas en el desarrollo normal y a los estados placenteros o de elación normal más o menos equivalentes a situaciones hipomaníacas (fines de semana vacaciones, reuniones alegres, triunfos deportivos, etc.). Es posible que

tal aspecto restrictivo de la teoría no disminuya su valor, haciéndose hasta más específica. Opinamos que ella representa una excelente contribución para la explicación de muchos puntos que permanecieron oscuros desde los primeros y clásicos trabajos de Freud y de Abraham.

REFERENCIAS

1. FREUD, S.—"Moisés y el monoteísmo" (1939)).
2. GARMA, A.— Die Realitat und das Es in der Schizophrenie. "Int. Z. f. Psychoanal.", XVIII: 183; 1952.
- 3.-----.— Investigaciones psicoanalíticas en la melancolía y estados afines. "Revista de Psicoanálisis",III: 385; 1946.
- 4.-----.— "Los concepciones psicoanalíticas de Melanie Klein en el psicoanálisis. Teoría, clínica y técnica". Paidós, Buenos Aires, 1961.
.— "Las reacciones maniacas de un maníaco depresivo". Simposio de manía y Psicopatía. (Inédito.)
6. .— "Dinamismos y significados latentes de los reacciones maniacas" 1964. Simposio de Manía y Psicopatía.
7. GARMA, A. y E.— "Reacciones maniacas: alegría masoquista del Yo por el triunfo, mediante engaños del *Superyo*". Simposio de Manía y Psicopatía. (Inédito.)

Correlato sobre el tema “Manía” *

CARLOS SAAVEDRA

(Chile)

Los Dres. Manhaes, Portella, Hoirisch y Mario Martins, analizan en sus respectivos relatos los aspectos fundamentales de la manía con gran profundidad reflexiva. Difícil es discutir en un correlato simultáneo, con la justicia debida, el sinnúmero de hechos y significados que ellos abordan, por lo cual hemos preferido reducir nuestro trabajo a un análisis metapsicológico del fenómeno maniaco y a la luz de los conceptos que ellos proponen.

Este girará principalmente alrededor de la manía como posición y de su mecanismo básico la omnipotencia, como también sobre las relaciones del fenómeno maniaco con las angustias paranoides y depresivas

POSICION MANIACA Y OMNIPOTENCIA

Lo propuesto por la Dra. Manhaes y colaboradores respecto al establecimiento en la fase de transición de las posiciones esquizoparanoideas y depresivas, de la posición maníaca, y el análisis exhaustivo del Dr. Mario Martins sobre el concepto de omnipotencia, dirigen de inmediato el pensar a los aspectos genético-evolutivos y energético-económicos del desarrollo de las defensas maníacas. Las bizarras manifestaciones de la exaltación maníaca que ocurren sin que se perturbe confusionalmente la conciencia o se disgregue el pensamiento, llevan a reflexionar qué factores son los que determinan que unas veces la energía espiritualizada se exprese caricaturescamente u otras veces al-

* Sociedad Chilena (le Psicoanálisis. Correlato de los Relatos de las Sociedades Psicoanalíticas de Río de Janeiro y Porto Alegre.

cance una expresión armónica y coherente, ya sea en el complicado nivel de la actividad creadora o en el más simple de los aconteceres de la relación social trabajo y juego. Conteniendo los fenómenos maníacos elementos placenteros, narcisísticos y de amor y agresión, la investigación se inclina también a descubrir qué relación tienen la exaltación con las variaciones del ritmo tensión-relajación de la vida instintiva.

Baste recordar lo que han expresado los siguientes autores, para demostrar la importancia de este tipo de meditación en lo concerniente al estudio de la manía:

Freud: Compara al maníaco con el pobre diablo súbitamente enriquecido y afirma que la “libido que posibilita la manía debe ser ligada a la regresión de la libido al narcisismo

Abraham: Señala que el placer maníaco depende de tres factores, de los cuales destaca, en primer lugar, el ahorro del gasto de energía mediante la abolición de la inhibición aun normal de los instintos.

Rascovsky: Sustenta, basado en sus investigaciones sobre psiquismo fetal, que la posición maníaca constituye la más primitiva organización psíquica que conocemos, anterior a los esfuerzos que debe realizar el Yo para adaptarse a la realidad exterior después del nacimiento y que el Yo y su mundo interior primitivo se desarrollan por la omnipotencia incondicional y por la relación ideal de objeto.

Schilder: Imagina un reservorio maníaco biológicamente determinado y por lo tanto de naturaleza constitucional, aunque conteniendo sin embargo algunos elementos psicológicos “y que de tal reservorio emerge el fluido maníaco bajo el estímulo

- constante de los problemas suministrando a su vez energía para la solución de ellos”.

Lewin: Niega a la manía ser un postefecto de la depresión y sostiene que, en el desarrollo infantil, el prototipo de la relación sería la saciedad oral y la unión con el pecho, y que ésta precede toda manifestación agresiva infantil o adulta.

Los investigadores citados se refieren, en lo esencial, al aporte energético que facilita la manía y, en nuestro pensar, ellos están indicando al mismo tiempo la génesis de la omnipotencia, de cuyas transformaciones deriva su complejidad fenoménica.

El Dr. Mario Martins comenta que al atribuir a las energías instintivas la calidad precursora de la omnipotencia, no se estaría indicando nada singular y lo que interesa específicamente es comprobar que ellas surgen con características particulares que las presentan como fuerzas transformadas en deseos omnipotentes e impulsos irresistibles. En otros términos, lo que importa es entender la transformación que sufre la energía instintiva concentrada y acumulada en el Yo primitivo o más explícitamente, las variaciones de los instintos de vida y muerte.

De acuerdo con la connotación del Dr. Martins, pensamos que lo propuesto por él está también implícito en los comentarios de la Dra. Manhaes y colaboradores, cuando proponen a la manía como una posición surgida en el curso de la psicogénesis y en la fase de transición de lo esquizoparanoide a lo depresivo.

Nosotros queremos señalar además, que dada la génesis y esencia de la omnipotencia, no resulta exagerado considerarla como la más primitiva manifestación psicótica que inicia el devenir psicológico del ser. Curioso destino el del hombre, que para poder adaptarse a la realidad y controlarla, tiene que empezar por negarla o distorsionarla, requerimiento al parecer ineludible. La frecuente expresión, la vida es sueño o el elogio de la locura, que más de algún pensador ha hecho, son referencias a este singular destino.

Los malos entendidos que han provocado las descripciones de Klein acerca de la naturaleza psicótica de los estadios primitivos de la psicogénesis, han retardado mucho el entender cabalmente estos esfuerzos de la mente primitiva para poder conseguir el manejo de la realidad.

Es bajo el imperio de la omnipotencia primitiva, manifestación de los instintos arrasantes e incommovibles, cuando el hombre enfrenta la primera encrucijada existencial que es el trauma del nacimiento y cuando inicia el desarrollo de toda una estrategia de recuperación del estado nirvánico primitivo.

Concebimos la iniciación de la vida como un traslado desde el cómodo alojamiento intrauterino a través del poco grato viaje llamado parto a otro claustro, el extrauterino, el cual no abandonará hasta la muerte y en tanto pueda controlar los objetos que éste contiene apelando principalmente a la fantasía. Si logra ingresar a este claustro bien equipado, pletórico de potencialidades y es bien recibido y cuidado, su omnipotencia primitiva zarandeada por el trauma del nacimiento, logrará temporalmente ser mantenida. Ayudado por su sensación de ilimitación oceánica podrá continuar ilusionado o alucinado, si se prefiere, seguir viviendo y tolerando experiencias displacenteras.

No atinamos aún a saber si este estado omnipotente es regido por un Yo innato que no ha conocido el dolor y la frustración o si el Yo surge a través de la experiencia del dolor que incitan las frecuentes llamadas de atención de parte del ambiente y de la propia estructuración de su fantasía y revelándose como una transformación de una parte de la totalidad del ser en su propio gerente para negociar el logro de satisfacción. La entrada al tenebroso mundo de las relaciones objetales, tal como la describe Klein, es como una experiencia inesperada para este incipiente Yo que no conocía la necesidad de movilizar su libido, desde el momento que el claustro intrauterino satisfacía ampliamente su narcisismo y que ahora, después de nacer, es obligado a proyectarla en objetos o a retirarla y volver a acumularla dentro de sí mismo en una lucha estratégica que no terminará hasta la muerte.

Enfrentando a los componentes de las vertientes internas y externas del mundo objetal y solicitado constantemente por la bipolaridad placer-dolor, tratará por todos los medios a su alcance de mantener su sentimiento de omnipotencia primitiva.

La irritabilidad propia de su masa constitucional en la traumática relación objetal, será llevada al rango de angustia que en adelante será su constante molestia y advertencia.

A su vez, ésta, a medida que progresa la psicogénesis, se expresará en rabia, dolor, depresión, vergüenza, miedo y culpa. Sólo circunstancias favorables le permitirán canalizar la energía instintiva en sentimientos dolorosos. Para hacer más gráfico lo anterior, imaginemos situaciones vitales primarias tan ideales que permitieran al recién nacido encontrar todas las facilidades para seguir viviendo omnipotente y por lo tanto como enajenado en el vivir cotidiano. Ocurre con más frecuencia lo contrario y en algunos casos las situaciones de frustración son tan abismantes que quedan sin fuerzas para configurar la primitiva posición esquizoparanoide. Sin embargo, a ciertos seres el destino les proporciona facilidades cercanas a las imaginadas en esa situación ideal y que, por lo menos en algunos aspectos, le ayudan a mantener su omnipotencia. Es sabido que las personas que más tienden a las reacciones hipomaníacas o maníacas, por lo general han nacido en hogares dispuestos a aceptarlas y cuidarlas, pero donde al mismo tiempo predomina la tendencia al control omnipotente de la supervivencia.

El singular personaje “Timón de Atenas” cuya complejidad existencial tan correctamente analizan la Dra. Manhaes y colaboradores, representa, a nuestro modo de ver, un buen ejemplo de cómo circunstancias favorables pueden ayudar el mantenimiento de la omnipotencia. Dado que los autores analizan a un Timón fantaseado por Shakespeare, no se puede dejar de señalar que el insigne dramaturgo se basó en lo que ya había impresionado de la vida de Timón a Luciano, Plutarco, Aristófanes y a Platón. Shakespeare no da muchos datos

biográficos del personaje como lo hacen los autores antiguos mencionados y que lo presentan como a un hombre cuyas potencialidades fueron al parecer muy estimuladas por el hecho de haber nacido y criado en la opulencia, mimado y adulado por todos y convencido que sus cuantiosos bienes que juzgaba inagotables, le permitían dispensar la felicidad sobre la tierra. Sin embargo, este General victorioso, que en tanto gozaba de su riqueza no ocultaba su sensibilidad casi femenina, al ser brutalmente conmovido por la pérdida de sus bienes, y la traición y el abandono de sus protegidos, se transforma en el más cruel de los misántropos, dirigiendo su omnipotencia al odio y a la destrucción, y a mantenerse en el aislamiento social lleno de fantasías rencorosas, lo que no logra hacer desaparecer Júpiter cuando impresionado por su infortunio le restablece su riqueza. Está pletórico de omnipotencia cuando exclama: “Los dioses mismos han dispuesto que reciba yo grandes beneficios de parte vuestra” o en otro pasaje de su discurso: “Nacimos para hacer el bien” y que termina sin embargo lleno de emoción diciendo: “Oh dicha, antes de nacer acabas, no puedo contener mis lágrimas, para que esta falta se borre bebo a vuestra salud”.

Esta misma omnipotencia se expresa en odio y rencor después de su ruina. En este estado, una vez le explica al filósofo Apemanto, quien estaba admirado ante las demostraciones cariñosas de Timón hacia Alcibíades: “Amo a ese joven porque veo que ha de ser causa para los atenienses de muchos males” y en la inscripción de la lápida que cubrió su sepultura:

“Yazgo aquí, despedida el alma triste Mi nombre no diré, sí mi deseo:

Perezcan malamente los malvados”.

La libertad y esclavitud del hombre, moviliza constantemente la omnipotencia. Ella lo lleva a la búsqueda de explicaciones, en las cuales proyectará sus primitivos sentimientos omnipotentes. Algunas de ellas serán

mágicas, religiosas, científicas. Si estas explicaciones, especialmente las dos últimas, no le bastan recurre a la metafísica donde puede suceder que encuentre de nuevo el consuelo teológico y renueve sus esperanzas de cumplir su proyecto de ser dios o se conforma con verdades relativas, confiando en que estos son pasos necesarios para llegar a lo absoluto o alcanza el convencimiento que lo único que tiene existencia real es la nada.

Gracias a la omnipotencia se mantiene la ilusión de triunfo. Si existe genialidad, la exaltación omnipotente es auténticamente creadora. Sin genio, el hombre exaltado queda realizando puras piruetas ambiciosas.

Hemos tratado a la omnipotencia como sujeta en la psicogénesis a un proceso evolutivo que bajo las condiciones especiales del acontecer psicológico, descubre su calidad de derivado de un instinto o de mecanismo defensivo.

Iniciada en el comienzo de la vida misma, proyectada a objetos o surgida como sentimiento, su modelación es función de la especial capacidad integradora que alcance el Yo.

De acuerdo con lo anterior, tenemos dificultad para aceptar a la manía como una posición delimitada, es decir, una configuración de relaciones de objetos, ansiedades y defensas que persisten a través de la vida. Por lo mismo, encontramos discutible su establecimiento en la fase de transición de la esquizoparanoide a lo depresivo, donde la relación de objeto es nebulosa, ya que el Yo está recién iniciando la diferencia entre objeto parcial y total.

Al ser comparada la manía como posición, a la cabeza de Janus, habría que precisar si las posiciones esquizoparanoide_s y depresivas son puntos extremos contrapuestos a la posición maníaca concebida como punto medio.

Para nosotros, lo depresivo y esquizoparanoide forman un continuo íntimamente relacionado con la exaltación, ya actúe ésta como fenómeno inicial o epifenómeno.

Lewin afirma que Abraham y Klein ha puesto el carro delante del caballo cuando ven en la manía un postefecto de la depresión. Tal discrepancia revela

una falla, tanto de uno como de los otros, en la evaluación fenomenológica.

De paso, anotaríamos que la metáfora de Lewin nos parece un sofisma. La manía como postefecto de la depresión no se puede comparar con un caballo tirado por la carreta, sino con el posible regocijo del caballo de arrastre, cuando al final del viaje es liberado de su carga.

RELACION DE LA MANIA

CON LAS ANGUSTIAS PARANOIDES Y DEPRESION

Las reflexiones respecto a este problema, de la Dra. Manhaes y colaboradores, replantean los conceptos de M. Klein y de otros autores como Katan, sobre el papel de la manía como defensa de lo paranoideo y depresión, o como estado prepsicótico de la esquizofrenia. Nuestra posición al respecto queda revelada con lo sobredicho. Sólo deseamos señalar que en clínica estamos habituados a observar a la hipomanía y manía, no únicamente como entidades puras, sino incluyendo síntomas paranoides depresivos, histéricos, disociativos, psicopáticos, fóbicos y obsesivos, y al no infrecuente surgimiento de una psicosis paranoide o depresión en el curso de una manía o a raíz de ella. Estos hechos clínicos nos hacen recordar una experiencia muchas veces repetida en la práctica hospitalaria. Cuando en situaciones de emergencia como las que encara la asistencia urgida, psicóticos que han caído en estado de estupor o presentan mejorías no convincentes, empleamos la hiperestimulación anfetamínica que, como sabemos, logra inducir una exaltación maniforme.

Junto con ella, muchas veces sucede la explosión de delirios o síntomas esquizofrénicos o la acentuación de la autoacusación depresiva, que persisten después del cese de la excitación.

Ciertos casos de estupor, bajo el impacto excitante de la anfetamina, descubren su carácter histérico, catatónico o depresivo. En delirantes, donde predomina la reticencia, ésta desaparece.

En la terapéutica de los estados depresivos con energetisantes, es posible observar un estado maníaco en el cual paradójicamente aumentan los peligros de suicidio o tal estado es fugaz y es seguido por un incremento de la depresión.

Ante estos hechos cabe preguntar si en las condiciones de energetización vital y de nivel hiperlúcido de conciencia que induce el fármaco, no se logra una vivencia de triunfo o pseudotriunfo como en el maníaco, reproduciendo algo semejante a lo descrito por Freud respecto a los que fracasan al triunfar o si la excitación maníaca promueve el actuar psicótico en otros planos.

Correlato sobre el tema “Manía” *

VICTOR M. AIZA y FERNANDO CESARMAN

(México)

En primer lugar, deseamos felicitar a los autores por el contenido esencial del trabajo, aunque ello no signifique que estemos totalmente de acuerdo con lo expuesto en él. Basándose en la teoría psicoanalítica de M. Klein, los autores afirman que el estado maníaco constituye una etapa de transición entre la posición esquizoparanoide y la depresiva, transición que no se efectúa bruscamente; y que no puede establecerse una delimitación precisa entre una y otra. Describen, asimismo, una faja temporal en que están entrelazadas estas dos posiciones con la maníaca. Definen la manía como un conjunto de defensas profundamente regresivas, ya que, utilizando mecanismos psicóticos, el paciente intenta luchar con las angustias primitivas, paranoides y depresivas. A pesar de que el trabajo menciona la importancia del aspecto estructural en la manía, creemos que, dado el desarrollo actual del psicoanálisis, este aspecto no se trata con la amplitud que merece. Nos agrada la forma sistemática y clara en que se resumen las opiniones de Freud, Abraham, Rado, Klein y Rascovsky (9).

Consideramos una aportación valiosa, aunque no original, el que los autores atribuyan gran importancia al hecho de que las defensas maníacas pueden ser la resultante no sólo de una reacción de defensa en un estado depresivo, sino también de una reacción paranoide. Tal como se menciona en el trabajo, las investigaciones de Paula Heimann, referentes a las manifestaciones paranoides de las enfermas maníacas, corroboran tal interpretación. Fenichel (4) también menciona en *su capítulo* sobre la etiología y la psicodinamia de los estados maníacos, los contenidos paranoides de la manía. Pero la mayoría de los autores se han dedicado a hacer hincapié en las relaciones entre depresión y manía y no

* Asociación Psicoanalítica Mexicana. Correlato sobre el Relato de la Sociedad Psicoanalítica de Río de Janeiro.

en las relaciones entre la manía y la paranoia.

En un contexto clínico, Helene Deutsch (3) presenta el caso del tratamiento de una mujer con crisis maníaco-depresivas, en el que sobre la paranoia vencía el factor de tipo maníaco, caracterizado por el odio constante hacia la madre, constituyendo toda la conducta de la paciente una larga e interminable protesta hacia ella. Se podría decir que todos los actos de su vida trataban de ser un triunfo vengativo en contra de la madre: las relaciones amorosas, los intereses intelectuales, la selección de carrera, en resumen, todo el contenido de su existencia lo había construido basándose en el odio, la agresión y la hostilidad hacia la figura materna. Sin embargo, como necesidad de sometimiento a la madre, como renunciación hacia aquellos valores que había utilizado en contra de ella, y como un castigo por las constantes desobediencias a sus mandatos, la paciente sufría periódicamente crisis depresivas con las cuales trataba de compensar esta tendencia paranoica y persecutoria hacia la madre.

Aclara Helene Deutsch, que las crisis depresivas iban seguidas siempre por un período peculiar de actitud maníaca, en el que la paciente mostraba gran actividad en el trabajo y gran capacidad para amar. La intensidad de estos períodos hizo pensar en su posible conexión psicodinámica con la antigua relación madre-hija, cuya solución al no ser maníaca, era depresiva o paranoide.

Uno de nosotros (2) presentó un trabajo clínico en el que el proceso defensivo se consideraba dividido en las siguientes fases: a) actividad maníaca pseudosublimatoria; b) paranoia; c) depresión; d) erotomanía; e) regreso a la primera fase de actividad pseudosublimatoria.

Avelino González (5), entre nosotros, ha trabajado el momento del cambio de depresión a hipomanía. En un caso observó que el paso de la depresión a la hipomanía evitaba la aniquilación del Yo y sucedía que éste sentía agonizar y consideraba haber reparado suficientemente al objeto; por el contrario, la caída de la hipomanía a la depresión estaba destinada a salvar al objeto de la muerte.

El término manía, en el trabajo, consideramos que se ha usado en una forma

confusa y poco definida: en la página N^o 3 del cuadernillo del relato de María Manhaes y col, se habla de posición maníaca, de estado maníaco y de manifestaciones maníacas; posteriormente se describe la manía como un conjunto de defensas; en la página 5 del librito del relato de María Manhaes y col. se habla de manía como un período intermedio de transición. Nos parece importante que los autores hubieran definido en el curso del trabajo el concepto que ellos tienen de manía. Sin embargo, parece ser que la temática central de la ponencia es considerar la manía como una posición en la que se manejan un conjunto de ansiedades y defensas conocidas como maníacas. Otro aspecto que consideramos muy criticable es el que, siendo un trabajo básicamente clínico, se ilustre primero con un ejemplo literario (el de “Timón de Atenas”, de Shakespeare); a continuación se presente como única parte clínica del trabajo un “flash” de una sesión de psicoterapia de grupo (y no de una sesión analítica); y finalmente se estudia el carnaval desde el punto de vista sociológico, como ejemplo de las reacciones maníacas de las grandes masas. Lamentamos, pues, el hecho de que tratándose de un trabajo esencialmente psicoanalítico, se haya ilustrado con material literario, psicoterapéutico y sociológico.

Es más, los ejemplos utilizados por los autores no corroboraron con claridad los puntos de vista teóricos por ellos expresados, puesto que si bien es cierto que los mecanismos usados son de tipo de defensa maníacos, relacionados con situaciones paranoicas y depresivas, eso no indica que haya existido un estado de regresión a épocas primarias de transición entre la posición esquizoparanoide y la posición depresiva, como los autores tratan de demostrar. Da la impresión de que las conclusiones son artificiales; además, el concepto de regresión utilizado es de tipo libidinal y se aplica de manera global, sin tener en cuenta todos los conceptos actuales sobre regresión.

Las investigaciones recientes sobre psicología del Yo nos proporcionan conceptos válidos e íntimamente relacionados con el desarrollo de la personalidad, que nos permiten dar a la teoría una mayor fluidez y más

flexibilidad, con lo cual es posible una mejor comprensión de la conducta. Tomando en cuenta dichos conceptos, podemos entender perfectamente el problema estructural de la manía si damos suficiente importancia al Ideal del Yo y al fenómeno regresivo. Freud afirmó que en todo fenómeno maníaco existe un núcleo de inmenso incremento de la autoestima. Tal como los autores lo exponen en su resumen histórico de la manía, en esta situación la diferencia entre el Yo y el Superyo aparentemente desaparece. Creemos que para comprender mejor los mecanismos de negación primaria, ambivalencia, omnipotencia y narcisismo característicos del fenómeno maníaco, se deben tomar en cuenta las investigaciones recientes sobre el papel que en la etiología de la manía desempeña no solamente la parte prohibitiva, castigante y punitiva del Superyo, sino también la subestructura conocida como el Ideal del Yo.

Piers y Singer (8) creen que el Ideal del Yo contiene el núcleo de la omnipotencia narcisista, y es el representante de suma de las identificaciones positivas con las imágenes paternas.

Remus (9) piensa, a través del trabajo con muchos pacientes maníacos, que es un recurso teórico muy importante considerar en la llamada megalomanía e idealización un componente creativo del Ideal del Yo, altamente reparativo.

El neonato tiene necesidades vitales que demandan ser satisfechos para garantizar su supervivencia y asegurar el predominio del principio del placer. Mientras la unidad madre-niño cumpla con la función primaria de satisfacer estas necesidades, no existe el estímulo para acelerar el proceso de maduración. Las experiencias de placer y dolor estimulan el desarrollo y gradualmente se va formando una primitiva estructuración de la mente. Cierta número de funciones empiezan a desarrollarse, tales como los estímulos sensoriales que formarán parte de la memoria, la distinción entre el mundo interno y el mundo externo, la prueba de realidad, etc. En la mente estructurada se construye entonces aquella organización yoica que tratará de adaptarse para satisfacer las necesidades y deseos internos, y al mismo tiempo ajustarse a las necesidades de la vida y

demandas del ambiente. Vamos aquí a prestar atención particular a una función especial de este Yo primitivo: la génesis del Ideal del Yo.

Cuando el niño empieza a adquirir conciencia del dolor ocasionado por los estímulos y tensiones, se encuentra muy poco dotado físicamente para poder tomar una actitud con la cual defenderse. No puede producir la comida, ni el calor, ni el confort necesarios para luchar contra el hambre, el frío o la angustia ocasionada por las lesiones internas. Cuando la madre no se encuentra disponible inmediatamente, el niño se refugia en “alucinaciones con las que satisface deseos”, como el mismo Freud las llamó en sus primeros escritos. Lampl de Groot cree que estas alucinaciones tienen lugar cuando todavía no se ha establecido la función que permite apreciar la diferencia entre uno mismo y el mundo exterior. Aparecen pues, durante la etapa narcisista, cuando la madre o el pecho son todavía parte del medio interno narcisista, y no de un objeto diferenciado. Sin embargo, estas alucinaciones no son suficientes para poder suprimir el disgusto o dolor que acompaña al niño durante el proceso normal del crecimiento, como sucede cuando la madre es capaz de abolirlo mediante las gratificaciones que le proporciona. Nosotros podemos considerar que estos procesos se inician cuando se empieza a distinguir entre el mundo interno y el externo; porque mientras el niño no sea capaz de reconocer los objetos que se hallan fuera de sí mismo, esas alucinaciones no se pueden considerar como fantasías, sino como imágenes que se centran alrededor de un objeto que proporciona placer o que evita el dolor; la alucinación utiliza objetos del mundo que rodea al niño, siempre y cuando éstos puedan evitar el dolor y en consecuencia acarreen la gratificación de una necesidad narcisista. La razón por la cual se habla tanto de estas primeras etapas del desarrollo yoico, de las funciones yoicas, es en opinión de Lampl de Groot (6, 7), que en ellas se encuentran las bases del Ideal del Yo. En términos de estructura se puede hablar de un Ideal del Yo primitivo o arcaico; y, dentro de esta concepción, la génesis del Ideal del Yo se interpreta en términos de funciones yoicas que tienen como

principio básico el proporcionar placer y evitar dolor. Como consecuencia, se hace evidente que el Ideal del Yo es un agente que proporciona placer, que satisface deseos.

Cuando el niño ha aprendido a distinguir entre él y su mundo exterior, desarrolla una relación particular con el pecho y la madre, y espera que la madre le suministre todo tipo de satisfacciones. Esta relación objetal es aun una relación narcisista, puesto que la madre no es amada por lo que ella representa, sino únicamente como un objeto que gratifica las necesidades primarias. Durante este período de diferenciación entre Yo y objeto, aparecen nuevas áreas de angustias y de dolor cuando la madre no se encuentra lo suficientemente a mano para satisfacer y amar, de manera tan total e inmediata como el niño querría. Sabemos perfectamente que hasta la madre más amante y dedicada no puede nunca satisfacer todos los deseos del hijo y que es incapaz de suprimir el dolor o la incomodidad que éste padece muchas veces. Siempre habrá ocasiones en las que el niño se siente decepcionado, frustrado, y sobre todo inepto, porque no puede cambiar él solo una situación dolorosa o una situación angustiante. Para poder manejar esta condición tan peligrosa para su autoestima, el niño desarrolla esas primeras alucinaciones satisfactorias de deseo que le acarrearán en sus fantasías, grandeza, poder y omnipotencia. Junto con la formación de relaciones de objeto, las fantasías de omnipotencia e idealización de sí mismo continúan en el niño, pudiéndose esto corroborar con la observación de los infantes en la fase preedípica.

Las fantasías de grandeza proporcionan gratificación narcisista y aumentan la autoestima. Pero gradualmente se pierde esta seguridad; al confrontar sus fantasías con la realidad, el niño empieza a darse cuenta de que no tiene una influencia definida sobre los acontecimientos reales. Es entonces cuando vuelve a refugiarse en otro tipo de fantasías que le proporcionan una gratificación narcisista; se refugia en sus padres, a quienes atribuye los sentimientos de omnipotencia, en los que él mismo participa. Estas imágenes idealizadas y

todopoderosas persisten durante mucho tiempo, porque los padres son, en comparación con el niño, fuertes y poderosos. Esas fantasías se desarrollan especialmente durante la fase edípica, en la que el niño tiende a identificarse con el padre del mismo sexo y a eliminar así la otra figura parental. En el desarrollo normal y al final de la fase edípica, llega a aceptar el niño la realidad, reconociendo sus limitaciones de poder y la imposibilidad de ser el amante de la madre o, en el caso femenino, del padre. Las relaciones con los padres se desexualizan, y un cambio similar sucede en lo que se refiere al Ideal del Yo; los ideales son transferidos parcialmente para obtener otro tipo de metas, como son: el aprendizaje, el desarrollo del cuerpo, las habilidades mentales, el entender la realidad y la vida en general. En los llamados adultos normales, se da el caso de que en situaciones en que se han visto sometidos a fuertes frustraciones narcisistas, tienden a recurrir a fantasías primitivas de omnipotencia. Esto no les impide, sin embargo, ser capaces de vivir de acuerdo con las normas de madurez, moral y ética, que la sociedad o el grupo a que pertenecen les exigen.

El Ideal del Yo, aunque se desarrolla de acuerdo con ciertas normas de ética y de ideales sociales, permanece esencialmente como un agente que proporciona satisfacciones y que apoya al Yo en sus manejos o relaciones con las frustraciones y desilusiones inevitables e inherentes a la vida humana. En otras palabras, podemos decir que es aun una función yoica. Sin embargo, por tener sus propios contextos y por establecer algunas veces una distancia entre él mismo y las otras funciones organizadas del Yo, se puede hablar de una subestructura establecida dentro del propio Yo.

La conveniencia de estudiar por separado el Superyo y el Ideal del Yo, se hace obvia cuando estudiamos este último en la sintomatología característica de la manía. El Ideal del Yo es el agente proveedor de satisfacción, a través de las alucinaciones, de los pensamientos mágicos y de las fantasías de omnipotencia, mientras que el Superyo es uno que restringe y que prohíbe.

En el desarrollo del Ideal del Yo se pueden distinguir cuatro fases:

- 1) La alucinatoria, de satisfacción de deseos, dentro de la fase narcisista, en la cual todavía el Yo y el mundo externo no se han distinguido.
- 2) La de fantasías de grandeza y omnipotencia, una vez que el niño ha adquirido la capacidad de distinguir entre lo interno y lo externo.
- 3) La de fantasía de que los padres son omnipotentes, pero compartiendo ya el niño esa omnipotencia con ellos, después de haber comprobado las limitaciones impuestas a su propia omnipotencia.
- 4) La deformación de valores éticos e idealizaciones, después de la confrontación con la figura idealizada de los padres.

La diferenciación que hemos hecho entre el desarrollo del Ideal del Yo independiente y del Superyo, es importante en la medida en que los síntomas de la manía están muy relacionados con las funciones descritas en el Ideal del Yo. No hay que olvidar, desde luego, que en el desarrollo normal de la personalidad y al principio del período de latencia, el Superyo y el Ideal del Yo se fusionan en una sola estructura de la mente: el Superyo, en el sentido amplio del término.

Por otra parte, si bien en la ponencia que comentamos se encuentra implícito un concepto de regresión que equipara fenómenos sociales a etapas muy primitivas del desarrollo, como hemos indicado con anterioridad, este concepto de regresión es simplemente libidinal y global. Arlow y Brenner (1) han sintetizado las investigaciones recientes sobre la regresión y, lo mismo que ellos, creemos que esta es una repetición de modalidades de la función mental que fueron características de la actividad psíquica del individuo durante etapas

tempranas de su desarrollo. Este concepto es aplicable a las funciones de todas las instancias del aparato psíquico: a las pulsiones instintivas del ello, a los mecanismos de operación del Yo, a las demandas del Superyo y a las gratificaciones del Ideal del Yo. Esta descripción presta gran importancia a los procesos de maduración y desarrollo, a la estructuración y función del aparato psíquico.

Hay cuatro aspectos esenciales de la regresión que nos gustaría puntualizar:

- 1) La regresión es un mecanismo universal de la función mental.
- 2) Ciertas formas primitivas de actividad mental persisten y pueden coexistir con formas más maduras de función mental.
- 3) Muchas formas de regresión, quizá las más, son transitorias y reversibles.
- 4) Como regla general, la regresión no es ni global ni uniforme; afecta principalmente a determinados aspectos de la vida instintiva, de las funciones del Yo, del Superyo, del Ideal del Yo, más que a uno de ellos en forma global. Las funciones afectadas intervienen en grados distintos.

La sintomatología de la manía se caracteriza por sentimientos de omnipotencia, de poder, de narcisismo, de negación, de ambivalencia y por la incapacidad de aceptar la frustración y la demora. Se deben estas características a la regresión de las funciones del Yo manifestadas por la aparición de pulsiones instintivas incontrolables, y por la fusión del Yo con los precursores del Superyo descritos: el Ideal del Yo y el Superyo. El sometimiento al Superyo se experimenta como depresión o paranoia (en caso de que se proyecten elementos superyoicos al exterior); en caso de sometimiento al Ideal del Yo, la vivencia es de manía. La manía niega los precursores tiranos superyoicos; la depresión y la paranoia niegan las gratificaciones maníacas.

Por lo establecido, podemos deducir que la manía puede adquirir aspectos

característicos de cualquier etapa del desarrollo Como ejemplo, uno de nosotros describió una regresión a un nivel fálico en el que la manía tomaba la modalidad erótico-fálica.

Para finalizar, queremos felicitar a los autores por habernos proporcionado un trabajo de interés, y estimulante, aunque adolezca del mismo defecto de muchos trabajos psicoanalíticos que han limitado la interpretación del material analítico, literario o sociológico, al colocarlo dentro de un marco referencial teórico predeterminado.

BIBLIOGRAFIA

1. AIRLOW, J. A. and BRENNER, Ch.— “Psychoanalytic Concepts and Structural Theory”. International Universities Press. N. Y., 1964.
2. CESARMAN, Fernando.— “Erotomanía Ideal del Yo”. Trabajo presentado en el V Congreso Mexicano de Psicoanálisis. Monterrey N. L. México, 1965. (En prensa).
3. DEUTSCH, Helene.— “Psychoanalysis of the Neurosis”. Hogarth Press, p. 228; 1951.
4. FENICHEL, O.— “The Psychoanalytic Theory of Neurosis”. W. W. Norton and Company Inc. N. Y., pp. 407-411; 1945.
5. GONZÁLEZ, Avelino.— Relaciones de objeto y oscilaciones en el ciclo depresión hipomanía. “Revista de Psicoanálisis”, vol. XIV: p. 374-387; 1957.

6. LAMPL DE GROOT, J.— “Remarks o” Génesis, structutalizations and functioning of the mind. The Psychoanalytic Study of the Child”.NY., vol. XIX: pp. 49-57; 1964.
7. LAMPL DE GROOT, J.— “Ego Ideal and Super ego. The Psychoanalytic Study of the Child’. N. Y., vol XVII: pp. 94-107; 1962.
8. PIERS, G.; SINGER, M.: SHAME and GUILT.— Charles C. Thomas. Springfield, 1953.
9. REMUS ARAICO, José.— Comunicación personal.
- 10.El resto de las citas: FREUD, HEIMANN, ABRAHAM, RADO LEWIN, KLEIN, RASCOVSKY, son las mismas que están registradas en el relato.

Correlato sobre el tema “Manía” *

ANTONIO BRICEÑO, MANUEL KIZER R., JUAN A.
OLIVARES, HERNÁN QUIJADA y GUILLERMO TERUEL

No es tarea fácil para ningún grupo o sociedad psicoanalítica, presentar un relato oficial sobre un tema tan vasto y complicado. Reconocemos el esfuerzo de los autores en su tentativa de poner orden, plantear interrogantes y poner ejemplos variados acerca del campo en estudio.

El plan de trabajo del relato, dividido en cuatro partes, les ha permitido hacer una exposición amplia, recurriendo no sólo a ciertos conceptos teóricos de gran importancia, sino que se han valido de dichos conceptos para introducirnos en lo que han intitulado “aplicaciones del psicoanálisis”. Es precisamente en este punto donde creemos que radica cierta discrepancia con nuestra manera de pensar.

El psicoanálisis aplicado, ocupa casi la mitad del relato. Si se toma en cuenta lo que se sabe de la manía y estados afines, las complicaciones y el grave pronóstico terapéutico, los criterios disímiles en cuanto al manejo de estas personas, hubiésemos preferido tener una oportunidad de aprender y profundizar más en aspectos clínicos.

Freud inició la aplicación del psicoanálisis a ciertas obras literarias y a grupos institucionales, lo cual se ha continuado desde entonces. Aunque no todos estamos de acuerdo con respecto a la importancia de esta clase de contribuciones en el sentido de enriquecer el conocimiento de nuestros pacientes, de todos modos, creemos que son muy interesantes desde varios

puntos de vista y también muy complejas.

Los autores plantean, fundamentalmente, los siguientes puntos sobre la manía: 1) el problema de la posición maníaca en el desarrollo normal; 2) las características generales del cuadro maníaco; 3) las relaciones de la manía con la depresión y los estados paranoides, y 4) la posibilidad de pronosticar, a partir de un estado maníaco, la aparición de manifestaciones depresivas o paranoides.

Para aclarar estos puntos se basan en los trabajos de Abraham, Freud, Klein, Lewin, Garma, Rascovsky, Heimann, Rosenfeld, Segal, Alexander y otros autores. Destacamos el no haber hecho alusión a los conceptos de Garma y de Grinberg sobre la manía, como el engaño-complicidad, el sometimiento masoquístico y la peculiaridad de la identificación proyectiva, respectivamente, pues nos parecen aportes importantes y específicos acerca del tema.

Utilizan luego el material de una tragedia, el Timón de Atenas, un trozo de una experiencia terapéutica de grupo y un análisis muy parcial del carnaval, con la finalidad de demostrar las conclusiones que expresan al final del relato y que resumimos a continuación:

1) La manía, considerada como posición, ocupa un lugar intermedio entre la posición esquizoparanoide y la depresiva. Utiliza mecanismos mágico-omnipotentes ya nombrados y se caracteriza por la fluidez, inconstancia, superficialidad y falta de convicción. La exacerbación patológica de estos mecanismos constituiría la defensa maniaca.

2) El Timón de Atenas lo presentan como una manía defensiva de un estado paranoico que surge posteriormente al fracasar la defensa; y el carnaval como ejemplo de defensa maníaca contra un estado depresivo.

3) Destacan la necesidad de una interpretación global de la manía que permita el estudio de las relaciones de las instancias psíquicas con inclusión del Ello.

* Grupo de Estudio Venezolano. Correlato al Relato de la Sociedad Psicoanalítica de Río de Janeiro

4) En relación al mundo maníaco, tienen la impresión de que el Yo se defendería por “un equilibrio de lo bueno y lo malo” y, como consecuencia final, resultaría un mundo carente de valor y sin jerarquía.

Pensamos que estas conclusiones podrían, al menos, discutirse.

El carnaval es un ejemplo muy complicado del cual los autores han tomado un aspecto. También queda planteado el problema de si las defensas y estados maníacos contra la persecución son del mismo tipo que contra la depresión o de la posición depresiva. Por otro lado, no logramos entender con toda claridad la última conclusión, la cual debería ser ampliada.

Sentimos, ante todo, la necesidad de poner cierto orden en la enorme variedad de reacciones maníacas, enfermedad maníaca o defensas maníacas, desde un punto de vista fenomenológico. En primer lugar, cualquier circunstancia externa de tipo persecutorio o depresivo, puede y de hecho moviliza situaciones internas llegando a surgir defensas maníacas con frecuencia, sintomatología y duración variadas. Ejemplo de estas reacciones y defensas, las vemos frecuentemente ante un incremento persecutorio de cualquier tipo, sea persecución interna o externa o ambas, o ante duelos, abortos, embarazos, cambio a nuevas situaciones, etc., pudiendo llegar o no a la enfermedad maníaca. También se conoce muy bien el tipo de defensa maníaca caracterial de tipo crónico, más o menos rígida, cuya finalidad principal, según Klein y Segal, es la defensa contra toda la experiencia de la posición depresiva.

Por otra parte, tenemos los casos hipomaníacos o francamente maníacos, que aparecen en la mitad de la vida, cerca de los cincuenta años, en personas que hasta ese momento eran juzgadas como normales y que tienen que ver con la crisis de la edad media de la vida, descrita por Elliot Jaques. Luego el cuadro típico de la psicosis maníaco-depresiva con sus variantes y las crisis maníacas de los adolescentes, esquizofrénicos o no, que luego repiten en la adultez y aquellas de los niños en los cuales un estado de defensa maníaca se considera

normal.

Si pensamos en la manera variada de presentarse estos cuadros o enfermedades maníacas, la mayor o menor gravedad de los mismos, el carácter agudo o crónico, así como la entrada y salida rápida de la manía y en otros la lentitud, hasta llegar al cuadro de furor maníaco, que aparece claramente en una forma de crisis confusional y de furia homicida y suicida, actos estos últimos que a veces son evitados con la misma psicosis, destácase cada día más la idea general de lo amplio y variado de todo lo encerrado en el término manía y la enorme necesidad de experiencia clínica para atender sus diferentes formas.

Claro está que debemos contentarnos con ir conociendo el problema poco a poco y por partes. Es por esta razón por lo que nos hubiese gustado ver algunos aspectos del problema sobre base de material terapéutico.

Si por otra parte agregamos los desacuerdos e interrogantes planteados en general, por ejemplo: si existe o no una posición maníaca que pueda considerarse normal, como postula Rascovsky, y sus relaciones con las llamadas defensas maníacas y con la enfermedad maníaca; la importancia de los objetos externos pasados y presentes, así como la fantasía inconsciente, la voracidad, envidia y los objetos internos, los mecanismos de fusión sujeto-objeto, Yo-Superyo, la valoración del abandono y su relación con los cambios rápidos de objeto, el estudio del triunfo maníaco; y si tomamos en cuenta las ansiedades confusionales que creemos fundamentales en la manía y los mecanismos de aceleración tremenda de las identificaciones proyectivas y de las introyecciones patológicas, la fijación a relación de objeto parcial y el fracaso en mantener buenos objetos, la intolerancia a la frustración y a la persecución, el sometimiento masoquístico engañoso con mecanismos de complicidad y autoengaño del yo, la renuncia a la búsqueda de bienestar, las peculiaridades de las identificaciones proyectivas, la regresión, etc., nos encontramos nuevamente ante un espectro clínico del mayor interés.

Finalmente expondremos nuestra fantasía acerca del Timón de Atenas. Nos

basamos únicamente en el resumen que trae el relato, con la aspiración de ver el cuadro planteado en dicha tragedia y aclarar algún aspecto de la manía enfermedad, sin

- estar seguros de lograrlo. No podremos confirmarla y dejaremos de lado muchos aspectos, debido a nuestras limitaciones y a la brevedad del tiempo.

Comenzaremos por decir que Timón de Atenas sufre de un delirio megalomaniaco, sostenido durante mucho tiempo por sus riquezas reales, las cuales le permitieron un contacto muy distorsionado con la realidad, predominando la fantasía inconsciente, pero sin apartarse mucho de ella, a tal punto que pudiera compararse hoy en día con una persona muy rica, con generosidad estrambótica, tratando de impresionar a los otros con sus ideas de grandeza a través de la actuación.

Suponemos que el nombre Timón de Atenas no es indiferente. Transmite la Concepción de ser el timón de toda una ciudad llena de gente (hijos), a los que se trata de transformar en amigos” o en seres iguales a Timón. Creemos que, esta imagen podría tomarse como la fantasía inconsciente de una madre llena de hijos, “timoneada por Timón”. Se apodera de la posición materna y pretende que los hermanos, son “hijos”, “amigos”, que deben seguir sus pasos.

Pensamos que Timón está identificado o en posesión de un pecho inagotable, idealizado desde ya, como lo dicen los autores del relato, y lo confunde con sus bienes reales. También equivoca la adulación y voracidad de sus comensales, a los cuales necesita para mantener el delirio y confirmarlo. Esto es, depende de ellos, tanto como trata de hacerlos dependientes y controlarlos por medio de ese pecho idealizado, llamándolos amigos.

Esta situación la realiza disociando a Apemanto y luego a Flavio, que pueden representar partes yoicas en contacto con la realidad, u objetos dentro de los cuales se ha proyectado “el Yo con juicio de realidad”. De este modo, Timón, evita o no escucha las advertencias de estas partes que le dicen que actúa dentro de la locura. No hace caso y continúa sometido a su delirio, gracias

a este “splitting” mantenido.

Timón dio cosas buenas a sus “amigos” y ellos las devoraron sin devolverle nada, empobreciéndose paulatinamente. Llegó un momento en que la realidad lo obligó a verificar sus bienes y dinero, y comprobó que estaban casi agotados. En este momento reconoce que “el mundo es simplemente el mundo y tiene sus límites”. Pero ya era tarde y se ve acosada por acreedores (perseguidores) que le vienen a cobrar el precio de sus acciones y todo lo que el mismo había tomado. Simultáneamente recibió negativas de lo que más se habían beneficiado de él.

Suponemos que el proceso consiste en la fragmentación de su propia voracidad proyectada en sus amigos aduladores, no reconocida como tal, sino idealizada, al igual que la idealización del pecho inagotable que cree poseer para intentar calmar la voracidad proyectada y, al mismo tiempo, la expulsión de las partes más sanas del Yo, en su “fiel servidor” y Apemanto, que no utilizó para nada por haberlas desdeñado.

Nos impresiona la situación tonta y engañosa que ha realizado Timón, su sometimiento a ella y la tentativa de controlar a sus amigos aduladores y colocarlos en un plano proyectivo oral, ya que Timón, de acuerdo a nuestra fantasía, está lijado y sometido a un objeto parcial malo, idealizado y no parece tener un objeto bueno que lo cuide y proteja, y lo lleve a un desarrollo adecuado. Esto se desprende al fracasar el delirio, apareciendo los perseguidores y comprobándose que Timón tiene muy pocos objetos buenos, puesto que prevalecen las respuestas evasivas. De este modo, la casa, que también representa un aspecto de la madre idealizada, antes llena de música, luces (hijos), esplendor y riquezas que dar, se vuelve vacía y en ella se cobija Timón que queda solo. Parece ser una indicación clara del proceso que estaba detrás de la megalomanía que sirvió para hacer una negación maníaca de tener una madre —material—, no viva, vaciada por completo de sus pechos y riquezas interiores por la voracidad de Timón y hermanos, quienes se van después de ser

alimentados. Timón se somete de nuevo al idealizar la situación, cuando dice: “considero bendita esta situación, pues gracias a ella podré ahora poner a prueba a mis amigos... soy rico en amigos”. Esto es, es rico en objetos internos falsos y niega que se haya dejado vaciar, empobrecer y que ahora él depende de sus amigos, todos los cuales se han llevado trozos o fragmentos de sus riquezas (partes de su personalidad o bienes reales), dejándole sólo, destruido y sin posibilidad de corregir la situación.

Trata falsamente de actualizar el ambiente antiguo idealizado, preparando un banquete en medio de su pobreza, lo cual causa admiración de todos y luego en medio de una furia, les dice: “descubran cachorros, perros falderos”, lo que indica claramente el ataque contra sus partes infantiles y el vínculo con la madre persecutoria, con la cual está identificado. Pensamos que Timón repite sus vínculos maternos y en especial con el pecho. No podemos saber como fue su madre real, que suponemos despertó envidia y robó en su fantasía y se sometió a esta situación. Lamentablemente, todo esto no se puede confirmar ni tampoco considerar la importancia que tuvo el padre y el pene de éste dentro de los dinamismos de su conducta.

Luego Timón se retira del contacto con la realidad odiada y persecutoria y hace una huída regresiva del contacto con seres vivos, humanos, a una situación de aislamiento, acusando a sus amigos de esta situación. De un señor rico (megalomaniaco) lo vemos en una regresión fetal. Lo cual deja ver la pérdida de la idealización y de todo lo que había adquirido en su desarrollo, quedándose desnudo y menospreciado de los hombres.

Al final de la tragedia, Timón hace nuevamente un delirio de posesión, de riqueza, dentro del vientre de la madre (también confundido con un recto) y da sus bienes a hombres malos, para morir finalmente odiando a los hombres ruines y deseando que las plagas exterminen a las personas malvadas, conservando siempre su sensación de bondad idealizada.

Suponemos, finalmente, que Timón murió perseguido por fragmentos de

una madre voraz que reclamaba devolución (en los acreedores) y a la cual se sometió al entregar sus riquezas, se dejó tragar y comer, al propio tiempo que trataba de alimentar la voracidad y huir de ella.

Destacaremos los siguientes puntos:

1) La megalomanía es una situación defensiva extrema, engañosa; en este caso contra la voracidad que ha destruido totalmente al objeto, con una idealización de lo “malo” y un alejamiento desdeñoso de lo “bueno”.

2) El Yo de Timón está muy fragmentado y trata de reunirlo de manera falsa, lo que sugiere la existencia de fuertes procesos de identificación proyectiva y de procesos de fragmentación yoicos y objetales.

3) El estudio de la relación entre el sometimiento y los procesos de fragmentación e identificación proyectiva son del mayor interés, pero no podemos intentarlos en esta oportunidad. Baste el señalamiento de que Timón incita y se deja devorar, autoengañándose, lo cual realiza, no sólo sometiéndose, sino en base a los “splittings” y fragmentaciones descritas.

4) Pudo mantener su situación por tiempo largo, porque sus riquezas reales le permitieran realizar la manía y evitar el derrumbe final por amplio lapso. Lo cual sugiere que se describe el tipo de hipomanía sostenida, la cual puede confundirse con normalidad o algo de excentricidad y que se acentúa en edad avanzada, con el refuerzo necesario para mantener la omnipotencia, hasta que termina el engaño y viene el estado psicótico. Creemos que es necesario tener mucho cuidado en estas situaciones, tan engañosas, porque lo que vemos al final, como huida de la realidad y regresión al vientre y recto, después de perder todo y en especial su omnipotencia, es la negación de que el proceso psicótico viene desde mucho tiempo atrás, en su conducta delirante, para desembocar en el proceso final.

5) Los factores señalados nos parecen esenciales en la enfermedad *maníaca*.

Pero de ningún modo son todos y no es posible estudiar las relaciones con otros aspectos de gran importancia, pero sí creemos *que* son los fundamentales en el material que disponemos de Timón.

Creemos haber contribuido con algo en el estudio del relato. Este nos estimuló a revisar el tema, a pensar sobre el mismo permitiéndonos criticarlo, lo cual es siempre *mucho más fácil* que elaborarlo, ya que se cuenta con el material del mismo limitado, lo que es siempre una ventaja. Nos hemos enriquecido en esta tarea y una vez más damos las gracias por la deferencia en oír nuestra opinión.

Síntesis de los relatos y correlatos

sobre el tema “Manía”

LEON GRINBERG

(Argentina)

En mi exposición procuraré destacar, en la forma más resumida posible, las ideas principales de *los relatos y correlatos* presentados sobre el tema “Manía”. Cotejaré algunas de las hipótesis propuestas, enfatizando u objetando aspectos de las mismas. Finalmente, incluiré ciertos comentarios surgidos durante la discusión general para que sirvan de pauta del interés que despertó dicho tema en el Congreso.

Comenzaré con el primer relato del día que fue el de la Asociación Psicoanalítica Argentina. En realidad se trata de tres subrelatos escritos en forma independiente por los Dres. A. Garma, A. y M. Rascovasky y J. Tomás respectivamente.

Ángel Garma en “Manía: mediante engaños el Yo consigue el triunfo *del SupEryo*”, objeta las afirmaciones clásicas de que en la Manía habría una

disminución de la opresión del Superyo sobre el Yo.

Para él, el aspecto esencial de la Manía reside en el engaño del Superyo al Yo o, más bien, en un autoengaño del Yo con la finalidad masoquista de someterse a la acción destructiva del Superyo.

Insiste, especialmente, en el autoengaño masoquista del Yo del maníaco, con la denigración de los objetos buenos y la dependencia a los objetos malos. Lo compara con el religioso cuyo “bienestar” aparente es por sometimiento y pretendida identificación con el diospadre... de ahí su supuesta omnipotencia.

Aunque Garma señala, con razón, la influencia del sometimiento a imágenes superyoicas y el autoengaño en el maníaco, con lo cual estoy de acuerdo, creo que hubiese sido útil además la discriminación con los aspectos positivos del Superyo que llevan a un juicio de realidad y a un Yo más maduro e integrado.

Freud se refiere a ese tipo de Superyo bondadoso en su artículo sobre el “Humor”.

En mi opinión, habría que distinguir pues, entre dos tipos de humor: el humor maníaco, caracterizado por el sometimiento a imágenes superyoicas sádicas y que va acompañado de actitudes masoquistas, y el humor de las personalidades más integradas que tienen una buena relación con los objetos internos y un Superyo de características positivas.

Arnaldo y Matilde Rascovsky, en “El alcance de la regresión en la manía”, postulan una posición maníaca inherente a la condición inicial del psiquismo (fetal), de la que surgen estados, defensas y condiciones de enfermedad. Sus ideas sobre el psiquismo fetal son suficientemente conocidas como para eximirme de entrar en mayores detalles.

Cuando fundamentan su concepto de la posición maníaca, señalan la existencia de un patrón primitivo arcaico vigente en la vida fetal, por el que se

manifiesta el psiquismo antes de su conexión con el mundo externo real, y se reactiva cada vez que aspectos del mundo externo deben ser renegados.

Según los autores, el maníaco intenta hacer una regresión preparanoica, volviendo hacia un Yo primitivo (Yo ideal) anterior a la regresión primaria y sometido incondicionalmente a las demandas del Ello. La defensa maníaca es, pues, una defensa regresiva, donde ante la imposibilidad de elaborar la posición esquizoparanoide, el Yo encuentra un alivio transitorio para reiniciar de nuevo las tentativas progresivas con predominio de la renegación, la omnipotencia y la idealización. La renegación está al servicio de tendencias tanáticas.

Ya que dedican preferente atención al mecanismo de la re-negación (denial) [como acertadamente proponen designar los autores al mecanismo que implica negar una verdad o una aparente verdad, diferenciándolo del de la negación (negation) que significa decir que no o contradecir, lo que puede equivaler a afirmar una verdad, siguiendo lo propuesto por B. Lewin], sugiero que tomen en consideración también la función de la renegación al servicio de los instintos de vida, como lo he sostenido en varios trabajos, en los que señalo que la renegación se encuentra en la base de todos los mecanismos de defensa. M. Klein también sostuvo que sin la utilización de la renegación (denial), el Yo del niño no podría soportar las tremendas ansiedades que lo inundan en los comienzos de la etapa esquizoparanoide... Los doctores Rascovsky comparten este criterio, pero debieran explicitarlo más.

Los autores sostienen además la preexistencia constante de un mecanismo escoptofílico previo al mecanismo oral, al que se regresa ante las ansiedades paranoides insuperables. En el análisis se observa esta regresión de lo verbal cuando se incrementan las características persecutorias del analista.

Señalan la existencia de un pensamiento mágico y del tiempo maníaco. Hay también regresión del Superyo.

Un concepto especialmente importante desarrollado en el trabajo, es el de que, debido al aflujo umbilical, las tendencias tanáticas pueden actuar sobre el

Yo sin dañarlo. Estas son las raíces prenatales del masoquismo, que pasa a ser tal cuando la acción agresiva se dirige al Yo sin que exista el plus que representa dicho suministro umbilical. El Yo entonces desvía el instinto de muerte hacia el mundo externo y hacia la creación del Superyo. La capacidad de absorción del pecho real ante la proyección alucinada establecerá la calidad de la posición esquizoparanoide.

Esto último puede ser comparado con lo descrito por Bion acerca de la capacidad de “**reverie**” que debe tener la madre para recibir y metabolizar adecuadamente las identificaciones proyectivas del lactante.

Jaime Tomás, en “La adicción como defensa maníaca”, se refiere a que la acción de la droga es la de permitir la negación de una parte de la realidad psíquica, modificando la percepción de los estímulos dolorosos y desagradables. La droga queda erigida en el objeto idealizado, aunque se trate de una sustancia nociva y frustrante, por el hecho de negar lo doloroso.

Hay una autodestrucción implícita en las adicciones, a igual que en otras reacciones maníacas, desde que el enfermo ataca sus propias partes positivas colocadas por identificación proyectiva sobre los objetos. La droga provoca la destrucción, a la par que la negación de la destrucción.

El segundo relato sobre “Manía” estuvo a cargo de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya y fueron sus autores los Dres. R. Agorio, M. de Garbarino, M. Lacava, V. de Prego y L. Prego (Montevideo).

Consideran a la manía como una enfermedad, íntimamente vinculada a la melancolía y al duelo patológico. Describen un clivaje entre un Yo melancólico que sigue prisionero del objeto, y otra parte del Yo que se ve liberado y constituye el Yo maniaco. Ese clivaje sería el paso fundamental para el

surgimiento de la enfermedad maníaca. El triunfo maníaco es un triunfo sobre el objeto parcial internalizado en el Yo y del cual logra desprenderse proyectándolo después de realizar el clivaje señalado.

Pero el precio es excesivo, por perderse partes valiosas del Yo y del Ideal del Yo, identificados con el objeto idealizado. Esto origina una sensación de vacío intolerable, por lo que recurren a la omnipotencia, a la negación y a una identificación proyectiva que, según los autores, es consecuencia del vacío y tiende a llenarlo.

Por mi parte agregaría que la identificación proyectiva es también causa y no sólo consecuencia del vacío; interpreto que ‘os autores se refieran más bien a una identificación proyectiva que busca introducirse en objetos internos para cargarse con el poder y la omnipotencia adjudicados a los mismos. La aceleración de los procesos psíquicos por el tempo maníaco también intenta negar el vacío, lo mismo que el control omnipotente. La identificación proyectiva es también una defensa contra la envidia.

A diferencia de los otros relatos, los autores se refieren a la manía como “enfermedad” y no como “posición”. No enfatizan tanto el aspecto “masoquista” (Garma) ni la regresión profunda a un nivel de psiquismo fetal (Rascovsky) ni como defensas frente a la persecución y depresión como en el relato de Río. Sostienen que el empobrecimiento del Yo es por causa de la excesiva idealización del objeto y la envidia a ese objeto; y que la extrema dependencia que este objeto idealizado —el pecho materno impone al Yo, es uno de los factores determinantes del surgimiento del estado maníaco, por evitar la envidia a través de la omnipotencia. Recalcan además la importancia de la disociación del Yo maníaco del Yo melancólico como defensa y liberación de la dependencia a un objeto idealizado que se hace persecutorio y lo proyectan al exterior controlándolo omnipotentemente y tratándolo con crueldad. Eso es a costa de un vaciamiento.

Finalmente, creen que la alegría maníaca es una alegría inauténtica.

El correlato de la Sociedad Psicoanalítica Brasileira de San Paulo estuvo a cargo de los Dres. V. Bicudo, D. Mendonça Uchoa y D. Marcondes.

La Prof. Virginia Bicudo comenta el relato de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya.

A las contribuciones de los autores, sugiere incluir la voracidad como factor determinante de la melancolía y la manía a igual que la envidia. El maníaco siente que tiene que protegerse, tanto de la envidia excesiva como de la aidez excesiva; lo hace por medio de la omnipotencia para negar la sensación de vacío que es también medio de defensa de la angustia determinada por la voracidad.

Luego, en su comentario al relato de A. y M. Rascovsky, de la Asociación Psicoanalítica Argentina, destaca la importancia de la regresión al nivel del Yo fetal con las características de la posición maníaca adscripta a ese estadio por los autores; la forma en que el aflujo umbilical protege al Yo de la actuación de las tendencias tanáticas, las raíces prenatales del masoquismo y la creación del Superyo diferenciándolo del Ideal del Yo incluido en el Ello. Según la Prof. Bicudo, no se encuentran evidencias que apoyen a afirmación de que la proyección e introyección visuales anteceden a las orales; cree que la escotofilia sería más omnipotente por el mayor alcance de la visión que puede alcanzar hasta el horizonte. Objeta, además, la omnipotencia atribuida al feto, ya que sería tan falsa como la posnatal, pues el feto depende del suministro umbilical.

El Dr. Darcy Mendonça Uchoa comenta en su correlato las ideas del Dr. Garma y sostiene que sus concepciones se revelan ricas y fecundas en el campo de la psicopatología de la manía, pero que no son tan claras y convincentes cuando se aplican *al* campo de las defensas maníacas en el desarrollo normal.

El Dr. Durval Marcondes, en su correlato de las ideas del *Dr.* Jaime Tomás, además de resumirlas, añade *que*, en su experiencia, la toxicomanía (alcohol) representa un medio para dominar, desvalorizar e inmovilizar los aspectos peligrosos de los objetos internos.

En el relato sobre “Manía” de la Sociedad Psicoanalítica de Río de Janeiro, de los Dres. M. Manhes, E. Portella Núñez y A. Boirisch, sus autores sostienen que las defensas maníacas no sólo se movilizan contra las ansiedades depresivas, sino también contra las ansiedades paranoides. Definen pues, la manía como un conjunto de defensas, profundamente regresivas, que luchan contra las angustias primitivas, paranoides y depresivas.

Señalan que el intento de escapar a las ansiedades se hace a través de la búsqueda “de un equilibrio de lo bueno y de lo malo”.

Por mi parte, objeto el término “equilibrio” aplicado al maníaco. Se trata de una negación de lo malo y la huída en lo bueno.

Dentro de ese “equilibrio” del mundo maníaco, la voracidad de las percepciones se hace con el propósito de compensar las desvalorizaciones de esos objetos.

A modo de aplicación de sus conceptos, explican la manía de un personaje de Shakespeare (“Timón de Atenas”), donde la manía encubre un estado paranoide. Primero está identificado con el objeto idealizado, pecho-madre

inagotable y generoso. Después surge el empobrecimiento y hace una regresión para eludir a los perseguidores, yendo a vivir a una caverna (“vientre materno”) en la que se refugia en *una* defensa maníaca más regresiva.

Describen luego, sucintamente, un fragmento de una sesión de un grupo terapéutico en que surge la defensa maniaca contra las ansiedades depresivas y paranoides.

Describen luego el carnaval, el “Orfeo Negro” y la liturgia carnavalesca, donde se busca controlar maníacamente el duelo que llega para el martes de cenizas.

El relato sobre “Manía y omnipotencia” del Dr. Mario Martins, de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre, desarrolla el concepto de omnipotencia en la obra de Freud y la relaciona con el animismo y las técnicas mágicas como elementos precursores y constituyentes importantes de la manía. También hace una revisión de las ideas de M. Klein sobre la omnipotencia y los restantes mecanismos esquizoparanoides y su influencia en la evolución del niño. Relaciona además las ideas de animismo de Freud con las experiencias de pérdida, duelo y reparación.

Estudia luego el capítulo de las defensas maníacas siguiendo a M. Klein y destacando la negación al triunfo, desprecio y el control omnipotente. El Dr. Martins menciona la reparación como defensa contra la depresión.

Me hubiera gustado que aclarara más la diferencia entre la reparación maníaca y la reparación propiamente dicha, por su importancia diagnóstica y pronóstica.

Describe además el control omnipotente específicamente dirigido a la inmovilización y estatismo de los objetos, refiriéndolo especialmente a la fantasía destructiva de la escena primaria. Estudia la oscilación entre melancolía

y manía y explica el triunfo maníaco como la recuperación de la omnipotencia y de la negación.

En el correlato de los Dres. V. M. Aiza y F. C. Cesarman, de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, al relato de Río de Janeiro, sus autores consideran que dicho relato es un aporte valioso, pero no original. Citan contribuciones de otros autores Y critican la confusión conceptual con que aparece el término manía (posición maníaca, estado maníaco y defensas maníacas).

Critican además el ejemplo literario en un trabajo que, según ellos, debería ser esencialmente clínico y que como único ejemplo trae un “flash” de *una* sesión de psicoanálisis de grupo.

Agregan que con los conceptos de la psicología del Yo se puede entender el problema estructural de la manía, dando importancia al Ideal del Yo y al fenómeno regresivo. El Ideal del Yo sería el núcleo de la omnipotencia narcisista. Por eso aconsejan estudiar por separado el Ideal del Yo y el Superyo.

Describen cuatro fases en el desarrollo del Ideal del Yo:

1) alucinatoria; 2) de fantasías de grandeza y omnipotencia; 3) fantasía de padres con omnipotencia que es compartida por el niño; 4) deformación de valores éticos e ideológicos.

También señalan distintos aspectos de la regresión.

El Dr. C. Núñez Saavedra, en el correlato de la Asociación Psicoanalítica Chilena, al comentar los relatos sobre “Manía” de las Sociedades de Río de Janeiro y Porto Alegre, señala que los autores dirigen la atención a los aspectos

genético-evolutivo y energéticos-económicos.

A su juicio, la omnipotencia sería la más primitiva manifestación psicótica que inicia el devenir psicológico del ser.

Agrega que no se puede saber aún si el estado omnipotente es regido por un Yo innato que no ha conocido el dolor o si el Yo surge a través de experiencias de dolor.

Comenta luego el personaje Timón de Atenas, coincidiendo con los autores en parte, pero enfatizando que el odio y la destrucción de la omnipotencia de Timón y el mantenimiento de su aislamiento social, llena de rencor.

El Dr. Núñez señala que le es difícil aceptar la manía como una posición delimitada, es decir, como una configuración de relaciones de objeto, ansiedades y defensas. Por lo mismo encuentra discutible su establecimiento en la fase de transición de lo esquizoparanoide a lo depresivo, donde el Yo recién inicia la diferenciación entre el objeto parcial y el total. Señala que las descripciones de M. Klein de la naturaleza psicótica de los estados primitivos de la psicogénesis han provocado malos entendidos que retrasaron la comprensión de los esfuerzos de la mente primitiva para conseguir el manejo de la realidad.

Para él, la depresión y lo esquizoparanoide forman un continuo relacionarlo con la exaltación, sea que ésta actúe como fenómeno inicial o como epifenómeno.

Agrega que, en la clínica, ha encontrado la hipomanía y la manía no sólo como entidades puras, sino también con síntomas paranoides, depresivos, histéricos, disociativos, psicopáticos, fóbicos u obsesivos.

En psicóticos el estado de estupor ha empleado la hiperestimulación anfetamínica que induce una exaltación maniforme.

También se pregunta si la excitación maníaca promueve al actuar psicótico en otros planos.

En el correlato del Grupo de Estudios Psicoanalítico de Venezuela, al relato de Río de Janeiro, realizado por los Dres. A. Briceño, M. Kizer, J. Olivares, H. Quijada y G. Teruel, se resume el relato y se añaden algunos puntos de vista propios:

La megalomanía como situación defensiva extrema contra la voracidad que ha destruido al objeto; la idealización del objeto malo y el desprecio al bueno. El Yo de Timón está fragmentado y lo intenta integrar en forma falsa con una intensa identificación proyectiva.

Estudian además la relación entre el sometimiento y los mecanismos de fragmentación e identificación proyectiva.

Señalan la utilización de una hipomanía sostenida que puede ser confundida con normalidad. Pero que es una situación engañosa.

Agregan que los factores señalados por los autores del relato, son esenciales en la manía, pero no son todos. Y que debería establecerse con más precisión la diferencia entre defensas maníacas, posición maníaca y enfermedad maníaca.

Me referiré, a continuación, a algunas de las intervenciones que surgieron durante las discusiones generales a los relatos y correlatos.

Así, por ejemplo, el Dr. A. Namnum (de México) objetó la línea de pensamiento desarrollada por el Dr. J. Tomás, por comparar un fenómeno patológico con otro normal. Por su parte, prefirió aplicar el esquema de la psicología del Yo. Apoyándose en dicho esquema, y refiriéndose a lo tratado por el Dr. Tomás, señaló que la droga permitiría al Yo funcionar en un nivel más regresivo, pero necesario, y en forma temporal. Lo importante para él no es considerar el alcance de la regresión para averiguar si es patológica o no, sino la capacidad que tiene el Yo para funcionar bien en ese nivel regresivo. Es lo que

ocurre en la situación analítica y lo relacionó con la regresión útil del Yo descrita por Kriss.

El Dr. Laporta (de Río de Janeiro) trajo a colación el concepto de P. Heiman sobre manía como una defensa contra el autismo y contra la regresión profunda. Se trataría de un fenómeno anterior al splitting por la falta de integración del Yo y utilizado como un triunfo sobre el instinto de muerte.

El Dr. G. Teruel (de Venezuela) mencionó un ejemplo clínico de un maníaco con rasgos obsesivos y síntomas de homosexualidad. Describió los componentes alucinatorios y la confusión de zonas basada en la relación con objetos parciales. Por ejemplo, los ojos confundidos con el ano y en una función proyectiva.

El Dr. H. Garbarino (de Uruguay) planteó, entre otras cosas, la necesidad de precisar y fundamentar conceptos. Así, por ejemplo, preguntó dónde estaban los impulsos tanáticos en el Yo ideal, tal como habla sido mencionado.

La Dra. Bicudo (de San Paulo) cuestionaba que el suicidio pudiera ser considerado un acto maníaco.

El Dr. A. Rascovsky (de Argentina) se refirió a la génesis de los componentes maníacos y psicopáticos en el Edipo, donde se manifiestan claramente los mecanismos de omnipotencia, idealización y renegación.

El Dr. Cesarman (de México) señaló la tendencia general de llamar manía a los mecanismos pregenitales o preedípicos que sirven para neutralizar los impulsos agresivos. Por su parte, estudió la sublimación y la neutralización de la energía en el nivel postedípico. Consideró que había una confusión entre los conceptos de sublimación y manía. Mencionó como ejemplo, que Edipo no pudo sublimar.

TEMA LIBRE

SOBRE “MANIA”

Episodio maníaco en un grupo de niños *

HECTOR GARBARINO, MERCEDES F. DE GARBARINO,

GLORIA M. DE PIZZOLANTI y VIDA M. DE PREGO

(Montevideo)

Ilustraremos, con material clínico tomado de un grupo de latentes, un episodio maniaco surgido como consecuencia de un monto de ansiedad intolerable que el grupo no pudo asumir. A raíz de esto, se produjo la regresión psicótica.

LA FIESTA MANIACA:
LA CONSUMACION DEL PARRICIDIO

Se expresó a través de una agresión sin control, acompañada de burla y desprecio por los terapeutas. Mezclaban arena y agua que desparramaban por el suelo, realizaban moldes que en seguida deshacían, y abrieron las canillas del

agua de modo de inundar la sala. La actitud general fue la de “sálvese quien pueda”. Ponían sillas unas encima de otras para treparse y escapar a la inundación. Tiraban el pizarrón al suelo y saltaban sobre él salpicando de agua a los terapeutas.

Mientras expresaban de este modo la agresión, simultáneamente se burlaban de los terapeutas. Elsa mira para la calle a través de la ventana, subiéndose a una silla, y comenta:

“Aquella camioneta es de la señorita y aquella cachilita es de él” (refiriéndose al terapeuta) y en seguida: “¿Usted es la doctora?, ¿y usted quién es?” (dirigiéndose al terapeuta).

Se ve en este material el intento de control maníaco de la situación, a través de la proyección —mirar para afuera—, el menosprecio del objeto —el terapeuta-cachila— y aun la negación del mismo: “¿Usted quién es?”. El objeto que ha sido atacado con la orina y las heces —la inundación y el barro—, es desvalorizado y proyectado, y objeto de burla. El ataque se realiza también con otras armas; así, Julio César dice a Elsa, que está golpeando el vidrio de la ventana: “rompelo si te parece, o dejate crecer las uñas bien afiladas y cortalo”.

En medio de este ambiente de farra y agresión, hubo, sin embargo, algunos intentos de salvar la parte sana del grupo y también al terapeuta. Así, Elsa le dijo: “Súbase a la mesa y póngase a salvo”, y al final de la sesión comentaron cómo el vidrio estaba dividido en dos partes bien diferentes, una transparente y otra opaca, alusión a las dos partes del grupo, la parte sana y la parte loca.

En la sesión que vamos a transcribir ahora y que sigue inmediatamente a la anterior, la manía grupal alcanza su expresión mas completa y definida.

Desde su iniciación se realiza a ritmo vertiginoso, en una sucesión casi continua de corridas, zapateados sobre la mesa, saltos de la mesa al suelo, gritos y risas, con un carácter francamente alucinante.

Ya al comienzo, el terapeuta interpreta el sentido maníaco de esta actuación,

* Leído el 26 de julio de 1966 en el VI Congreso Psicoanalítico Latino Americano, Montevideo

señalando que están tratando, con el baile y las risas, de dominar las angustias que pasaron durante las últimas sesiones.

R. contesta: “No, porque me picó un pescado y me pusieron dentro del cuadro de honor, adentro del pescado está el cuadro de honor del colegio, y a fin de año, si estoy en el cuadro de honor, me llevo una medalla”.

R. expresa de este modo el contenido de la angustia que quieren evitar con la reacción maníaca: la de ser devorados por el pescado-pene paterno y, simultáneamente, la negación de esta angustia: “Si soy devorado estaré en el cuadro de honor y me llevaré una medalla”.

A continuación, y como respuesta a la interpretación del terapeuta de que están evitando ser mordidos por el pescado-pene, Juan le da un puntapié al pizarrón, lo tira al suelo y saltan sobre él. Luego R. se quita su corbata y se la tira a Juan, realizando un juego en que se tiran la corbata uno al otro, como si fuera una pelota.

El terapeuta interpreta que, con los ataques al pizarrón y el juego de la corbata, están jugando y atacando al pene del terapeuta-padre como si no tuviesen ningún temor de ser mordidos y tragados por él, pero que al mismo tiempo la niña que permanece sentada y quieta, está expresando la parte más sana del grupo, como si éste estuviese dividido en dos partes, una loca y otra sana, como el vidrio de la ventana (alusión a la sesión anterior).

Juan exclama: “Película de terror, miedo de una calavera”, al mismo tiempo que da vuelta la mesa y la voltea haciendo un gran ruido. Su compañero lo acompaña gritando: “¡¡Ay, ay, ay!!” y tamborilean sobre el muelle.

El terapeuta interpreta que esta es la danza ritual frente al pene-muerto-calavera.

R. canta: “El 13 de mayo la Virgen María bajó de los cielos en Coba de día”. Se le interpreta que esperan la salvación de la Virgen María-madre-buena-doctora observadora.

Mientras Juan salta y grita con gran estrépito, R. pregunta: “¿Quién me ayuda a llevar el sepulcro?”. Se le interpreta que ya han matado al terapeuta y lo están enterrando. R. entonces dice: “El agua bendecida, el Padre” y Juan entona el lamento: “Ay, ay, ay”.

Aquí vemos el intento de negar la sexualidad y el incesto a través de una madre-Virgen y un padre asexuado.

R. se sube al mueble y se deja caer sobre él como si estuviese muerto, al tiempo que exclama: “El Rey de Roma”.

Cuando el analista intenta interpretarles que si matan al padre-Rey ellos tampoco pueden ser reyes, lo interrumpen y no lo dejan hablar, gritando de continuo.

Construyen, por medio de sillas y mesas, un camino ascendente por el que suben repitiendo la escena del “rey muerto”. Retiran un cajón que habían colocado en la cima y R. dice:

“Al sepulcro”, y van descendiendo lentamente.

R. comenta, acostándose en el ataúd: “La cama del Rey”. El terapeuta interpreta que si ellos matan al Rey, la sombra del crimen cae sobre ellos y se sienten a su vez muertos. Pero en seguida sobreviene la negación porque uno de ellos se sube al lugar donde antes tenían al padre muerto y grita imitando a Tarzán y manifestando: “Acá no sube nadie más que yo”. El compañero sube también y ambos pelean por quedarse solos arriba.

En este material se observa cómo, una vez liquidado el padre, sobreviene la disputa entre los hermanos por ocupar su lugar.

Pero inmediatamente aparece la culpa y el deseo de castigo, a través de un juego que consiste en tirarse desde el mueble en forma muy peligrosa. A continuación, mientras R. se acuesta en el sepulcro con la cabeza colgando, dramatizando el pene-muerto, Juan pisa el pizarrón y emite gritos.

El terapeuta interpreta que Juan expresa el control maníaco de la situación,

R. la desesperanza y el dolor, y M. la parte sana del grupo.

Entonces R. se incorpora, como saliendo del ataúd, y saluda:

“Buenos días”.

El analista interpreta la negación, que es, como si el día de su muerte ya hubiese pasado.

R. pone el pizarrón como tapa del arenero y ambos saltan sobre él hasta romperlo.

Se les interpreta que están haciendo pedazos el cadáver-pene del padre como un intento de hacerlo desaparecer y negar el parricidio.

R. utiliza un pedazo del pizarrón diciendo que es un revólver y apunta con él a la observadora y luego se tira al suelo. En seguida se levanta y abandona la sala. Juan imita a su compañero, pero apuntando al terapeuta.

La utilización de los restos del pizarrón como revólver-pene para atacar a los terapeutas y el fracaso expresado al tirarse al suelo inmediatamente, nos parece significa la fantasía de un pene fantasma construido con los restos del padre.

R. vuelve al juego de acostarse sobre el mueble dejando la cabeza colgando e invita a su compañero a que lo haga, y comentan que este juego los mareo. Se les interpreta “el mareo” como confusión e inestabilidad por la reintroyección del padre-pene destruido. Juan empieza a escupir desde la posición descrita. Se interpreta que al sentir que nos matan, nosotros nos volvemos malos dentro de ellos y nos tienen que escupir. Entonces Juan exclama: “¡Qué peso tengo en los brazos!”. El analista interpreta que es el peso de los cadáveres dentro de ellos, que no han podido ser expulsados con las escupidas. Juan sigue comentando: “¡Cómo sale la escupida para el costado!, no se cae, pesa muy poco. Cuanto más dure, mujer, mejor, peor”.

Aquí vuelven a la negación maníaca afirmando que el cadáver introyectado no tiene peso y, por consiguiente, no tiene importancia. El juego maníaco de palabras es expresión de burla y sarcasmo.

La sesión termina con esta atmósfera claramente maníaca, lograda gracias a la negación y la reproyección de lo destruido, con comentarios acerca de un edificio en construcción que ven a través de la ventana: “¡Mirá, están deshaciendo aquél edificio!, ¡cómo trabajan los enfermeros!”. Abren la ventana, salen a un balcón silbando y gritando: “¡Qué lindos los doctores!, ¿la reja del balcón no está putrefacta?”. Al irse, la llave del cajón aparece torcida. R. la parte y pide para llevársela. El analista interpreta que quieren llevarse los restos de su cabeza-pene como trofeo.

CONCLUSIONES

Las características generales del episodio maníaco fueron las siguientes:

- 1º) Los mecanismos utilizados preferentemente fueron la proyección del objeto destruido y la negación del mismo.
- 2º) Estas defensas estaban destinadas a combatir las ansiedades resultantes de sentirse devorados por el pene-paterno.
- 3º) Otras defensas consistieron en la desvalorización, burla y menosprecio del objeto.
- 4º) Destacamos que además de la proyección anal y uretal del objeto, existió también una proyección oral —el escupir— que adquirió un relieve importante.
- 5º) La reacción maníaca fue la dominante; no obstante, existieron momentos de reintroyección del objeto destruido en el Yo, de carácter melancólico —qué peso tengo en los brazos— o —la cabeza-pene colgante—.

